

Envío

AÑO 10 • N° 33 • MARZO 2012

- Un retrato de Honduras y de su institucionalidad desde un sondeo de opinión pública
Ismael Moreno, SJ
- Un sondeo perspicaz y sus claves de lectura
Marvin Barahona
- Fotografía de un *deja vu* político
Manuel Torres Calderón
- La economía, un reto crucial de la administración Lobo Sosa
Foro Social Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (Fosdeh)
- Sondeo de opinión pública y percepción religiosa
Antonio Pedraz González, SJ
- Con ética atrás del visor. A propósito de un editorial de *La Tribuna* sobre la cobertura del incendio de la Granja Penal de Comayagua y la responsabilidad ética de los medios
Lucila Funes Valladares
- Percepción y acciones ciudadanas en torno de la gestión de los recursos naturales
Juan Antonio Mejía Guerra
- ¿Hacia dónde camina la juventud?
Jennifer Ávila y Gustavo Cardoza
- Censo estadounidense 2010:
Cifras e implicaciones de la mayor presencia de centroamericanos en Estados Unidos
José Luis Rocha

REVISTA DEL EQUIPO DE REFLEXIÓN, INVESTIGACIÓN Y COMUNICACIÓN (ERIC)
EL PROGRESO, YORO, HONDURAS.



envío

Esta edición de la Revista *Envío-Honduras* es una producción del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús (ERIC-SJ). Su contenido puede ser reproducido total o parcialmente, citando la fuente.

© ERIC-SJ:
Apartado Postal N° 10
Teléfonos: (504) 2647-4227
Fax: (504) 2647-0907
El Progreso, Yoro, Honduras
ericproductoseditoriales@eric-sj.org
www.eric-rp.org

Consejo de redacción:
Ismael Moreno SJ, Isolda Arita,
Marvin Barahona, Joaquín A. Mejía R.
y Eugenio Sosa.

Colaboran en este número:
Ismael Moreno SJ, Marvin Barahona,
Manuel Torres Calderón,
FOSDEH, Antonio Pedraz González SJ,
Lucila Funes Valladares,
Juan Antonio Mejía Guerra, Jennifer Ávila,
Gustavo Cardoza y José Luis Rocha.

Editores: Marvin Barahona e Isolda Arita

Diagramación: Oscar Alejandro Mendoza G.

Esta revista se publica con el apoyo del Gobierno del País Vasco.

Impresión:
Editorial Guaymurás,
Tegucigalpa, Honduras.
Tiraje: 1 000 ejemplares

Año 10 • N° 33 • Honduras • Marzo de 2012

- Un retrato de Honduras y de su institucionalidad desde un sondeo de opinión pública 1
- Un sondeo perspicaz y sus claves de lectura..... 11
- Fotografía de un *deja vu* político 19
- La economía, un reto crucial de la administración Lobo Sosa..... 24
- Sondeo de opinión pública y percepción religiosa..... 29
- Con ética atrás del visor
A propósito de un editorial de *La Tribuna* sobre la cobertura del incendio de la Granja Penal de Comayagua y la responsabilidad ética de los medios 35
- Percepción y acciones ciudadanas en torno de la gestión de los recursos naturales 41
- ¿Hacia dónde camina la juventud?..... 47
- Censo estadounidense 2010:
Cifras e implicaciones de la mayor presencia de centroamericanos en Estados Unidos 50

Seriedad y respeto

(...) Nadie puede representar a la comunidad, en cualquiera de sus niveles, sin gozar del respeto de la misma. Nadie logrará dicho respeto si carece de seriedad en el ejercicio de sus funciones.
La administración pública debe ser seria y eficiente.

En los últimos años se ha ido acentuando en Honduras el fenómeno contrario al propuesto. A muchas autoridades parece no importarles no ser respetadas, ni que se les reproche el incumplimiento de sus deberes. Existe una como general consigna de aprovechar la situación política en que se vive, medrar personalmente y que todo se vaya al diablo. El resultado es el desorden, la inmoralidad, el desbarajuste.

Lo más desesperante es que no se ve quién pueda poner orden en este desconcierto, porque se ha formado lo que podríamos llamar una cadena de irresponsabilidad...

RAMÓN OQUELÍ (1934-2004)

“Seriedad y respeto” (1967), en *Gente y situaciones*, tomo I,
Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1993.



Un retrato de Honduras y de su institucionalidad desde un sondeo de opinión pública

ISMAEL MORENO, SJ*

Hay muchas maneras de leer el sondeo de opinión pública realizado por el ERIC-SJ y el IUDOP de la UCA, cuyos resultados podemos ignorar, descalificar o solo utilizar los que nos agradan. No obstante, la gente ha hablado; y convertir esa palabra en un instrumento de reflexión, de debate y de búsqueda de respuestas a las urgencias planteadas, es un acto de responsabilidad. Tanto por razones éticas como de mera sobrevivencia porque, si algo queda en claro de los resultados del sondeo, es que este barco está naufragando.

No es fácil dejar que la gente hable o se exprese. Y especialmente si se trata de la gente de a pie, que no frecuenta universidades, que sobrevive con ventas informales y callejeras o en los mercados, que es diariamente acribillada sin saber de dónde vienen los tiros, que se llena de euforia en cualquiera de los estadios gritando a favor de un equipo de fútbol propiedad de un político o de un acaudalado empresario de origen árabe; o que se transfigura los sábados o domingos en una noche cualquiera con cantos, gritos, bailes o jerigonzas al son de la prédica de su pastor en la capilla más cercana, o sencillamente se consume de pobreza en las aldeas de montaña adentro o en un barrio marginal de cualquiera de nuestros desordenados centros urbanos.

* Director del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús (ERIC-SJ) y de Radio Progreso.

El sondeo de opinión pública realizado por el ERIC-SJ en su edición 2011¹ dejó que la gente hablara. Y ella dijo que percibe por todos sus poros que el país entero se hunde, y que responsabiliza de este desastre a los políticos, a los grandes empresarios, al Congreso Nacional y a todos los que encabezan la institucionalidad del Estado hondureño.

El sondeo dejó que la gente hablara, y los encuestadores se limitaron estrictamente a recoger lo que la gente les fue diciendo sobre la marcha del país. Es su percepción, inevitablemente mediada por quienes más influyen en su vida y

1 El ERIC-SJ y el IUDOP de la UCA de San Salvador han realizado conjuntamente dos sondeos de opinión en Honduras. El primero en noviembre de 2010 y divulgado el 19 de enero de 2011; y, el segundo, del 19 al 30 de noviembre de 2011 y divulgado el 24 de enero de 2012. El presente artículo se basa en el segundo de dichos sondeos.

en su conciencia, y muy condicionada por lo que vive, come o hambrea, sufre o padece y, sobre todo, por su angustia ante los sobresaltos cotidianos. A través de este sondeo la gente dijo “su verdad”, aunque no sea la verdad que todos quisieran escuchar. Sin embargo, no escuchar esa verdad y esa voz —porque están distorsionadas por los medios masivos de comunicación o porque están moldeadas por los sectores dominantes—, sería una auténtica irresponsabilidad política.

DESCONFIANZA, UNA PALABRA CLAVE

¿Qué retrato de país y de sociedad nos dejan los resultados del sondeo de opinión pública de 2011? El de una sociedad rota y un país en precariedad que, de seguir las tendencias actuales, en lugar de abrirnos paso hacia la democracia y la dignificación, nos hará avanzar hacia el proceso creciente de deshumanización por el cual ya estamos transitando. Por eso, el retrato que

HONDURAS EN LA LISTA

Según el informe que el Departamento de Estado envía anualmente al Congreso de Estados Unidos, Honduras se encuentra en la lista de países catalogados como "mayores productores y de tránsito de droga".

El documento se conoció el 7 de marzo, un día después de que el vicepresidente de EUA, Joseph Biden, se reuniera en Tegucigalpa con el presidente Porfirio Lobo, y demás presidentes del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), para dialogar sobre el narcotráfico.

Una de las razones por la que Honduras es quizá el país de la región que más ha sufrido la presencia de este flagelo, es que se ha convertido en el centro de operaciones casi perfecto. Por ejemplo, el informe revela que el 79% de las avionetas que transportan droga desde Sudamérica hacen parada en Honduras.

El deteriorado Estado de derecho, la poca cobertura del gobierno en la región atlántica, la infiltración del crimen organizado en la institucionalidad del Estado y la impunidad, entre otros factores, hacen del país un territorio donde nadie, y al mismo tiempo todos, mandan.

se nos dibuja significa una convocatoria alarmante para dar giros decisivos en el timón de un barco que se está hundiendo.

Más de diez instituciones del Estado reciben una calificación por encima del 75% de desconfianza en los hallazgos de este sondeo de opinión. Y ninguna de las instituciones nacionales, incluyendo a las iglesias, recibe una calificación de confianza que llegue al 50%. Al contrario, las dos instituciones mejor posicionadas, la Iglesia católica y las iglesias evangélicas, alcanzan el 50.2 y el 52%, respectivamente, de desconfianza por parte de la población encuestada. Este retrato nos muestra una sociedad que ha perdido la fe en los demás y en lo público. La dimensión de lo público se ha convertido en algo extraño, en una amenaza, no en una ventaja y una oportunidad para la población.

Más parece que lo externo a nuestra vida privada, lo público, es visto y sentido como enemigo y adversario, como amenaza al círculo doméstico. El encierro en la sobrevivencia perpetua, en eso que solemos llamar el "sálvese quien pueda", y en tomarse cada cual la justicia por su propia mano, parecen ser los peligros inminentes que nos depara el porvenir según el retrato que deja este sondeo de opinión pública.

Desconfianza es, sin duda, una palabra clave para descifrar este retrato. Y desconfianza hacia lo externo, distinto y extraño, que acentúa la inseguridad y el temor; desconfianza sobre todo hacia los actores políticos y económicos que han tenido la mayor responsabilidad del Estado y de la economía a lo largo de las últimas décadas.

UNA SOCIEDAD SUMIDA EN LA DEPRESIÓN

No creer en las instituciones —especialmente en aquellas que se sostienen en los políticos, los empresarios y la policía—, significa que la gente acepta que ha de sobrevivir en plena indefensión e inseguridad. El retrato nos dibuja una sociedad de los pobres que ha dejado de creer en la institucionalidad y en los liderazgos que la presiden. Así como vamos, si este año es peor que el anterior, el que sigue será todavía peor que el actual. No se esperan buenas noticias de empresarios, políticos y funcionarios públicos. De ellos solo se espera peor de lo mismo.

Cuando el 86% de la gente consultada dice que hoy se encuentra igual o más pobre que el año anterior, está expresando una profunda frustración; y si advierte que el año que viene será peor, solo cabe pensar que la gente no cree en quienes están llevando las riendas del país, por mucho que su mente y conciencia estén moldeadas por los medios de comunicación al servicio del poder. Este sondeo nos confirma que la sociedad hondureña está sumida en la depresión. Y no es para menos.

EJEMPLO DE LO QUE NO DEBE SER

El 14 de febrero, cuando lo que se esperaba era una noche de ardiente amor compartido entre amigos y enamorados, en el central valle de Comayagua un fuego, que no era metáfora de amor sino de horror vivo, atrapó a 360 cuerpos, hasta calcinarlos. Lo que ocurrió en el Centro Penal de Comayagua es la expresión extrema de lo que viene ocurriendo en la sociedad hondureña, en la que un vivaz fuego devora al país entero, especialmente tras el golpe de Estado de 2009. En me-

nos de una semana, tres incendios dejaron cuerpos calcinados, un centro penal, mercados y viviendas arrasadas.

Honduras ha pasado a ser el ejemplo de lo que no debe ser un país. Sin embargo, la clase política y empresarial sigue insensible, sosteniendo que todo se ha normalizado y que se avanza viento en popa hacia las elecciones de 2013.

La tarde del 15 de febrero, cuando aún no habían rescatado ninguno de los cuerpos incinerados en el penal, y mientras los familiares de las 360 víctimas clamaban con desesperación la entrega de los restos de sus parientes, el Nuncio Apostólico convocó —o aceptó la convocatoria— a los titulares de los tres poderes del Estado, junto con los ministros, para celebrar una misa en rogación por los difuntos. No hubo presencia de familiares de los difuntos, ni una palabra que aludiera a las causas de la matanza, delante de los responsables de fondo.

LA IMPUNIDAD AL ROJO VIVO

La población demanda cambios, clama por cambios. Si a una persona de a pie le preguntaran cuáles son sus tres deseos más hondos, sin duda diría, conforme a los resultados de este sondeo, que quiere empleo, seguridad y que metan en la cárcel a los que se sostienen en la corrupción y la impunidad.

La impunidad no es una palabra retórica, sobre todo si se aplica al caso hondureño. Tiene que ver con la ausencia de investigación sobre las causas del incendio en el Centro Penal de Comayagua, como no la hubo del incendio que provocó el calcinamiento de 107 personas en mayo de 2004, cuando Porfirio Lobo era presidente del Partido

Nacional y presidente del Congreso Nacional. Como tampoco hubo una investigación oficial a fondo en la matanza de 69 privados de libertad el 5 de abril de 2003 en el penal de La Ceiba, cuando Porfirio Lobo era presidente del Congreso Nacional.

La impunidad tiene que ver con el asesinato, el 22 de octubre de 2011, del hijo de la rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Julieta Castellanos, y del amigo que le acompañaba. La rectora logró investigar de inmediato que los asesinos habían sido cuatro policías adscritos a una posta policial de la capital. Los culpables fueron retenidos en una instalación de la policía, pero a los pocos días los oficiales se encargaron de promover la fuga de los cuatro implicados, con la excusa de que estos tenían derecho al descanso de fin de semana. Esto se llama impunidad.

Meses atrás, en el valle de Sula, una familia logró identificar con certeza a los policías responsables del asesinato de su hijo y de dos acompañantes más. La policía, junto con la Fiscalía y los juzgados, limpiaron los archivos, trasladaron a los implicados a otra región y los familiares debieron reducir su demanda de justicia a sus sordas palabras, sin contar ya con prueba judicial y testifical alguna, más que su propia palabra.

El 7 de diciembre de 2011, luego de denunciar la implicación de altos oficiales de la policía en el narcotráfico, el político y renombrado asesor en la lucha antinarcóticos, Alfredo Landaverde, fue asesinado en presencia de su esposa, que también resultó herida. Existen firmes indicios sobre la responsabilidad de oficiales de la policía en este crimen. La viuda, junto a la rectora universitaria, ha demandado una respuesta al Estado sobre este

EN PUNTO CERO

La anunciada depuración policial, después de que se demostrara que la Policía se ha convertido en un nido de delincuentes, se ha estancado. Y, lo que es peor, los efectivos policiales continúan cometiendo fechorías bajo la protección de sus superiores.

Así lo demuestra la fuga, a inicios de marzo, de dos policías que estaban "en depósito" en las instalaciones del Escuadrón Cobras de San Pedro Sula, mientras eran juzgados por la matanza de cinco personas en 2009.

Y así lo demuestra la renuncia del titular de la Dirección de Investigación y Evaluación de la Carrera Policial (DIECP), Oscar Manuel Arita, en vista de la falta de recursos y voluntad política para echar a andar esta nueva dependencia que, hasta ahora, no es más que un pomposo nombre.

Al cierre de esta edición, la Secretaría de Seguridad aún no envía al Ministerio Público los expedientes de más de 80 oficiales de Policía suspendidos de la institución por actos irregulares, a partir de octubre de 2011.

EL ACTIVISTA-FUNCIONARIO (1)

El viceministro de Educación, Juan Carlos Contreras Zavala, es un buen ejemplo del abuso de poder en que puede incurrir el activista político convertido en funcionario público.

Antes de ser viceministro laboró, desde julio de 2004, como director de la escuela España, en el Distrito Central, con un salario de L 18,660. En abril de 2007 consiguió un acuerdo para trabajar como docente en el instituto nocturno Humberto López, donde nunca impartió clases, según consta en los libros pedagógicos de ese centro educativo. Pero sí cobró el salario, que actualmente es de L 15,825.

Ya siendo viceministro, en abril de 2010, cambió su nombramiento como docente en el instituto Humberto López. En el nuevo acuerdo, supuestamente una "rectificación", se le quita la carga académica de 36 horas clase a la semana, que nunca impartió, y se le asigna la misma cantidad de horas, esta vez con el cargo de "consejero de estudiantes". Al igual que con el anterior nombramiento, nunca se presenta a cumplir sus funciones.

Pero esto no es todo...

crimen. La respuesta es invariable: se sigue investigando, y no se puede adelantar datos para no entorpecer las investigaciones.

En los dos últimos años, 18 comunicadores sociales han sido asesinados y ninguno de estos casos ha sido esclarecido. Unos cincuenta campesinos han sido asesinados en los últimos dos años en la conflictiva zona del Aguán, y no pocos de estos crímenes están directamente asociados a la confrontación que involucra al empresario Miguel Facussé. En una ocasión, y al calor de los acontecimientos que produjeron el asesinato de cinco campesinos en la finca "El Tumbador", que se disputaban Facussé y los campesinos, el empresario de origen árabe declaró que, en efecto, él dispone de guardias armados para proteger sus propiedades. Sin embargo, ninguna autoridad del Estado se atreve a hacer algo que afecte los intereses de tan prominente empresario. Todo esto es lo que encarna y toma el nombre hondureño de impunidad.

LECCIONES DE DIGNIDAD, PESE A LA DESESPERACIÓN

Impunidad quiere decir que con todo lo que está ocurriendo, al presidente Lobo ni se le ocurre pensar en otra cosa sino en seguir haciendo lo mismo. No se le ocurre que, a estas alturas de la ingobernabilidad, su camino debiera conducirlo a aceptar que se convoque a un proceso de búsqueda de acuerdos nacionales con la participación de todos los sectores sociales, con la participación de actores internacionales, porque ya no hay cabida para una administración pública en un país que ha caído en manos de quienes tienen el control de la violencia.

Impunidad quiere decir que las iglesias, en virtud de la dimensión social y ética de su mensaje de fe,

debieran demandar investigaciones a fondo sobre todos estos hechos criminales y exigir la renuncia de los altos funcionarios del Estado y su enjuiciamiento, hasta lograr una sentencia justa. Y no lo hacen, no se escucha.

Es cierto que el sondeo arroja datos suficientemente negativos como para diagnosticar que la población hondureña se encuentra deprimida y desesperada. Sin embargo, a la par de esa valoración, se advierte que la gente demanda transformaciones relacionadas directamente con su calidad de vida, su seguridad y su futuro. Y en medio de la desesperación y el hambre, la inseguridad y el miedo, la gente sigue dando lecciones de dignidad, como lo manifiestan los testimonios recogidos por la periodista independiente Sandra Maribel Sánchez entre los familiares de los calcinados en el penal de Comayagua. No quieren limosnas, ni ataúdes, ni palmaditas de los políticos. Solo exigen que se les respete su dignidad y la de sus parientes fallecidos. No son familias de origen árabe, ni familias de la aristocracia política, empresarial y terrateniente. Pero son seres humanos. Y esa es la dignidad que demandan.

UNA ESPERANZA PRECARIA

Cuando la gente mira hacia los demás y en el corto plazo, pesa más la mirada negativa y de desconfianza que la mirada positiva y de confianza. Sin embargo, cuando mira a largo plazo, levanta su mirada de esperanza y ratifica su decisión de luchar, o al menos de sobrevivir en su propio país. Y es aquí donde se encuentra una clave fundamental para lanzar propuestas y definir nuevos rumbos. ¿Quién administra el 54.9% de esperanza que la gente dice tener en el futuro? ¿Acaso

serán los mismos sectores hacia los cuales la gente expresa una desconfianza que ronda el 80%, y los mismos que administran a su favor el 44.2% del temor que la gente tiene hacia el futuro?

Ante el panorama de deterioro del país y de la carga de inseguridad y desconfianza que se recoge en la percepción de la gente, la esperanza que se manifiesta es muy precaria, y tiene muy pocos asideros históricos e institucionales. La gente tiene más esperanza que temor en el futuro, pero no tiene medios para canalizar su esperanza, mientras que el temor sí encuentra razones objetivas y subjetivas para alimentarse hasta el infinito. Al igual que en el primer sondeo realizado a finales de 2010, las personas acaban depositando su esperanza en las mismas instituciones de las que desconfía. Desconfía plenamente de la institucionalidad política pero, al momento de sugerir qué instituciones deben impulsar salidas a la crisis nacional, se ponen las cargas en la Corte Suprema de Justicia, en los medios de comunicación alternativos y en las iglesias.

De igual manera, la gente prefiere depositar las escasas reservas de confianza en las iglesias, los medios de comunicación, las municipalidades y las Fuerzas Armadas. ¿Qué puede estar significando esto? Desde nuestra lectura de los hallazgos puede significar que, una vez que se desencanta de partidos políticos, empresarios e instituciones públicas en general, la gente prefiere quedarse en el país escuchando noticias de los mismos medios masivos de siempre, buscando respuestas de consuelo en ofertas religiosas de diversa índole, confiando en propuestas de solución provenientes de quienes toman las decisiones locales y municipales, y

en la seguridad que representa la fuerza de los militares.

¿QUÉ SE LE ESTÁ OFRECIENDO A LA GENTE?

De nuevo, ante situaciones de sobrevivencia e inseguridad extremas, como las que experimenta nuestra sociedad, la inclinación hacia propuestas mesiánicas y autoritarias es una de las alternativas que aparecen en el horizonte cercano de Honduras². De igual manera, cuando la gente que expresa su desencanto con la institucionalidad, especialmente con la política, acaba depositando en esas mismas instituciones, o en las iglesias, la responsabilidad para buscar respuestas a la crisis nacional, podría estar significando la ausencia histórica de paradigmas alternativos, así como la incapacidad de los proyectos políticos alternativos para proponer paradigmas distintos a los dominantes.

Así, los hallazgos de este sondeo de opinión nos podrían estar advirtiendo la ausencia de proyectos políticos y modelos alternativos al dominante en nuestra sociedad y, por lo mismo, nos previenen sobre la imposibilidad que reina en los sectores empobrecidos de luchar para romper con el paradigma neoliberal vigente. A fin de cuentas, la gente acaba cargando con sus frustraciones, sin dejar de expresar su malestar y desencanto.

No obstante, limita sus protestas al molde impuesto por el paradigma del cual reniega. Y esto expresa, además, la incapacidad política de la izquierda y los secto-

2 Cfr. "Déficit de ciudadanía. Una interpretación del sondeo de opinión pública UCA-ERIC", Envío-Honduras, No. 28, marzo, 2011.

EL ACTIVISTA-FUNCIONARIO (2)

El 30 de octubre de 2011, el viceministro de Educación fue nombrado como Director General de Servicios Estudiantiles de la Secretaría de Educación.

Con esto se aseguró que, al retirarse de la subsecretaría, ya tendría otro nombramiento permanente con un salario de L 28,581.90 o sea, que será consejero estudiantil en un colegio y, además, director de Servicios Estudiantiles.

Ya con su nuevo acuerdo, Contreras pidió una licencia sin goce de sueldo y, mediante un nuevo acuerdo, la Secretaría nombró interinamente a Nanci Lisbeth Castro, en sustitución del viceministro, con un salario de L 34,900.

En su defensa, en una entrevista que le hiciera diario *El Heraldo*, el viceministro dijo, con todo desparpajo, que hizo esta maniobra porque se le presentó "una oportunidad". Además, sostuvo: "...creo que me lo merezco porque fui un obrero del presidente Lobo, fui un obrero de mi partido, para mí es más importante que mis hijos estén en una mejor condición, que me cuestan alma, sudor y muchas ganas de trabajar, estoy haciéndolo por ellos...". Finalmente, afirmó que es un hombre "honesto", un "hombre cristiano".

RECOMENDACIONES DE UNA EXPERTA

Al concluir su visita oficial, que realizó del 7 al 14 de febrero, la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la Situación de los Defensores de Derechos Humanos, Margaret Sekaggya, entregó una declaración que incluye valiosas recomendaciones; entre otras, destacan:

- El Gobierno deberá establecer una política de Estado que reconozca el indispensable trabajo que llevan a cabo los defensores de derechos humanos, y su protección deberá ser garantizada.
- El marco legislativo nacional deberá ser revisado, a fin de armonizarlo con los principios y previsiones de los instrumentos internacionales de DDHH. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los defensores de derechos humanos debería ser incorporada en la legislación nacional
- La depuración de la fuerza policial debería ser una prioridad, a fin de incrementar la credibilidad de las instituciones responsables de la aplicación de la ley.
- Cualquier estigmatización en contra de los defensores de DDHH, proveniente de instancias públicas o privadas, deberá ser desalentada y oportunamente sancionada.

res opositores al modelo dominante para proponer modelos alternativos que conviertan el malestar y descontento popular en una lucha auténticamente transformadora y de ruptura con los paradigmas dominantes.

LA PROVIDENCIA COMO EXCEPCIÓN

Los únicos que estarían ofreciendo un paradigma alternativo serían los sectores eclesiásticos situados en las iglesias evangélicas, porque son los únicos que, en el lapso transcurrido entre la encuesta de 2010 y 2011, aumentaron su indicador de confianza en la población encuestada, incluso por encima de la jerarquía de la Iglesia católica. Ante la inseguridad, la violencia, el miedo, el desempleo, el alto costo de vida y la corrupción pública, la prédica evangélica, especialmente la pentecostal, ofrece un consuelo que da seguridad en el templo, aleja de las calles, hermana en la comunión del grupo con el que se comparte la esperanza en un cielo nuevo que nos salva de esta tierra de perdición. He ahí el paradigma alternativo.

Frente al paradigma dominante, político, violento, perverso y corrupto de esta tierra, y ante la ausencia de alternativas desde la izquierda y los sectores políticos opositores, salta a la vista y nos envuelve el paradigma mesiánico que arranca de la historia, salva de la violencia y la perversión y consuela en las desgracias. Es un paradigma fuera de la historia, una esperanza desvinculada de la realidad, pero que deja el terreno fértil para que un pastor, providencialmente, asuma la misión de hacer realidad ese paradigma con la propuesta de dar seguridad y resolver la corrupción con mano firme y en nombre de la providencia divina.

LOS PELIGROS QUE ACECHAN Y LAS EXIGENCIAS CIUDADANAS

¿Qué nos dice este sondeo de opinión pública? Que la sociedad hondureña está rota en sus tejidos humanos, éticos, espirituales, sociales, políticos, económicos y culturales; por tanto, nos alerta del peligro de los autoritarismos mezclados con ofertas religiosas providencialistas que pueden favorecer la consolidación extrema de lo que el politólogo nicaragüense Andrés Pérez-Baltodano llama "Estado conquistador"³, en el que las instituciones del Estado quedan plenamente subordinadas a la voluntad personal de quien manda y ejerce su autoridad.

Es latente el peligro de dar respuesta a la inseguridad desde la fuerza de las armas, con una legitimidad mesiánica, porque la institucionalidad del Estado hondureño ha venido siendo capturada progresivamente por quienes ejercen la ley del más fuerte. En este contexto, en lugar de regirnos por las normas establecidas por instituciones formales, estamos sometidos, cada vez más, a la arbitrariedad de quienes ejercen la violencia.

Sin embargo, en este sondeo se percibe que la ciudadanía deja claramente establecida su exigencia de que la institucionalidad del Estado funcione para buscar respuestas a su situación económica, a la calidad de vida del ciudadano común, a la erradicación de la impunidad y la lucha contra la corrupción. No obstante, los políticos, funcionarios

3 Cfr. Andrés Pérez-Baltodano, *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: Providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*, IHNCA-UCA, Managua, 2003.

y empresarios, tan mal calificados por la gente, ni siquiera se sienten aludidos por los datos de la encuesta y continúan sus malas prácticas, como si gozaran de la más alta credibilidad social.

Es cierto, por otra parte, que nuestra sociedad perdió la confianza en los políticos y en las instituciones estatales; pero, aun así, la gente reafirma su voluntad de luchar, en su propio país, para encontrar la ruta que le permita salir de las penurias económicas y de los agobios provocados por la violencia y la inseguridad.

¿Qué significa esto? Una interpretación probable es que, si la población consultada no confía en los partidos políticos y las instituciones estatales, y a la vez no quiere irse de su país, entonces hay un terreno fértil para buscar salida a la crisis en la organización y una nueva institucionalidad que se construyan y diseñen desde la fuerza de la misma gente. De ahí el peso que tiene en los resultados de este sondeo la exigencia por una reforma agraria y la defensa de los recursos naturales.

UN DESAFÍO PARA EL ANÁLISIS Y EL DEBATE

Los partidos políticos registran en este sondeo la mayor desconfianza de la ciudadanía, superada únicamente por el gran empresariado. Sin embargo, el 82.8% que expresó desconfianza hacia los partidos políticos, a la vez reconoció un 31.7% de preferencia por el Partido Nacional; 27% por el Partido Liberal; 2.8% por el Partido Libre; y, un elevado 35.3%, manifestó no tener preferencia por ningún partido político.

Estos hallazgos resultan estimulantes para el análisis y el debate político abierto y franco. Por una parte, expresa la complejidad del

tema político en la Honduras convulsiónada y polarizada de hoy; y, por otra, puede estar indicando el difícil y lento proceso de ruptura y transición de nuestra sociedad respecto del tradicionalismo político encarnado en el bipartidismo.

Este momento de ruptura y transición se vuelve ambiguo cuando, a la par de una desconfianza abrumadora hacia los partidos políticos, se ubica un porcentaje importante (53.7%) que sigue prefiriendo al bipartidismo del que desconfía. El peso del tradicionalismo, aun reconociendo su erosión, queda patente en esta encuesta.

Otro dato revelador que debe motivar nuestra reflexión: ¿Qué significa el 35.3% que afirmó no tener preferencia por ningún partido político? Aquí se advierte un deslizamiento, una transición activa hacia una ruptura con el tradicionalismo por parte de una ciudadanía desencantada de la política y los políticos, que ahora busca redefinir sus simpatías políticas. ¿O simplemente se está produciendo una migración hacia la indiferencia, la apatía y el "sálvese quien pueda"? ¿O solo nos indica que en este momento no existe una alternativa política capaz de capitalizar a los indecisos y los desencantados del bipartidismo?

UN DATO DIGNO DE NUEVAS LECTURAS

Veamos ahora el dato (2.8% obtenido por el Partido Libre) que tanta polémica y encono despertó tras la divulgación de los resultados de este sondeo, particularmente en sectores vinculados a la Resistencia⁴. Es preciso advertir que la

⁴ Personas vinculadas al Partido Libre afirmaron que la encuesta en que se basó este sondeo de opinión había

OTRO CAMPESINO ASESINADO EN EL AGUÁN

Matías Valle, de 55 años, dirigente del Movimiento Unificado del Aguan (MUCA), fue asesinado el 20 de enero, aproximadamente a las 6:30 a.m., en la comunidad Quebrada de Arena, departamento de Colón.

Según el Observatorio Internacional Permanente de Derechos Humanos del Aguán (OIPDHA), Valle murió por los impactos de bala que le propinaron desconocidos que se conducían en una motocicleta, mientras esperaba un autobús para trasladarse al asentamiento campesino La Confianza, donde residía.

El director de Vía Campesina, Rafael Alegría, denunció que Matías Valle, al igual que muchos campesinos del sector, venía siendo amenazado de muerte desde hace varios años, por lo que era beneficiario de medidas cautelares.

Alegría aseguró que el caso del Aguan es crítico y que "la indefensión de los campesinos del sector es enorme, porque no hay un solo requerimiento fiscal, ni un capturado, ni un juicio activo y ningún plan de investigación, es decir, es como que no pasa nada...".

UNA SINDICALISTA HONDUREÑA RECIBE EL PREMIO "SILVER ROSE"

A inicios de febrero, la sindicalista hondureña Iris Munguía fue galardonada con el premio "Silver Rose" que concede la red de 53 ONG europeas SOLIDAR, por su labor en defensa de las mujeres en la industria de la producción de banano en Honduras.

Munguía fue premiada en la categoría internacional en la duodécima edición de este galardón, que premia la lucha "extraordinaria" de personas y organizaciones que "contribuyen a la justicia social y la solidaridad en Europa y en todo el mundo", según explicó SOLIDAR en un comunicado, donde, además, hizo hincapié en que las mujeres que trabajan en la industria bananera en Latinoamérica suelen ser víctimas de acoso sexual y discriminación laboral.

"Iris Munguía ha peleado durante décadas por los derechos de los trabajadores, en particular de las mujeres, en la planta empaquetadora de Chiquita donde trabajaba en La Lima, Honduras", apuntó SOLIDAR. Y añadió que Munguía fue nombrada el año pasado como la primera mujer coordinadora del organismo de los trabajadores en la industria agrícola y del banano en Latinoamérica, COLSIBA.

encuesta, en efecto, se realizó del 19 al 30 de noviembre de 2011; es decir, a pocos días de haberse bautizado a Libre como brazo político del Frente Nacional de Resistencia Popular. El sondeo se realizó cuando no se podía dar por seguro que Libre sería el nombre definitivo de dicho partido, luego de un proceso irregular de nombramientos y des-nombramientos, de pugnas e impugnaciones.

Los encuestadores no preguntaron sobre nombres de partidos. La pregunta era así como está en el cuadro 5 de la encuesta divulgada: "¿Podría decirme cuál es el partido de su preferencia?". Y, en ese ambiente de notable desconocimiento e incertidumbre, hubo un porcentaje, muy por encima de los tres partidos diminutos entre los cinco

sido manipulada por el ERIC-SJ; sin matices, se habló despectivamente de la "encuesta de los jesuitas" o la "encuesta del padre Melo", para concluir en que se hizo para justificar lo que el ERIC-SJ, y particularmente su director, pensaban sobre el naciente partido político. Durante varios días consecutivos se desató una apasionada reacción, concentrada en el cuadro 5, de los 85 que contiene el documento final de resultados. Es probable que este rechazo y descalificación se debiera al desconocimiento del documento final, o que la polvareda levantada fuera provocada por una nota —seguramente la primera que se divulgó— del boletín informativo *Proceso Digital*, encabezada por el provocador, y ciertamente manipulador título: "Según encuesta de los jesuitas, el Partido Libre va en picada". Sin embargo, días después hubo un atisbo de debate cuando varias voces situaron la reflexión en el conjunto de la encuesta y llamaron a un análisis y una evaluación serios, evitando el ataque y las respuestas viscerales.

oficiales, que expresó su preferencia por Libre. Es de advertir, además, que el objetivo del sondeo no era escudriñar preferencias electorales, sino conocer las percepciones de la gente sobre la situación del país en 2011. Por eso la pregunta sobre preferencias de partidos se hizo al comienzo, junto a preguntas de interés general como edad, ocupación, ingresos y filiación religiosa.

Toda encuesta refleja realidades profundas en contextos coyunturales, y esta no es la excepción. Refleja la realidad de una sociedad deprimida que desconfía, de manera alarmante, de la institucionalidad vigente, en un ambiente de aguda polarización y conflictos políticos no resueltos. Refleja desigualdades económicas de fondo, en una coyuntura de angustia e incertidumbre, en la que no se espera que el actual gobierno las resuelva. Expresa las ansias de la gente por encontrar salidas a la crisis aquí y ahora, en un contexto de elevada pérdida de la confianza en los partidos políticos y los actores que han conducido todas las propuestas públicas y privadas para administrar el país, aunque más del 50% siga bajo la égida del bipartidismo. Los resultados de este sondeo también expresan el escepticismo popular ante nuevas propuestas políticas, a la vez que un porcentaje de los encuestados comienza a manifestar simpatía hacia el naciente Partido Libre.

Los hallazgos de este sondeo ofrecen una enorme riqueza para el análisis y la elaboración de nuevas interpretaciones de nuestra realidad. Hay tanto que escudriñar que, al margen del puntaje obtenido por cada actor, sería un mal cálculo político quedarse atrapados en el marasmo de esta coyuntura inmediata a la campaña electoral que se avecina; o que los resultados sean ignorados por los sectores guber-

nantes que han sido desnudados como incapaces y percibidos como responsables de la impunidad y la corrupción; además, era de esperar que los resultados de la encuesta fueran aprovechados por los medios de comunicación dominantes para seguir acentuando y moldeando la conciencia de la sociedad desde intereses elitistas y mezquinos.

NADIE PUEDE CANTAR VICTORIA

De este sondeo nadie puede salir cantando victoria sin caer en la irresponsabilidad, como tampoco puede ser válido un análisis que parta de un solo dato o de un pequeño número de estos, porque la percepción de la gente es compleja y con frecuencia contradictoria. Solo una lectura que considere la totalidad de los datos puede ayudar a elaborar un análisis responsable y creíble de los resultados. Algunos medios de comunicación, para el caso, los han visto como una oportunidad para elevar sus perfiles, diciendo que ellos son los primeros en su labor⁵.

Sin embargo, al menos dos cosas deben ser dichas. Por una parte, si los medios de comunicación gozan del 44% de mucha o alguna

confianza, un 55.4% expresa tenerles poca o ninguna confianza. Y, por otra, si el 75.4% de la población consultada se informa a través de la televisión, y el 16.4% por medio de la radio, y casi seis de cada diez personas acceden diariamente a las noticias, esto significa entonces que mucha de la interpretación y de la carga de frustración que la gente manifiesta está moldeada por estos medios. Si a eso añadimos que el nivel de escolaridad tiende a ser más bien bajo, esta carga de manipulación o desinformación, sin duda, crece.

El desencanto de la población hacia la política tiene mucho que ver con el papel que juegan estos medios de comunicación, cuyos propietarios, antes que comunicadores sociales son empresarios del comercio, la industria, el deporte, la energía o la banca, y utilizan los medios informativos para posicionar sus negocios o para negociar cuotas de poder y capital. De manera que los medios de difusión están capturados por este reducido sector empresarial hacia el que la sociedad hondureña expresa su mayor desconfianza.

Entre las iglesias, la jerarquía de la Iglesia católica sigue siendo la institución que goza de más confianza, seguida muy de cerca por las iglesias evangélicas. Un dato que, de nuevo, no es para verlo con ojos de triunfalismo, sino más bien con preocupación y como tarea.

Respecto de la Iglesia católica, en la encuesta del año anterior, la gente expresó tenerle un 39.5% de mucha confianza. En la encuesta actual esa confianza decreció en 4%, pues se redujo al 35.5%. Si a la "mucha confianza" le sumamos "algo de confianza", encontramos que un 48% expresa tenerle mucha o alguna confianza a la jerarquía

OTRO PERIODISTA ASESINADO

El periodista Fausto Elio Hernández, quien dirigía el programa «La voz de la noticia» en Radio Alegre, fue asesinado a machetazos en Sabá, departamento de Colón, la mañana del 11 de marzo, cuando se dirigía a su casa en una bicicleta.

Una fuente policial reveló que los esfuerzos por tomar declaración de los testigos del crimen han sido infructuosos, pues «se han mostrado herméticos». La misma fuente descartó que se tratara de un robo porque «tenía todas sus pertenencias, incluso la bicicleta».

A raíz de este nuevo asesinato, 94 líderes de la Cámara de Representantes de Estados Unidos pidieron el 12 de marzo la suspensión de la ayuda militar y policial a Honduras. "EUA debe suspender su asistencia militar a Honduras, ante la ausencia de un serio compromiso para frenar los abusos de los derechos humanos, investigar los crímenes y enjuiciar a los responsables", dijeron en una misiva, dirigida a la Secretaria de Estado Hillary Clinton.

Mientras, el grupo Reporteros sin Fronteras afirmó que 26 periodistas han sido asesinados en Honduras en la última década, 19 de ellos en el periodo posterior al golpe de Estado.

5 Es el caso del Noticiero TN5, del Canal 5 de Tegucigalpa, el primero entre los canales pertenecientes a la empresa Televisión, que utilizó los datos correspondientes para enfatizar en aquellos que lo colocan como el primero de la teleaudiencia al momento de informarse, omitiendo la necesaria reflexión sobre la responsabilidad de los medios de comunicación para difundir informaciones mediadas por intereses de grupos empresariales y políticos, que es lo que ha ido acentuando la desconfianza de la población hacia las empresas mediáticas.

ACTUALIDAD

de la Iglesia católica. Como contrapartida, el 50.2% expresa su desconfianza.

Si comparamos las dos encuestas, las iglesias evangélicas tienden a subir en confianza, mientras que la jerarquía de la Iglesia católica tiende a bajar. Y, si comparamos este indicador con encuestas realizadas por otras instituciones antes del golpe de Estado, los datos son tan dramáticos que debieran ser una voz de alerta para los obispos hondureños. El 73% de confianza que la Iglesia católica tenía hace apenas seis años, se ha reducido al 35.5%.

EL RUMBO DEBE CAMBIAR

Hay que decirlo de una vez: no hay una institución que goce del 50% de confianza en la sociedad. Y no hay una institución, entre las que aparecen en la encuesta, que reciba menos del 50% de desconfianza. En términos generales, toda la institucionalidad hondureña es vista con notable desconfianza, lo que también debiera ser un campanillazo para quienes toman decisiones y ejercen influencia en la conducción de Honduras. Los hallazgos dejan claro que la gente demanda cambios profundos y que estos no son cosa de palabras o de proseguir con las malas prácticas políticas que nos han gobernado; o, en el caso de las iglesias, conti-

nuar con las prácticas religiosas de siempre.

Si no hay un giro radical de timón, este barco se hundirá. Con este sondeo hemos escuchado la palabra de la población que, al parecer, no es del agrado de todos, sobre todo de aquellos que tienen cuotas de poder y están acostumbrados a la adulación. Digamos las cosas claras: en Honduras no estamos acostumbrados a dejar que la gente hable, y se ha vuelto un hábito que haya sectores que la ignoren y la descalifiquen porque las encuestas están asociadas a intereses de grupos y, por lo mismo, a datos amañados.

No sería extraño que, entre quienes rechazan, ignoran o descalifican esta encuesta, haya personas o grupos políticos con experiencia en acomodar los datos a sus propios perfiles. Por ello las dirigencias de estos grupos sociales, políticos y económicos suelen hablar como si su palabra fuese la voz de la gente, y entienden que toda encuesta se hace para elevar el perfil de unos sectores y reducir el de otros.

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS RESULTADOS DE ESTA ENCUESTA?

Los resultados de esta encuesta no sirven para satisfacer a grupos determinados. Solo buscan aportar a que pensemos y busquemos juntos salidas que respondan a las hondas demandas de la población. La mejor

actitud no es la de quienes hacen jolgorio porque aparecen bien situados, negando el otro lado de su propia moneda; ni tampoco la de quienes descalifican todos los datos porque en algunos aparecen mal parados, perdiendo así la riqueza del análisis de conjunto.

Aquí quedan los datos; son coyunturales y sujetos a deslizamientos conforme se incorporen otros elementos. Pero la coyuntura actual nos advierte del profundo abismo estructural en que han caído el país y su sociedad. Y la gente nos lo advierte al compartir sus opiniones. Los podemos ignorar, los podemos descalificar y podemos quedarnos solo con los que nos interesan.

No obstante, la gente ha hablado; y convertir esta palabra en un campanillazo puede llevarnos a una actitud de escucha, de reflexión, de debate y de búsqueda de las respuestas a lo que hay detrás de esta encuesta: auténticos clamores populares.



Un sondeo perspicaz y sus claves de lectura

MARVIN BARAHONA*

Un aporte fundamental del sondeo de opinión pública que se llevó a cabo a finales de 2011, es revelar las múltiples crisis en que se debate el país y su gente, detectar sus manifestaciones particulares y medir la percepción que la ciudadanía tiene de ellas. Este escudriñador artículo aborda los indicadores considerados, deduce algunas conclusiones de sus interrelaciones y, sin olvidar el pasado, plantea preguntas clave para el hoy y el mañana de Honduras.

INSATISFACCIÓN CON SABOR A REPROBACIÓN

Una profunda insatisfacción recorre los resultados de este sondeo de opinión pública llevado a cabo en diciembre de 2011 por el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús (ERIC-SJ) y Radio Progreso, con el asesoramiento del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA¹ de El Salvador. Esta insatisfacción, anclada principalmente en los magros resultados obtenidos por el gobierno actual en las áreas prioritarias para la población y el quehacer gubernamental, está cargada de reprobación, desánimo y una firme convicción de que el país marcha hacia lo peor de la mano de un gobierno mediocre y una realidad, tan implacable, que incluso las alternativas parecen ser escasas o débiles.

En el contexto global de resultados se lee una identificación expresa del abandono o la indiferencia gubernamental ante problemas decisivos para la población como la violencia, la inseguridad ciudadana, la delincuencia común y de cuello blanco, el desempleo, la situación de la familia y el alto costo de vida. Así, segmentos importantes de la población perciben las acciones del gobierno central como rutinarias y escasamente eficaces.

Esto motiva al convencimiento, en cada uno de los temas consultados, de que la sociedad hondureña luce igual o peor que hace un año, pero en ningún caso mejor. Temas como el impacto de la crisis económica, el crecimiento de la delincuencia y el crimen en sus diversas manifestaciones y formas orgánicas, el aumento de la pobreza, el desaliento de la juventud, las demandas sociales insatisfechas y el deterioro general de la situación de los derechos humanos, avalan la percepción ciudadana de que el país va en cualquier dirección, menos en la correcta.

CRISIS ECONÓMICA, LA SUBSISTENCIA DESCARRILADA

Desde la dimensión económica se respira insatisfacción, inquietud y preocupación por parte de la población consultada. Al margen de la importancia y trascendencia que se suele dar a los datos de orden político en un sondeo de opinión pública, esta encuesta demuestra que el mal comportamiento de la economía y la mala marcha de los indicadores económicos más cercanos al ciudadano común alcanzan un relieve que eclipsa, en cierta medida, los datos de contenido político.

Así lo demuestra el indicador de percepción sobre el alto costo de vida, que registró un porcentaje de 63.2%, casi dos tercios de la muestra, que opinó que este ha subido; al que se suma el 51.9% que considera que la pobreza aumentó, y un 37.1% que opina que el futuro económico del país será peor en 2012.

Como resultado, al identificar las prioridades del gobierno para el presente año, el 35.3% privilegió la mejora de la economía, por delante del 31.2% obtenido por el combate a la delincuencia, y el 23.7% registrado

* Doctor en Ciencias Sociales, autor de *Evolución histórica de la identidad nacional* (Guaymuras, 1991) y *Honduras en el siglo XX: hacia una síntesis histórica* (Guaymuras, 2005), entre obras de contenido histórico; y, coeditor de la revista *Envío-Honduras*.

1 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", obra de la Compañía de Jesús en Centroamérica.

por el combate a la corrupción. En relación con lo anterior, otro indicador clave, que buscaba identificar la percepción ciudadana sobre el concurso del gobierno para sacar a Honduras de la crisis, la casilla “nada” recibió 45.7%.

De este modo, la percepción ciudadana sobre la dimensión económica y la dimensión política de la realidad hondureña terminan coincidiendo en una calificación negativa al relacionarlas con la gestión del gobierno actual, que las salpica como resultado de la ineptitud y falta de decisión para encontrar soluciones adecuadas y duraderas a los temas fundamentales de la vida nacional.

¿UNA CRISIS POLÍTICA SOLAPADA Y A PUNTO DE ESTALLAR?

Esto resultó evidente cuando se consultó sobre la capacidad del bipartidismo para seguir gobernando el país, que arrojó un porcentaje de 47.5% para señalar su incapacidad y, aunque el “sí” está un punto porcentual por encima del “no”, este marca una pauta al convencimiento progresivo de la población respecto de la caducidad del bipartidismo, de su agonía y su incompetencia para conducir los asuntos nacionales con resultados satisfactorios.

Un freno parcial, que sin duda contribuye a que el bipartidismo se mantenga en pie en las encuestas, pese a su deterioro constante, es que la población no percibe una alternativa política atractiva, convincente y satisfactoria entre los nuevos partidos políticos que han saltado a la palestra para intentar ocupar el lugar que hoy ocupa el bipartidismo. El 64.5% de las personas consultadas considera que estos nuevos partidos son “más de lo mismo”, mientras que el tercio restante los percibe como expresiones de cambio.

Esto se refleja, además, en el 33.9% que se manifestó “nada de acuerdo” con el surgimiento de nuevos partidos —un mensaje que desde el pasado y la tradición nos dice que lo nuevo no es necesariamente atractivo—, inclinándose un tercio de la muestra hacia la postura del “más vale viejo conocido que nuevo por conocer”. Esto explicaría el rechazo de los encuestados, con un elevado 58.6%, que afirmó no tener ninguna confianza en el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), la agrupación de la que nació el Partido Libre (Libertad y Refundación), fundado por el expresidente Zelaya Rosales y sus más cercanos seguidores.

Una percepción crítica sobre la situación política actual indica que Honduras ha llegado a un peligroso estancamiento, por cuanto el 43.1% de los encuestados

consideró que esta siguió igual en 2011, y el 29.7% consideró que está peor; la suma de ambos porcentajes deja un escaso margen para quienes estiman que la situación política del país mejoró.

Si la percepción sobre la economía genera inquietud e intranquilidad entre los consultados, su percepción sobre la situación política parece confirmar un hecho paradójico: la política hondureña padece una crisis crónica que, sin embargo, tiende a descalificar o incapacitar todo intento de curación, incluyendo a los que se presentan como “nuevos medicamentos”.

Este sinuoso terreno, en el que simultáneamente se observa un rechazo a la forma en que el bipartidismo administra el país, y a la vez se ve con suspicacia a los partidos que se presentan como portavoces del cambio, contribuye a prolongar la crisis política por la falta de convencimiento entre los electores de que quienes reemplacen al bipartidismo serán capaces de generar las transformaciones que el país necesita y la población demanda.

Sin embargo, la realidad presente sigue siendo determinada por el poder dictatorial que ejerce el bipartidismo y su control, también total, sobre todas las instituciones del Estado. El predominio absoluto del bipartidismo en la conducción política determina, para el caso, la aceleración de la crisis en que vive la institucionalidad del Estado, tan crónica y profunda como el agotamiento manifiesto de su capacidad de gestión política, económica y social.

El deterioro creciente de la institucionalidad, reflejado de manera contundente en los bajísimos índices de confianza que la población expresa hacia las instituciones clave del Estado, demuestra que el agotamiento del modelo bipartidista está incidiendo negativamente en todos los ámbitos de la vida nacional y contribuyendo decisivamente a deteriorar la lealtad de la población hacia instituciones que son percibidas como parte del problema y no de la solución a los grandes desafíos de Honduras.

A MENOS INSTITUCIONALIDAD, MÁS DESCONFIANZA PÚBLICA

En una medida considerable, esto se debe a que las instituciones del Estado, por las que este sondeo consultó a la población, son percibidas en la condición de coludidas con otros poderes, lícitos e ilícitos, que inciden negativamente en su conducción y las distorsionan para desatender sus verdaderas funciones, como es el caso de la Policía, el Ministerio Público y el Poder Judicial.

El contubernio por el que los órganos de justicia y el Poder Legislativo son señalados —solo para mencionar

a los peor calificados en cuanto a desconfianza ciudadana—, indica una clara percepción en la población encuestada de la existencia de ese pacto ilícito e ilegal en que se basa toda colusión, especialmente cuando los asociados por tal pacto involucran la dimensión pública, representada por el Estado, y la dimensión privada, encarnada por individuos e intereses particulares o corporativos.

Los tres poderes del Estado parecen ser permeables a la injerencia de fuerzas y poderes ajenos al bien público y la dimensión pública del Estado. Por ello, estos actores son ubicados, en un alto porcentaje (58.7%), como los verdaderos centros de decisión desde los que se manipula al gobierno y las instituciones estatales, mientras que un 21.5% señala específicamente a los ricos y poderosos como los que más inciden en las decisiones gubernamentales.

Los datos obtenidos señalan al Poder Legislativo y al Poder Judicial como los más desacreditados y sospechosos de estar coludidos con intereses ajenos al bien público, por lo que la población expresa ninguna confianza en estos: 51% cuando se trata del Congreso Nacional y 42.5% cuando se refiere a la Corte Suprema de Justicia. Pero el Poder Ejecutivo no se queda atrás; el 42.7% manifestó no tener ninguna confianza en el gobierno central; el 49% expresó lo mismo respecto del Tribunal Supremo Electoral (TSE); el 47.8% se pronunció de igual forma sobre la Policía Nacional, y el 51.9% sobre el Consejo Nacional Anticorrupción (CNA).

Estos resultados indican la presencia creciente de una crisis de la confianza pública en las instituciones estatales, sin discriminar a ninguno de los poderes constituidos, por lo que se puede considerar que dicha crisis abarca al conjunto del tejido institucional, y constituye uno de los nudos clave a resolver en cualquier proceso de cambio.

Esta erosión dramática de la legitimidad y del capital social en que se fundamenta la existencia misma del Estado no se ha producido por generación espontánea, sino a partir de las peores características del bipartidismo gobernante, particularmente el clientelismo y la corrupción. En tales manos, la institucionalidad del Estado es una nave sin rumbo y al borde del naufragio.

La crisis de la confianza pública, la pérdida de legitimidad social y política, la erosión del capital social indispensable para asegurar la gobernabilidad, así como las distorsiones introducidas por la corrupción y el clientelismo político, son los factores que más favorecen el debilitamiento de la institucionalidad estatal.

Es en tal contexto donde han surgido las condiciones propicias para incubar la violencia y su arrolladora espiral de crecimiento, la delincuencia común y de cuello blanco, el crimen organizado y el narcotráfico. A todos les ampara la impunidad y la colusión institucional.

NUEVAS FUERZAS BAJO VIEJAS SOMBRAS

La reprobación de la gestión gubernamental y la calificación de su mediocridad son válidas también para las nuevas fuerzas políticas, cuya baja puntuación en este sondeo señala que estas tampoco están haciendo lo debido para transformarse en alternativas reales al bipartidismo o en esperanza para el futuro nacional; ni siquiera llegan a ser una “reserva moral” de la que podría esperarse algo que no sea más de lo mismo.

Así, el balance de sus resultados en este sondeo indica que el nivel de inmersión de las nuevas fuerzas políticas en la realidad nacional es tan deplorable como la defectuosa gestión gubernamental. La débil preferencia que los electores potenciales manifiestan por tales fuerzas no expresa, como podría pensarse, su estado de indecisión, sino una actitud dubitativa al no percibir una diferencia sustantiva entre los viejos poderes y los que aspiran a sustituirlos.

Esta indeterminación —que oscila entre el rechazo y la indiferencia—, es lo que pudo conducir a los encuestados a ubicar las nuevas fuerzas políticas principalmente en la categoría “más de lo mismo”, lo que da pie a pensar que se cierne la sospecha de que tales fuerzas están naciendo a la sombra del bipartidismo y que su quehacer político muestra una evidente familiaridad con la tradición política predominante.

Esencialmente, la percepción ciudadana sobre las “nuevas” fuerzas políticas indica que estas son incapaces de convencer a los electores de que son una alternativa real y efectiva al bipartidismo gobernante. Paradójicamente, el efecto que logran es el contrario, sobre todo por carecer de un auténtico programa político, de metas y objetivos que puedan considerarse una agenda política, económica y social digna de tal nombre.

Hoy predominan las propuestas de cambio vacías de contenido, llenas de frases huecas y trilladas, de promesas demagógicas y escasamente realistas, de discursos anacrónicos y pueblerinos que, en el fondo, esconden la incompetencia de quienes aspiran a gobernar, desde la derecha o desde la izquierda. Tal vez por eso un tercio (35.3%) de la ciudadanía consultada dice que no siente ninguna preferencia por las nuevas fuerzas políticas, mientras que la suma de quienes siguen optando por el bipartidismo alcanza el 58.7%. A pesar de superar a

sus nuevos contendores, este porcentaje representa un significativo descenso en la preferencia que los electores manifestaban antaño por el bipartidismo. No obstante, esta pérdida de credibilidad no se traducirá, por arte de magia, en un aumento del caudal electoral de las nuevas fuerzas políticas.

VIOLENCIA E INSEGURIDAD CIUDADANA: UN SANGRANTE TALÓN DE AQUILES

En la crisis crónica que Honduras vive, el debilitamiento de la institucionalidad del Estado y de su régimen político crea las condiciones propicias para el surgimiento y evolución de fenómenos de rápido crecimiento como la delincuencia, el crimen organizado, el narcotráfico y la corrupción pública. Su vertiginoso ascenso no solo destaca en este sondeo, sino también en acreditados informes de organismos internacionales y en los medios de comunicación nacionales e internacionales, que además ayudan a establecer un puente para comparar la situación hondureña con la de otros países, saliendo Honduras casi siempre mal parada.

La poderosa imagen adquirida por la violencia y su enorme poder destructivo, sobre todo en los últimos años, la ubica en este sondeo como el principal problema del país según el 39.6% de los encuestados, duplicando así el porcentaje atribuido al desempleo (16%), segundo en importancia. La combinación de estos valores, sumada a la negligencia gubernamental para resolverlos o viabilizar su solución en el mediano y largo plazo, contribuye a explicar por qué el 57.3% opinó que la gestión del gobierno actual es “mala” o “regular”.

La violencia y la inseguridad ciudadana aparecen como el principal fracaso del gobierno (25%), seguidas por el 14.7% asignado al desempleo, identificándose así, simultáneamente, como los problemas y las debilidades clave de la gestión gubernamental. A ello se agrega que dos tercios de la muestra (67%) considera que la delincuencia incrementó su incidencia, mientras que menos de un tercio (22.9%), con relativo optimismo, consideró que la delincuencia tuvo el mismo comportamiento que en 2010. El narcotráfico fue percibido en términos similares, en situación de aumento progresivo, atribuyéndole un 55.4% de crecimiento o de estancamiento en relación con el año anterior (30.6%); pocos, sin embargo, opinaron que tal fenómeno retrocedió, como a veces sugieren dependencias gubernamentales del ramo de seguridad.

Por el contrario, la mayoría de las personas consultadas (67.5%) considera que la policía está vinculada estrechamente con la delincuencia y, por tal hecho, un

38.9% se siente “nada seguro” o “poco seguro” (33.8%) en presencia de la policía, reafirmando así la suspicacia ciudadana de que la institución policial está coludida o al servicio de intereses ajenos a la protección de la ciudadanía.

En comparación —a pesar del reciente golpe de Estado y de su eterna condición de guardianes del orden y el status quo—, solo el 29.5% afirmó sentirse “poco seguro” en presencia de los militares; y, aunque este dato no debe considerarse como halagador para las Fuerzas Armadas, ayuda a marcar cierta distancia respecto del descrédito que ensombrece a la policía.

LOS OPERADORES DE JUSTICIA BAJO SOSPECHA: ¿NEGLIGENCIA O COLUSIÓN?

Los operadores de justicia se encuentran tan desacreditados como la policía. El 48.2% consideró que la situación del Poder Judicial siguió igual que en el año anterior, es decir, bastante mal; o que empeoró (33.6%). Esta percepción deja al descubierto otra suspicacia de la ciudadanía: vincular la propagación de la violencia, el aumento de la delincuencia, la criminalidad y el crimen organizado con la inoperancia de las instituciones judiciales, que parecen estar hechas a la medida para amparar y garantizar la impunidad. Esta impresión ciudadana solo viene a sumarse a las voces que, desde hace mucho tiempo, califican a este poder del Estado y sus dependencias como entidades coludidas con el delito, cómplices de la impunidad y negligentes ante su deber de impartir justicia.

Esta es la configuración de actores y factores que se desprenden de este sondeo de opinión, cuyas acciones o su negligencia colaboran decisivamente en organizar la realidad hondureña del presente en los términos que la conocemos. Es decir, en una crisis crónica, sin orden ni ley, en riesgo y deterioro permanente, en una pendiente constante hacia lo peor.

UNA REPROBACIÓN ANUNCIADA Y MEREcida

En este contexto no resulta extraño que el 40.3% de los consultados, al responder a la pregunta sobre los principales logros del gobierno actual, afirmaran que este no ha obtenido ningún logro. Y que el 53.9% considerara que el gobierno anda peor que en 2010.

Siguiendo la misma pauta, un abultado 71.6% respondió no sentirse en nada beneficiado por las acciones del gobierno actual, lo que constituye una manera contundente de evidenciar el divorcio entre el gobierno y la ciudadanía. A ello contribuye, sin duda, la falta de concordancia entre los programas gubernamentales y

la situación de vida del ciudadano común. Por ello, el 28.1% afirmó que el gobierno no está resolviendo sus demandas, más un 40.3% que sostuvo que las resuelve poco.

Los datos obtenidos en esta materia tienden a reflejarse y reproducirse de un rubro a otro; así, en consonancia con la información precedente, un 28.6% consideró que la situación de la familia empeoró en 2011 y un 57.3% que su situación siguió igual que en 2010, lo cual puede interpretarse como una firme convicción, de la porción mayoritaria de los encuestados, de que su situación de vida se ha estancado o empeorado, pero que en ningún caso ha mejorado.

Iguales cifras registraron otros indicadores, como el de la situación de los jóvenes, en el que un 51.2% estimó que su situación siguió igual que en el año anterior y un 31.4% opinó que empeoró. En similar condición se encuentra la situación de los derechos humanos, indicador en el que los encuestados señalaron que esta empeoró (42.1%), o se mantuvo igual que en 2010 (44.4%).

¿UNA SOLA CRISIS O CRISIS MÚLTIPLES?

En suma, este sondeo muestra una fotografía en alta definición de nuestra realidad cotidiana, dejando al descubierto que esta es afectada por varias crisis con influjos simultáneos sobre la dimensión política, económica y social del país. Estas influencias recíprocas determinan impactos y consecuencias múltiples e interrelacionadas, que marcan la pauta de las coyunturas que se van presentando en todos los órdenes. Desde esta perspectiva, la sucesión de crisis en el orden económico, político, social, institucional, de violencia e inseguridad, y de pérdida de confianza en las instituciones estatales, produce una profunda insatisfacción y un prolongado desaliento en la población respecto de su presente y su futuro.

Cuando se pretende ignorar el impacto combinado de estas crisis, o el vínculo estrecho que las une y multiplica sus consecuencias, se tiende a pensar que la crisis de inseguridad y violencia no es determinada también por la crisis que abate a la institucionalidad del Estado, o por los elevados índices de desconfianza que manifiesta la ciudadanía hacia sus instituciones.

Sin embargo, lo esencial a tener en cuenta es que la crisis que subyace a todas las crisis específicas o sectoriales es provocada por el agotamiento del modelo de gestión política sustentado en el bipartidismo, el clientelismo político y la corrupción pública que es, en esencia, lo que condujo al golpe de Estado y a las secuelas que hoy vivimos y que se manifiestan en forma de crisis múltiples y simultáneas.

Cada una de estas crisis tiene orígenes y causales específicas, pero en su trasfondo subyace un denominador común: la concepción que la elite política forjó respecto del Estado, el Estado botín, fuente inagotable de recursos por medio de la corrupción, amparada por la impunidad. Este es el factor de más largo aliento para explicar las crisis hondureñas, puesto que el agotamiento del bipartidismo se relaciona estrechamente con su incompetencia para administrar el Estado y sus instituciones, según las recetas prescritas por la clase política dirigente.

Ante la existencia de crisis múltiples en el contexto actual, es también evidente la ausencia de propuestas y soluciones del mismo calibre, lo que sin duda conduce a la convicción de que las alternativas políticas, a derecha e izquierda, no están a la altura de las necesidades sociales y políticas, abriendo así un profundo vacío político, por demás difícil de llenar en la presente coyuntura.

Revelar dichas crisis, detectar sus manifestaciones particulares y medir la percepción que la ciudadanía tiene de ellas es un aporte fundamental de este sondeo de opinión. Aun reconociendo que muchos de los indicadores considerados no son desconocidos, abordarlos en conjunto y deducir algunas conclusiones de sus interrelaciones es una contribución que deriva de este ejercicio que indagó la opinión de importantes segmentos poblacionales, no siempre considerados en este oficio.

SE PROFUNDIZAN LAS CRISIS Y SE DEBILITA EL GOBIERNO

Los acontecimientos posteriores, suscitados varias semanas después de la presentación de los resultados de este sondeo, como el incendio del Centro Penal de Comayagua (360 reos murieron calcinados)² y de los mercados capitalinos, la remoción de algunos secretarios de Estado, el rechazo de la Corte Suprema de Justicia a dos proyectos de ley presentados por el Poder Ejecutivo y aprobados por el Legislativo (ley de regulación de las iglesias evangélicas y la tasa de seguridad para fortalecer a la policía) y la amenaza del Poder Ejecutivo de emitir un decreto para regular los medios de comunicación y otro para supervisar a la Corte Suprema de Justicia, no solo avalan los resultados de este sondeo de opinión, sino que los dejan cortos ante el crecimiento exponencial que registran los peores indicadores de la realidad hondureña de hoy.

2 Véase al respecto el artículo de Ismael Moreno SJ, en esta misma edición.

Lo que mejor corrobora el deslizamiento de la administración del Estado y la conducción del país hacia un deterioro acelerado es la persistente amenaza de un vacío de poder que se ha vuelto más patente en el último mes, al concluir la luna de miel entre el presidente Lobo y los aliados que, inicialmente, lo acompañaron en su gobierno.

A lo anterior se suman las duras críticas, cada vez más altisonantes, que el mandatario recibe de los empresarios y otros críticos de su administración respecto de la informalidad de su estilo que, con la pretensión de disminuir las tensiones, intenta presentarse como campechano, y hasta gracioso, generando el rechazo de sus adversarios, que califican su conducta pública como chabacanería; es decir, “sin arte o grosero y de mal gusto”³. ¿Es diferente este papel respecto del que ya jugaron en esta tragicomedia los mandatarios que le antecedieron, especialmente Manuel Zelaya y Roberto Micheletti?

RECOMPOSICIÓN DE ALIANZAS Y EL ESTIGMA DE LA CORRUPCIÓN

Los cambios en el gabinete de gobierno se han vuelto rutinarios. Destacan en este último mes la destitución en unos casos, y la renuncia en otros, de los secretarios de Finanzas, Educación, Economía y Comercio, y Religión y Cultos, así como del subsecretario de Agricultura y Ganadería, del Tesorero General de la República y del gerente de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE). Ello implica no sólo un amago de recomponer las alianzas que le permitan al presidente Lobo sostener su gobierno en los dos próximos años, sino también un debilitamiento de su administración y la aparición de un terreno fértil para la ingobernabilidad.

En lo que atañe a las secretarías de Agricultura y Ganadería, e Industria y Comercio, los nombres de los funcionarios destituidos aparecen vinculados al sonado caso de corrupción conocido como el “Arrozazo 2”, consistente en la introducción de varios miles de toneladas de arroz sin pagar el arancel correspondiente y sin que hasta la fecha se haya establecido la identidad del funcionario que autorizó la importación.

Otra sospecha pesa sobre el ahora ex gerente de la ENEE, Roberto Martínez Lozano, por una dudosa y extravagante contrata (con base en una “emergencia energética” de 16 años) para generar un centenar de megavatios de energía eléctrica con una empresa esta-

dounidense, defendida casi como propia por el funcionario. Pero, antes de irse, Martínez Lozano recordó a los diputados —que en ese momento buscaban cómo lavarse las manos por su participación en el doloso asunto—, que la contrata con Westport había sido aprobada por el Congreso Nacional y por los mismos diputados que ahora la condenaban. Señaló, además, que cuando aprobaron una contrata similar, relacionada con las represas de Jicatuyo y Los Llanitos, los diputados lo hicieron declarando una emergencia energética de 25 años.

El dardo envenenado utilizado por Martínez Lozano parece ser el mismo que usó el ahora ex secretario de Industria y Comercio, Francisco Zelaya, al denunciar que, además del negocio ilícito en la importación de arroz, también existe un negocio similar en el tráfico de combustibles. Con ello quiso decir que esta historia continuará, y que la corrupción no es privativa de algunas secretarías de Estado, sino un estigma con el que carga toda la institucionalidad bajo la égida del bipartidismo, una fiesta en la que todos participan.

De paso, el exministro le refrescó la memoria a la opinión pública, por cuanto el “arrozazo” y el “gasolinazo”, en su primera versión, fueron dos sonados casos de corrupción durante el anterior gobierno del Partido Nacional (2001-2004), cuando también se denunció a altos funcionarios estatales. Ayer como hoy, no se ha ejercido ninguna acción judicial para castigar a los responsables de estos casos, aunque el presidente Lobo prometió públicamente que no le meterían más goles de este tipo.

Los funcionarios destituidos pertenecen al partido gobernante y a otros partidos, lo que expresa el interés presidencial en ganar otros aliados, entre los que se menciona al nuevo secretario de Educación, Marlon Escoto, quien no niega pertenecer al movimiento de resistencia al golpe de Estado y tampoco ha sabido justificar su aceptación del cargo en un gobierno considerado por la resistencia como una prolongación del golpe. El anterior secretario de Cultura, Artes y Deportes, perteneciente al socialdemócrata Partido Innovación y Unidad (PINU), fue destituido y reemplazado por un miembro del partido gobernante, aunque en los hechos esta sustitución se percibe como el cambio de un funcionario garífuna por otro de la misma etnia.

Por otra parte, el panorama que se dibuja en la recomposición de algunos grupos de poder —especialmente en los vinculados al latifundio y la exportación agrícola a mayor escala— se origina en la necesidad de modernizar el agro nacional y de insertar sus productos

3 Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE).

en la economía global, proceso que está reconfigurando capitales y sectores como el bancario y financiero, altamente tecnificados y asociados al capital transnacional⁴.

La concentración de capitales y bienes, así como su expansión y diversificación, son comunes a este proceso, pero, en el caso hondureño, la recomposición de la estructura económica y social impacta en la conducción del Estado y distorsiona su institucionalidad en la medida que los negocios privados están estrechamente vinculados con el Estado, cuyas instituciones carecen de transparencia y, por tanto, son incubadoras de corrupción.

SE DEBILITA EL CONSENSO ELITISTA

En este contexto los empresarios, sobre todo los más poderosos, no comprenden el comportamiento del gobierno y se inquietan con su conducta juguetona, se alarman ante el peligro de un nuevo desliz y tiemblan ante la amenaza de nuevas cargas impositivas. Un temor manifiesto, además, ante la sospecha de que se profundicen las “relaciones peligrosas” que, según algunos críticos, el presidente Lobo sostiene con el expresidente Zelaya y sus seguidores.

Más allá, los empresarios perciben que algunas cargas impositivas que gravan sus ganancias, como la tasa de seguridad, les obliga a pagar al fisco un “impuesto de guerra”, un tributo que ya pagan los sectores empobrecidos y la clase media, pero que es escasamente resentido en los sectores pudientes que cohabitan con el Estado, sin compartir los gastos.

El Estado, por su parte, clama por nuevos recursos y fondos externos, incluso para cubrir los pagos de la cuenta corriente, presentándose desde ya las primeras alarmas respecto de la insolvencia de las finanzas estatales, que podrían mejorar —según el mandatario— si

los empresarios asumieran su responsabilidad social y contribuyeran más al fisco. Así, el presidente ha entrado en conflicto con los empresarios quejosos y renuentes a abandonar los privilegios que el Estado siempre les ha dispensado.

Entre los lamentos de una y otra parte, que se producen en el exclusivo club de las alturas del poder, dado que los sectores empobrecidos y la clase media no pueden —como lo hacen los empresarios— enfrentar al poder cara a cara o recurrir a aliados como la Corte Suprema de Justicia, se debilita el consenso elitista que hasta la fecha ha sustentado al gobierno actual y se esfuman las posibilidades de encontrarle solución a las crisis viejas y nuevas del Estado hondureño.

Así se ha ido abriendo una brecha similar a la que en su momento surgió entre el gobierno de Zelaya Rosales y los empresarios, que condujo a un enfrentamiento público, siempre en el club de las alturas, entre el gobernante y gran parte de la elite empresarial por las decisiones vinculadas al ingreso a Petrocaribe y la ALBA. Los virajes a la izquierda y el populismo —pecados que algunos endosan también al presidente Lobo— son comunes a los dos últimos gobiernos constitucionales y parecen responder más a los conflictos que se producen entre las elites que a una voluntad razonada de querer conducir el gobierno hacia la izquierda o a comprometerse seriamente con un populismo que demanda recursos que no se tienen.

Hoy, los empresarios le dicen al gobierno que no deje pasar la oportunidad de reingresar a Petrocaribe, sin pasarse de la raya, como lo hizo Zelaya. Los empresarios también claman por más seguridad y control de la criminalidad, por más y mejor infraestructura, pero sin pasarse de la raya con los impuestos, como lo hace Lobo. Estas discrepancias, en las que predominan los intereses económicos y de grupo, es lo que puede estar acelerando la reconfiguración que se opera actualmente en las fuerzas políticas y económicas que mayores beneficios han recibido de las políticas neoliberales que datan de la década de 1990.

Dicha reconfiguración implica un nuevo agrupamiento de los sectores políticos y económicos más poderosos que, como los de ultraderecha, resultaron triunfadores tras el derrocamiento de Zelaya Rosales. Inicialmente se podría pensar solo en la consolidación de las facciones ultraderechistas enquistadas en las dirigencias de los partidos históricos, pero hoy resulta evidente que estos grupos hacen legión y que no necesariamente hacen causa común con el viejo bipartidismo, por desencanto o por cálculo.

4 Esto puede percibirse, además, como un afianzamiento de las alianzas presidenciales con facciones oligárquicas de algunas regiones que, como el mandatario, representan a sectores económicos y políticos de origen y prácticas tradicionales, pero interesadas en modernizar la agroindustria; por ello apuestan por el desarrollo de la plantación cafetalera, la producción de granos básicos a gran escala y respaldan a los agroindustriales afincados en la plantación extensiva de palma africana en la Costa Norte. Así lo demuestra el manifiesto interés del presidente en aparecer como buen componedor de los agudos conflictos agrarios presentes en el Bajo Aguán, la porción territorial en que se asentó la modernidad agroindustrial que introdujo la reforma agraria impulsada por los militares tras el golpe de Estado del 22 de diciembre de 1972.

Este es el resultado, como no podía ser de otra manera, del imperio que desde la década de 1980 establecieron en Honduras los fundamentalismos religiosos y políticos que crecieron al tenor de la guerra fría y de los antagonismos políticos y económicos que predominaban tres décadas atrás.

POSDATA: ¿PUEDE LA POLÍTICA APORTAR LAS SOLUCIONES?

Hoy la derecha parece tenerlo todo, pero una vez más malgasta su enorme capital político, económico y social al no saber qué hacer con este para mejorar la situación de vida de la población y enfrentar exitosamente los grandes desafíos nacionales. No obstante, incluso desde su ineptitud, la derecha aparece como portadora de las nuevas utopías que el capitalismo, en expansión constante, abre a las viejas y nuevas oligarquías de países rezagados como Honduras.

No son pocos los que sueñan con ver toda la costa caribeña, y más allá, poblada por palma africana, llegando incluso a imaginar acuerdos con Brasil y otros países para insertar a Honduras en un circuito más amplio para producir etanol, con la palma africana como materia prima. La construcción del "canal seco", una extensa carretera de puerto a puerto, desde la Costa Norte hasta la Costa Sur, es como la utopía realizada del ferrocarril interoceánico que dominó la imaginación de varios gobernantes del siglo XIX.

Cuando esta nueva economía se complete, mediada por las alianzas que puedan tejerse entre industrias como la de la construcción, el turismo y las remesas familiares, solo para mencionar un ejemplo, se completará también la modernización oligárquica y sería de esperar, también, la modernización política.

Por su parte, la izquierda, y las facciones liberales con pretensiones izquierdistas, tienen poco o nada que decir en este nuevo contexto, al menos que cambien sus posturas actuales. ¿Cuáles son las utopías de la izquierda de hoy y cuáles las bases sociales que pueden sustentar su ascenso al poder? Visibles, ninguna.

Estas perspectivas se vinculan con el deterioro que muestran los partidos políticos en este sondeo de opinión, y con la convicción que se tiene en el país de que la política resolverá todos los problemas. En el estira y encoje que enfrentan las perspectivas políticas de la derecha y la izquierda se puede afirmar que la izquierda fue despojada por la derecha del viejo papel de portadora del ideal progresista que anunciaba una nueva sociedad y una nueva nación.

Al perder su vieja antorcha, la izquierda quedó huérfana de utopías, de proyecto de sociedad, de proyecto político y de soluciones realistas a las crisis. Y la derecha aprovechó para reemplazar las antiguas utopías idealistas con utopías de crecimiento económico que deslumbran, pero no sirven de nada, como lo demuestra el deterioro permanente de la situación de Honduras, especialmente de su economía.

Las utopías de la izquierda de antaño implicaban una concentración absoluta del poder en el partido-estado gobernante, mientras que las utopías de la derecha contemporánea implican una concentración absoluta de la riqueza en los empresarios-estado. Tal vez por eso, el ideal del crecimiento económico por medio de la gran plantación no entusiasma a las mayorías empobrecidas, porque no les garantiza empleo masivo, salarios de calidad, servicios básicos, seguridad social y una mejora sustantiva de su calidad de vida.

Así, al final de cuentas, estamos ante dos opciones políticas que solo ofrecen más de lo mismo, coincidiendo ambas en otra cosa: ser claudicantes ante los intereses extranjeros. La derecha ha sido y sigue siendo fiel servidora de Estados Unidos y sus aliados, y la izquierda hizo lo mismo ante la Unión Soviética y China, y ahora repite con el castrismo cubano y el chavismo venezolano. ¿Serán capaces estas fuerzas políticas de sacar a Honduras de sus múltiples crisis?

Las personas consultadas por este sondeo de opinión no lo creen así, y la dramática realidad en que vivimos todos los días les da la razón, al menos en este momento.



Fotografía de un *deja vu* político

MANUEL TORRES CALDERÓN*

¿Por qué la fotografía que nos ofrece el sondeo de opinión de 2011 se parece tanto a la que vemos desde hace muchos años? Quizás porque lo que marca es la continuidad de lo precario y no su alteración real. Estas páginas, cargadas de agudas reflexiones y desafiantes propuestas, son una invitación al debate y al estudio del "hervidero mental de nuestra sociedad", esquivo y desconocido, pero determinante para resolver la tensión entre el cambio y el tradicionalismo.

Las percepciones políticas sobre la realidad hondureña que surgen del sondeo de opinión pública (noviembre-diciembre 2011), realizado por el ERIC-SJ y la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador, ratifican cuán difícil es interpretar una sociedad contradictoria, capaz de mostrar una insatisfacción mayoritaria con la manera en que los políticos manejan el país, pero que sigue apoyando masivamente un modelo bipartidista que tiene una gran responsabilidad en la crisis. O, replanteando el problema, quizá los complicados somos quienes pretendemos analizar esta sociedad a partir de nuestros deseos, y no la sociedad en sí, que no oculta un patrón histórico acumulativo de conservadurismo cultural. Veamos.

LA FOTO SE REPITE

Un sondeo de opinión o una encuesta es una fotografía que capta un momento histórico determinado, o así debiera entenderse; el problema es que la *fotografía* comentada es casi idéntica a la que vemos retratada desde hace muchos años. El malestar ciudadano, por ejemplo, es un síntoma viejo. La desconfianza, es otro de los rasgos tópicos. La crítica a los políticos es cons-

tante; también el respaldo a los mismos. Siempre es alta la percepción de violación de los derechos humanos y la destrucción del medio ambiente. Es común el consenso acerca de que los gobernantes son manipulados por grupos de poder. Pocos creen en la eficacia de las instituciones. Todos los presidentes son severamente valorados al doblar el ecuador de su mandato. El desempleo, la inseguridad y el costo de vida copan rutinariamente los primeros lugares de preocupación. ¿Alguien puede citar una encuesta medianamente fiable que diga lo contrario?

Todas las opiniones y conclusiones de la siempre sujeta a sospechas CID-Gallup, que suma casi un centenar de encuestas de opinión pública en el país, suelen repetir que la mayoría de los ciudadanos *reportan que la situación financiera de sus familias está peor ahora en comparación con el año anterior* o que en el período (cualquier período) *los encuestados creen que aumentó el crimen y la violencia*.

LO QUE NO ENCAJA EN LAS RESPUESTAS

No es que pretenda hablar de la sogá en casa del ahorcado; es decir, criticar el sondeo del ERIC-SJ, que es también el editor de esta revista que nos permite expresarnos sin censura. A mí la encuesta me parece un ejercicio importante que debe renovarse periódicamente. El punto más bien es destacar que los métodos usuales para indagar sobre las percepciones de los hondureños, entre ellos las encuestas, se muestran cada vez más limitados para comprender el objeto de estudio, más allá de las respuestas que generalmente obtienen.

Poco me ayuda a entender que el 82.8% de los encuestados manifieste tener "ninguna" o "poca" con-

* Periodista, asesor del canal cultural de televisión de la UNAH, exeditorialista de medios hondureños de comunicación social, excorresponsal de la Agencia Española de Noticias ACAN-EFE, Diario *Excelsior* de México, *La Nación Internacional* de Costa Rica, *Noticias Aliadas* de Perú, Inter Press Service, entre otras. En la actualidad es corresponsal en Honduras de Radio Nederland (Holanda), columnista de la revista *Envío-Honduras* y autor de numerosas publicaciones sobre la realidad nacional.

fianza en los partidos políticos (tabla 36) y que, en otra respuesta, el 58.7% seleccione como “partido político de su preferencia” a uno de los siameses del bipartidismo: Nacional (en primer lugar) o Liberal (de segundo), muy por arriba de cualquier otra opción política (tabla 5).

Insisto, antes de generar dudas incorrectas, no es que las preguntas sean malas; es que las respuestas, la mayoría de ellas, no son coherentes entre unas y otras, no tienen una secuencia lógica del pensamiento. Si yo pienso que la corrupción es la causa de muchas de las desgracias de Honduras, entonces, como consecuencia, debiera condenar a los corruptos. No encaja considerar a los políticos tradicionales como malos gobernantes y seguir votando masivamente por ellos. Eso es lo que confunde y que requiere investigaciones más profundas que una encuesta para tratar de entenderlo.

Las respuestas que recoge la encuesta están plagadas de inconsecuencias, como al preguntar: “¿Cree usted que durante este año la pobreza aumentó, disminuyó o siguió igual?”, el 92.6% dijo que “aumentó” o “siguió igual”, es decir, muy mal (tabla 19); o al plantear si “el país está mejor, igual o peor que el año pasado”, 87.4% afirmó entre “peor” e “igual” (tabla 10).

Sin embargo, al consultar: “¿Desearía usted emigrar (o irse a vivir) a otro país? 67.3% dijo “no” y 32.7% dijo “sí” (tabla 4). Francamente, cuando la desesperanza es una variable de constante presencia o crecimiento, encuesta tras encuesta, no se entiende por qué una mayoría asegura preferir quedarse.

¿Cuáles son sus razones o qué tan fiable es la respuesta, tomando en cuenta el éxodo imparable de migrantes? Sabemos que en la práctica buscar vida en el exterior no es una opción fácil de tomar, pero al menos cuando el compromiso ante la encuesta se limita a responder (no actuar conforme se responda), yo por lo menos esperarí otra respuesta más franca.

Presiento que hay en ese apartado un penetrante rasgo de la idiosincrasia ladina. No se trata que estemos a favor del abandono de Honduras (mucho menos de acuerdo con aquello de que “quién salga de último que apague la luz”), pero, subrayo, la respuesta no termina de cuadrar con el juicio previo.

AUNQUE HAY PISTAS, EL RETRATO ES INCONCLUSO

Falta indagar por qué la mayoría de los consultados —en este y otros sondeos— responde casi de manera similar, en un ciclo histórico repetitivo, y esclarecer cómo toman forma las ideas en el hervidero mental de nuestra sociedad. Algo adelanta el sondeo al ubicar a

los medios de prensa como su ventana principal para enterarse de las noticias.

En ese sentido, creo que este tipo de instrumentos para indagar dan pistas, pero dejan retratos inconclusos, algo así como una pintura aún en bastidor. Ante los desafíos nacionales post Golpe tenemos que impulsar, de manera complementaria, otras opciones de investigación, aptas para profundizar en la perspectiva antropológica y etnográfica de nuestra sociedad. Necesitamos más de una herramienta para recolectar datos y hacer las conexiones respectivas; ocupamos recursos que describan, comparen y desarrollen nuevas formas de registros culturales de la población hondureña.

Entender por qué, lenta y sistemáticamente, la situación del país se va reacomodando a lo de siempre, sin que podamos romper la cadena de causa y efecto de nuestra crisis crónica, requiere adentrarse en el comportamiento de los diferentes grupos sociales. Precisar, por ejemplo, cuál es la noción exacta de ciudadanía que tiene un gran empresario o un campesino. Las preguntas descriptivas requieren ser acompañadas de preguntas estructurales. No hay de otra.

Debemos reconocer, aunque duela admitirlo, que somos habitantes de un país que culturalmente desconocemos. Nuestra bibliografía es escasa y buena parte de la misma gira alrededor de un puñado de investigadores, sin que se aprecien los relevos. Los nuevos muestran mejor currículum, acumulan títulos en universidades de prestigio, pero no escriben, o si escriben no publican; ni siquiera sus tesis de graduación. Claro, hay excepciones, pero escasas. Eso es grave, porque limita la calidad del debate o la posibilidad de que haya debate —no insultos— alrededor de insumos, como el divulgado por el ERIC-SJ y la UCA.

Teniendo en cuenta la necesidad de reconstruir las reglas y los métodos de interpretación de nuestra realidad, destacaremos de este sondeo de opinión el apartado referente al sistema político, que fue el encargo concreto de los editores de *Envío-Honduras*, aclarando que el conjunto de la encuesta es político. Las respuestas sociales terminan, irremediablemente, encontrándose con la política o, al menos, entran en el terreno de la discusión política o sociopolítica. Sin embargo, por razones de espacio y enfoque, vamos a seleccionar, de las 84 tablas, aquellas más relevantes que atañen al *sistema político* en sí, para intentar algunas valoraciones.

LOBO Y LA INSTITUCIONALIDAD, MÁS MAL QUE BIEN

Lo primero que afirma el resumen de la encuesta es que “los hondureños y las hondureñas calificaron con una nota promedio de 4.6, en una escala de 0 a 10, a la administración de Porfirio Lobo por su desempeño en el segundo año de gestión”. En 2010 su nota fue de 5.1, así que la tendencia es a la baja en términos de aceptación.

Otros resultados interesantes son los siguientes:

- 33.3% evalúa entre “mala” y “muy mala” la gestión de Lobo en su segundo año de gobierno.
- 18.2% considera como su “logro” principal el bono 10.000.
- 68.4% piensa que la administración Lobo ha resuelto “poco” o “nada” las demandas de la población.
- 58.7% considera que Lobo está siendo manipulado en sus decisiones y 31.9% que tiene control sobre las mismas.
- 36.4% identifica a los “ricos y poderosos” como los que manipulan a Lobo.
- 74.7% considera que para sacar a Honduras de la crisis, la administración de Lobo hace “poco” o “nada”.
- 71.6% de los entrevistados no se sienten beneficiados con el actual gobierno.
- 72.8% califica que la situación política fue “peor” o “igual” en 2011 respecto de 2010.
- 86.5% considera que las violaciones a los derechos humanos aumentaron o siguieron igual con el actual gobierno.

Lobo no se encuentra solo en la pendiente del crédito. Un segundo aspecto a tomar en cuenta en el resultado de la encuesta es la valoración que hacen los entrevistados de la institucionalidad pública y algunos sectores no gubernamentales influyentes en la gestión pública.

Las percepciones de “poca” o “ninguna” confianza fueron las siguientes: Corte Suprema de Justicia (76.0%), Ministerio Público (78.4%), Congreso Nacional (81.1%), municipalidades (64.0%), Policía Nacional (77.4%), partidos políticos (82.8%), Tribunal Supremo Electoral (79.5%), Fuerzas Armadas (63.5%), Iglesia Católica (63.2%), medios de comunicación (58.9%), empresarios (83.5%), pastores evangélicos (58.7%), Comisionado Nacional de Derechos Humanos (71.3%) y Consejo Nacional Anticorrupción (78.1%).

Es clara la reprobación de la población respecto al desempeño de los gobernantes cuando llegan a la mitad de su mandato y también la desconfianza predo-

minante hacia la institucionalidad y sectores de poder. Esas corrientes de opinión ciudadana no son unánimes, pero se muestran mayoritarias. Sin embargo, de nuevo, esa circunstancia es similar a la experimentada por otros gobernantes en el pasado. A la altura de 2007, por ejemplo, los indicadores sobre la gestión de Zelaya Rosales y la efectividad de su gabinete se parecían a los que hoy recibe Lobo.

Cualquier analista desprevenido podría aventurarse a pensar que como sociedad hemos tocado fondo, que solo se trata de pulsar la tecla adecuada para convocar una gran asamblea revolucionaria y darle vuelta a todo. Ese voluntarismo obvia que la crisis de legitimidad y representatividad es un mal inveterado del sistema, y que la élite de poder se las ha ingeniado siempre para resurgir de las cenizas y proseguir con sus privilegios. Los procesos electorales son una buena plataforma para ello.

Con frecuencia, quienes mejor leen los resultados de encuestas como las del ERIC-SJ y la UCA no son los opositores, sino los propios gobernantes. Lobo sabe que hay creciente inconformidad respecto a su desempeño; pero la historia política le advierte también que puede revertir esa condición. ¿Qué hacen los gobernantes para mejorar su puntuación? Por lo general modifican su conducta pública y priorizan proyectos populistas, cambian sus discursos, modifican su gabinete, amplían los programas asistencialistas, se pelean mediáticamente con algunos oligarcas e incluso, los más atrevidos, estimulan la conflictividad social para manipularla en beneficio de sus intereses. Hay quienes afirman, por ejemplo, que varias acciones de Lobo se parecen cada vez más a las de Manuel Zelaya Rosales en su momento.

De hecho, la tabla 34 de la encuesta da a Lobo una hoja de ruta al preguntar ¿En su opinión cuál es la principal tarea que deberá enfrentar la administración de Lobo en el tercer año de gestión? Las principales sugerencias apuntan a mejorar la economía (35.3), combatir la delincuencia (31.2) y combatir la corrupción (23.7). Respuestas pragmáticas, muy lejos de otras tareas que la encuesta sugiere, como apoyar el juicio a los responsables de las violaciones a los derechos humanos (5.1) o generar la unidad nacional (2.3). Otra vez la cultura ladina.

Aproximando una conclusión para este apartado: con respecto a Lobo y al Estado, lo que se marca es la continuidad de lo precario y no su alteración real. Por otra parte, el imaginario hondureño se muestra rico en diversidad como en contradicciones, en elementos tanto potencialmente favorables como desfavorables para

ACTUALIDAD

modificar el rumbo de la sociedad. Pesa afirmarlo, pero sigue tan vigente como en el pasado la tensión entre el cambio y el tradicionalismo, generalmente inclinada a favor de este último.

¿BIPARTIDISMO PARA RATO?

Eso de preguntar las preferencias políticas y dar a conocer los resultados siempre es un lío en una sociedad como la nuestra, donde suele ser típico matar al mensajero cuando no gusta el mensaje. Al ERIC-SJ le llovieron palos —léase comentarios e improperios—, por el hecho de que las perspectivas electorales del Partido Libertad y Refundación (Libre) no son tan halagüeñas como las esperadas por sus dirigentes.

En concreto, la pregunta fue: “¿Podría decirme cuál es el partido político de su preferencia?”.

TABLA 5

Respuesta	Porcentaje en %
Ninguno	35.3
Partido Nacional	31.7
Partido Liberal	27.0
Partido Libertad y Refundación (LIBRE)	2.8
No sabe, no responde	1.2
Partido Anticorrupción	.6
Democracia Cristiana	.2
Partido Innovación y Unidad (PINU)	.2

Sustraigamos un momento el tema de Libre. En realidad, el dato más significativo, y paradójicamente menos cuestionado, es que el bipartidismo sigue vivo y encabezando sondeos, a tono con esa resurrección electorera mostrada en los últimos días. En conjunto, el Nacional y el Liberal suman 67.0% de las preferencias. La pregunta no indagó sobre ¿por cuál partido piensa votar usted?, pero por las vísperas se conoce la fiesta.

La encuesta, como lo señalamos antes, es espejo de un alto grado de insatisfacción de la población respecto de la gestión política y social del país, pero la conclusión a que nos lleva la tabla 5 es que el bipartidismo no está en riesgo inmediato de desaparecer; los políticos lo saben y por eso actúan de la manera de siempre.

Parece no haber memoria, no haber historia, ni haber memoria histórica (los tres son conceptos ligados, pero diferentes) sobre el bipartidismo y su legado de corrupción, asistencialismo, clientelismo, patrimonialismo, desigualdad y pobreza. Muy pocos parecen acordarse de que el 20% más rico de los hogares concentra más del 54% de los ingresos totales, en contraste con el 20% más pobre de los hogares que apenas recibe un 3%.

A esa polarización no se llega gratis. Hay responsables directos e indirectos de la misma. Directos, entre otros, los políticos y empresarios inescrupulosos y voraces; e indirectos, la ciudadanía y los votantes.

¿QUIÉNES ELIGEN A LOS GOBERNANTES?

Los resultados públicos de la encuesta no entran en detalle sobre el rango de edad de los consultados, sin embargo, es muy posible que la mayoría sea joven. Históricamente, es el voto joven el principal sostén de los partidos tradicionales. Así lo confirma el perfil sociodemográfico de la población electoral en los treinta años de transición a la democracia.

Un reciente análisis de la investigadora Martha Lorena Suazo revela que, por sexo, la población que se encontraba en edad de votar en los procesos electorales inicia la transición teniendo mayoría masculina (49.7%) y finaliza con mayoría femenina (52%). La tendencia y registro de votantes es superior en la población femenina que masculina. Dicho en otras palabras: las mujeres acuden más a las urnas que los varones.

Por edad, que es el detalle al que hicimos alusión, se presenta un predominio de población joven, especialmente en rangos de 18 a 29 años y de 30 a 49 años. Los resultados del estudio, para resumir, muestran que a partir de 1981 la responsabilidad de elegir a los gobernantes en Honduras ha sido en su mayoría de los y las jóvenes, especialmente mujeres, y que en su conjunto la mayoría (51.4%) no sobrepasa el nivel de educación primaria. El acierto maquiavélico de los sectores de poder, a través de innumerables mecanismos, como los medios de comunicación social, las escuelas, iglesias y el mercado, es haber debilitado a los gestores sociales del cambio.

¿QUÉ NOS DEJÓ LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA?

La ausencia de un liderazgo crítico propició condiciones para que el conjunto de la sociedad, no solo las élites, se volvieran más conservadoras con el paso de la transición, con una tendencia fuerte a la derechización de la sociedad (derechización respecto a muchos valores), y a la instrumentalización del Estado.

Ha sido tan hábil el poder que, cuando lo necesita, inventa su propia oposición o la absorbe cuando no puede evitar que aparezca. La derecha impone una regla que uniforma a todos los partidos políticos: todo se vale en la búsqueda del poder, aunque sea una cuota mínima del poder. De hecho, la transición a la democracia ha carecido de coyunturas que provocaran una ruptura

ideológica ante las dinámicas conservadoras del poder, porque conservadurismo hay tanto en la derecha como en la izquierda o en el centro.

Esa ruptura esperada ni siquiera se observó, salvo en algunas actitudes minoritarias, luego del golpe de Estado. Aunque sumemos agua a la polémica del resultado de la encuesta, vale afirmar que la mayoría de los seguidores de Zelaya Rosales tiende a apoyar el autoritarismo y la continuidad del bipartidismo, más que a mostrar un rostro distinto. En esencia, sigue vigente lo que señalan diversos autores: *Honduras era un bipartidismo estable a principios del siglo XX y continúa siéndolo a principios del siglo siguiente.*

SENDEROS YA ANDADOS

Es posible que el 2.8% de preferencias que la encuesta obtuvo para el Partido Libre se vea poco ante las expectativas (en otro artículo habrá que analizar la responsabilidad del discurso de la resistencia, a través de sus dirigentes y espacios de comunicación, en crear expectativas desmedidas entre sus seguidores), pero es congruente con la historia. En su primera participación, el Partido Unificación Democrática (UD), que encarnaba una izquierda tan borrosa como la de Libre, obtuvo apenas 1.2% de los votos en la casilla presidencial y su techo fue de 1.5% en los comicios de 2005.

Digamos que Libre tiene una cuota interna más amplia de bipartidismo, sobre todo liberal, que el que en su momento obtuvo UD, pero ¿para cuántos votos le alcanzará ese manto en 2013? El 2.8 no es la única referencia que sobre la resistencia aparece en la encuesta. La tabla 49 pregunta: ¿Cuánta confianza tuvo durante el año 2011 en el Frente Nacional de Resistencia Popular? El 78% dijo que “ninguna” o “poca”, y 19.5% “mucho” o “alguna”. De entrada, aun en su franja más optimista, ese 19.5%, su aspiración —en esta coyuntura concreta— se encamina más a llegar al Congreso Nacional que a Casa Presidencial, y esa previsión lo hace entrar, lenta y sigilosamente, en senderos ya andados por la oposición.

En síntesis, una percepción estructural recorre la percepción coyuntural de la encuesta del ERIC-SJ y la UCA: el deterioro ético que contamina la vida ins-

titucional y la política en el país. La asociación de la corrupción con personajes en busca de poder se vuelve preocupante en el seno de Libre, porque se advierte que la misma puede diseminarse hasta alcanzar los resultados de siempre. La sombra de pactos y pactitos no hace, hasta ahora, exclusiones ideológicas. Dicen que algunas reuniones entre Lobo y Zelaya Rosales se hacen en la residencia de Esdras Amado López. Cierto o no, tampoco resultaría extraño.

No es el único rasgo que emparenta a unos y otros. En Libre aparecen también apellidos de la élite política tradicional, más que un partido es la representación de fragmentos internos e ideológicamente “la patastera” se ha extendido. Esos detalles no escapan en la visión de este país que tiene mucha gente. Ya se intuye que será difícil esperar resultados distintos cuando el sistema electoral no ha cambiado.

Por algo, la tabla 42 resume que, para el 79.5 de los entrevistados, el Tribunal Supremo Electoral les merece “ninguna” o “poca” confianza. Claro, siempre hay el beneficio de la duda cuando aparecen discursos nuevos. La tabla 52 lo confirma: 64.5% de los encuestados piensa que los nuevos partidos son “más de lo mismo”, pero 30.9% es del parecer que representan cambios. La última paradoja a destacar es que, en ese escenario, efectivamente el país está cambiando. Lo rural, por ejemplo, ya no es más lo rural de antes y también es otro el sueño personal y colectivo de la modernidad.

Tremendo desafío el del ERIC-SJ y la UCA para seguir fotografiando el escurridizo paisanaje hondureño. En ese empeño deberá tomar en cuenta aquella cita de José del Valle que recogió el profesor Ramón Oquelí:

El que no observa a un pueblo más que en su actual posición es como el que no ve a un hombre más que en un solo acto de su vida. Para conocer un hombre es preciso verle en todos sus períodos, y para conocer a un pueblo es necesario observarlo en todas las épocas de su historia.



La economía, un reto crucial de la administración Lobo Sosa

FORO SOCIAL DEUDA EXTERNA Y DESARROLLO DE HONDURAS (FOSDEH)*

La percepción desalentadora de la ciudadanía respecto de su situación económica, evidente en los resultados del sondeo de opinión pública, está anclada en una realidad cuyas cifras no dejan lugar a la duda.

Así lo demuestra este esclarecedor artículo que se constituye, a la vez, en un llamado a una pronta rectificación del manejo de las finanzas públicas.

Un desafío crucial que el gobierno debe enfrentar, si es que quiere evitar que el país siga oscilando entre la tragedia y la comedia, como siempre.

UN SONDEO REVELADOR

Uno de los puntos de análisis más interesantes del sondeo de opinión pública sobre las percepciones ciudadanas de la situación hondureña en 2011, elaborado por el ERIC-SJ y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador, es el de corroborar que la ciudadanía hondureña considera que el principal problema que enfrenta el país gira en torno de la economía, que impacta directamente en la familia, al concretarse en el alto costo de la vida, el desempleo y la pobreza.

En el FOSDEH consideramos que este sondeo de opinión brinda un aporte técnico importante para realizar diferentes análisis y reflexiones sobre el rumbo inmediato de nuestro país. Sin embargo, también deseamos que este sea un

documento de lectura y reflexión obligatoria para la clase política hondureña, que se ufana diariamente de estar cerca y de conocer “las necesidades del pueblo”, pero que a la hora de las decisiones continúa teniendo una visión superficial de la realidad nacional.

El ERIC-SJ y la UCA, a través de esta pequeña pero reveladora consulta directa a la ciudadanía, sacó a luz pública parte de los problemas reales de la población, sobre los cuales los políticos, ahora convertidos en autoridades o en aspirantes a cargos de elección popular, oyen durante sus numerosas y costosas giras al interior del país, pero que en realidad no escuchan. Otra sería la situación de Honduras en 2012 si los políticos tuvieran como objetivo escuchar a la población, antes que ser escuchados ellos mismos.

Por ejemplo, el sondeo reveló que el 86% de la población encuestada siente que la situación económica familiar sigue igual o empeoró; 7 de cada 10 señalan que el costo de vida aumentó; el 93% opina que la situación de pobreza

aumentó o sigue igual; el 64% cree que el país va a estar peor o igual en 2012, y apenas un 24% considera que la administración Lobo Sosa está sacando al país de la crisis.

¿Qué hay detrás de estas respuestas? ¿Cuáles son las condiciones reales del país? ¿Cuáles son las cifras que explican la desesperanza de la población a través de sus respuestas? Al respecto, a continuación presentamos algunos indicadores de dicha situación y esbozamos algunas reflexiones específicas.

¿POR QUÉ NUESTRA ECONOMÍA ANDA TAN MAL?

En los dos últimos años la situación de la mayoría de los hogares empeoró por diversas razones: desde el bajo crecimiento del consumo privado, pasando por el costo agregado de la inseguridad y la tendencia alcista del precio de los combustibles, hasta el “deslizamiento” de la moneda nacional respecto del dólar desde 2011 (ubicada en 30 centavos al 27 de febrero de 2012).

En general, la evolución de la economía y las decisiones de política

* El FOSDEH es una institución sin fines de lucro que nació como un esfuerzo de la sociedad civil para afrontar el tema de la deuda externa y sus repercusiones en el país. Para más información, véase: www.fosdeh.net

económica y monetaria adoptadas por el gobierno en sus dos primeros años siguen influidas por los efectos de la crisis política y económica que siguieron al golpe de Estado (2009-2010) y por sus debilidades crónicas; entre otras, la de importar el doble de lo que se exporta.

Es obligado reconocer que el país que le correspondió *gerenciar* a Lobo Sosa desde 2010 estaba destrozado, no solo por el manejo equivocado del que son responsables todos los gobiernos anteriores, y por los abusos y saqueos que por décadas ha sufrido el país por parte de sus autoridades, sino también por los impactos directos del golpe de Estado y la crisis político-institucional que se profundizó desde el 28 de junio de 2009. Desde su dimensión económica, esta crisis es severa y se inserta en una profunda división social, atizada por resentimientos y descalificaciones ideológicas y políticas.

Sin embargo, es obligado reconocer también que el panorama económico de 2012 no mejorará, especialmente si se consideran las cifras del pasado. De hecho, el segundo año de gobierno de Lobo Sosa cerró con unas finanzas públicas deterioradas, con un 3.9% de déficit fiscal (que en cifras netas representa más de 12 mil millones de lempiras) en relación con el PIB; con una deuda pública total superior a los 8 mil millones de dólares; y con una masa salarial equivalente al 65% de los ingresos tributarios, que ha obligado al gobierno a aprobar no una, sino ocho leyes/reformas de emergencia fiscal y financiera en sus dos primeros años de mandato.

Una estadística somera indica que el gobierno actual ha implementado una medida fiscal cada tres meses, un indicador que revela la profunda crisis en que se encuen-

tran las finanzas públicas. Sin embargo, lo realmente grave no es la persistencia de estos mecanismos, sino sus efectos concretos.

Desde inicios de 2012, el FOSDEH ha confirmado, basándose en cifras divulgadas por el Banco Central de Honduras (BCH), que la efectividad de las siete reformas fiscales emitidas en 2011 estuvo muy por debajo de las metas planteadas. El gobierno calculó que sus ingresos adicionales alcanzarían por lo menos 7 mil millones de lempiras; sin embargo, después de quitar el efecto inflacionario y el crecimiento de la economía, los ingresos no suman más de 3110 millones, menos de la mitad de la cifra prevista.

¿QUIÉNES PAGAN?

¿De dónde salieron estos tres mil millones? ¿Quiénes los pagaron? Se sabe que ya en 2008 el 10% de los hogares más pobres destinaba el 50.3% de sus ingresos al pago de impuestos y, en contraste, el 10% de los hogares más ricos destinaba a esta obligación apenas un poco más del 20%. Al establecer una localización geográfica de la generación de los tributos para las arcas estatales, se concluye que casi la totalidad del aumento de la recaudación por efecto de las reformas se obtuvo en el departamento de Francisco Morazán, especialmente en la capital Tegucigalpa, que antes de las reformas (2009) aportaba el 47.1% de la recaudación total del país (19,121.1 millones de lempiras), y después (2010) pasó a recaudar el 54.5% (23,902.5 lempiras).

En contraste, en la región norte, donde se concentra el grueso de la producción nacional, la recaudación disminuyó. El departamento de Cortés, que incluye a San Pedro Sula y otras ciudades activas comercialmente como Choloma,

Villanueva, La Lima, Omoa y Puerto Cortés, en lugar de aumentar los ingresos fiscales más bien redujo sus niveles de recaudación. Antes de las reformas allí se recaudaba el 37.3% (15,140.9 millones de lempiras), pero después de las reformas este porcentaje bajó a 34.3% (15,040.6 millones). Globalmente, con las reformas fiscales de 2010, la recaudación fiscal disminuyó en 14 departamentos por una suma agregada de 1592.8 millones de lempiras. ¿Un logro? ¿Cuál es el costo social de estas reformas? ¿Son conscientes, el gobierno y sus instituciones, de las consecuencias de sus decisiones?

EL PRESUPUESTO NACIONAL AUMENTA CADA AÑO

Paradójicamente, tanto el Ejecutivo como el Legislativo aumentan cada año el monto del presupuesto nacional, sin considerar la insolvencia de las finanzas estatales, al grado que el presupuesto aprobado para este año suma alrededor de 145 mil millones de lempiras (un aumento de 11 mil millones en comparación con los 133 mil millones aprobados para 2011).

El Presupuesto General de la República aumentó en apenas 54 días (del 1 de enero al 23 de febrero de 2012) en 2269 millones de lempiras, al pasar de 145,390 a 147,660 millones, según cifras de la Secretaría de Finanzas.

Para comprender la dimensión de esta cifra, puede indicarse que la economía hondureña en 2011, medida a través del PIB, fue de 326,459 millones; o sea, que el gasto del gobierno representa el 45.2%, según el presupuesto modificado.

El Gobierno central, cuyo presupuesto vigente es de unos 81,300 millones de lempiras, en los prime-

ros 54 días del año gastó más de 15 mil millones (el resto del sector público ha gastado algo más de 7 mil millones).

En términos sencillos, esto significa que, diariamente, el gobierno central erogó alrededor de L 284 millones, sin que la ciudadanía sepa en qué, por qué o cómo se gasta este recurso y, más grave aún, sin saber el impacto que este tiene en la calidad de vida de la población.

¿Cómo se financia el presupuesto nacional? De la misma forma de siempre: recaudaciones fiscales (impuestos sobre la producción, la venta, el consumo, la renta y otras); remesas en dólares de los migrantes; préstamos o endeudamiento externo (BM, FMI, BID, BCIE); préstamos o endeudamiento interno (banca privada nacional); venta o cobro de servicios públicos (energía eléctrica, agua, comunicaciones, concesiones y otros); y, una subvencionada inversión extranjera directa de connotaciones extractivas de los recursos nacionales, como la telefonía celular y la minería.

Un balance global del manejo de estos y otros temas de interés nacional nos indican que la clase política es incompetente para resolver cuestiones agudas e impactantes como la violencia y la inseguridad ciudadana, el desarrollo económico, la generación de empleo y la reducción de la pobreza. Los dos acuerdos de contención de la crisis dictados por el gobierno actual, la tasa de seguridad (Ley de Seguridad Poblacional) y la modificación de la franja cambiaria (flexibilización del lempira frente al dólar), se sumaron a los problemas ya existentes, en lugar de ser parte de las soluciones.

LA POBREZA TAMBIÉN AUMENTA

La insolvencia para resolver todos estos problemas se produce en

un contexto de alta vulnerabilidad social (elevados índice de pobreza y extrema pobreza), para cuyo alivio no se cuenta con fuentes significativas de financiamiento externo, lo que agrava la situación de indicadores como los de salud y educación, que impactan directamente en la población. El Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en su encuesta de hogares de mayo de 2011, indicó que en el año que transcurrió, de mayo 2010 a mayo 2011, un poco más de 175 mil personas engrosaron las filas de la pobreza, al pasar el porcentaje de pobres de 66.2% en 2010 a 67.6% en 2011. Mientras que el porcentaje de quienes viven en la extrema pobreza pasó de 45.3% a 46.9%.

La clase media, no siempre focalizada en los diagnósticos, subsiste con el recorte de su consumo o con un endeudamiento que está muy por encima de sus posibilidades de pago (que en breve plazo agravará su condición y contribuirá a aumentar el porcentaje de hogares y personas en situación de pobreza). La deuda global relacionada con el consumo a través de tarjetas de crédito suma un poco más de 15 mil millones de lempiras y se engrosa a diario, estimulada por el voraz delirio de la banca en estimular el consumo (por la alta rotación del dinero y las elevadas tasas de interés prevalecientes en esta modalidad de crédito); lo que contrasta con la menor disponibilidad de fondos crediticios para estimular la producción. Durante 2011, el crédito al sector privado en moneda nacional se destinó principalmente al consumo (66.8%), propiedad raíz (54.1%), servicios (23.2%), comercio (17.1) y finalmente al sector agropecuario (apenas un 6.6%).

LA REBOSANTE BANCA PRIVADA

En el extremo opuesto, a pesar del tono de incertidumbre que prevalece en casi todos los demás sectores, la banca privada presenta elevados índices de liquidez que, en diciembre de 2011, sumaban 70,903 millones de lempiras (33.6% en moneda extranjera) y, aun así, no demuestra el menor ánimo de asumir inversiones de riesgo, como facilitar créditos al productor agrícola.

El gran negocio de la banca es adquirir bonos del Estado. Teniendo en cuenta tal modalidad, los bonos adquiridos por los bancos comerciales, instituciones financieras y aseguradoras sumaban, al 31 de diciembre de 2011, un poco más de 13 mil millones de lempiras; 3.7 miles de millones de los gobiernos locales y 883.3 millones de las instituciones descentralizadas. Este endeudamiento se destina, casi en su totalidad, al gasto corriente.

Diversos estudios afirman que la continuidad y la eficiencia de las políticas públicas dirigidas a objetivos productivos y sociales son esenciales para acelerar el crecimiento económico y reducir la pobreza; no obstante, en el gobierno actual impera la distribución de bonos y subsidios entre sectores considerados como vulnerables: bono 10.000, urbano y rural; matrícula gratis; programa nacional de reforestación; bonos tecnológicos; bonos al transporte de los estudiantes; subsidios al transporte urbano; bonos para la tercera edad; bono a los estudiantes universitarios, etc.

EL COLAPSO DE LAS EMPRESAS PÚBLICAS

El "Informe de los Principales Logros 2011", de la Secretaría de Finanzas, afirma que el gasto corriente del gobierno central en 2011

sumó casi los 55 mil millones de lempiras; en contraste, únicamente destinó 4600 millones a la inversión pública —en la que se contabiliza la adquisición de mobiliario, vehículos o artículos diversos—, una cifra que a la vez es similar a lo pagado en concepto de intereses por la deuda pública (4389 millones). Como muchas veces lo ha dicho el FOSDEH, las cifras oficiales, más que logros, evidencian los profundos rezagos y las enormes limitaciones de Honduras para enrumbarse hacia un desarrollo sostenido y equitativo.

La Empresa Hondureña de Telecomunicaciones y la Empresa Nacional Portuaria, que en el pasado contribuían a aliviar la situación financiera del gobierno central, han perdido esa capacidad y hoy, por el contrario, demandan inyecciones multimillonarias de fondos públicos para evitar la quiebra.

En igual situación se encuentra la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE), con unas finanzas insostenibles, sin capacidad para cubrir su deuda con los proveedores de energía, carente de recursos para contratar la generación de más energía, y arrastrando un déficit equivalente a un trimestre de suministro. La ENEE es cada vez más una caja oscura, no solo por los apagones —que ya son una pesadilla— sino también por los negocios turbios en la contratación de energía sucia, por la que es denunciada constantemente.

Los apagones, que se producen por el déficit existente entre la demanda y la oferta de energía eléctrica, además de afectar a casi todas las regiones del país, también provocó una declaración gubernamental de “emergencia energética”, que ha servido para justificar una contrata de 16 años a favor de la empresa estadounidense Westport

para generar 100 megas de energía a base de diesel-gas licuado. Esta fue suscrita en noviembre pasado y ha sido considerada como un contrato leonino, rechazado incluso por el mismo presidente Lobo, a pesar de que la concesión fue autorizada por el Consejo de Ministros y decretada previamente por el Congreso Nacional. Hasta la fecha, la Westport no ha generado un solo megavatio de energía y tampoco ha pagado la fianza obligatoria para operar en Honduras.

LA DANZA DE LOS MILLONES ES IMPARABLE

La Secretaría de Finanzas informó que Honduras cerró 2011 con un saldo de deuda externa de 3054 millones de dólares y una deuda interna de 47,551 millones de lempiras. En otras palabras, la deuda pública total de Honduras, a diciembre de 2011, suma 105 mil 639 millones de lempiras; es decir, alrededor de 5559 millones de dólares, una cifra similar a la que Honduras mostraba antes de ser declarada como país pobre-altamente endeudado y ser beneficiario de la condonación de su deuda (que es sobre una porción de deuda externa, pero que en la práctica se convierte en deuda interna no bonificada).

Bajo esta consideración, la deuda pública total que el gobierno debiera reportar es de US\$ 8066 millones, equivalente al 49.8% del PIB (y no el 33.3% que se publicita como índice oficial). Solo por efecto del deslizamiento del tipo de cambio del lempira, la deuda pública total se incrementó en 839.3 millones. Es preciso recordar, además, que un país es considerado como severamente endeudado cuando su saldo de deuda sobrepasa el 50% del PIB.

Por los vientos que soplan, la administración Lobo Sosa, al igual

que las anteriores, lejos de establecer una dinámica sostenible para el endeudamiento del país, no solo seguirá haciendo las “negociaciones normales” con los organismos financieros internacionales, sino que también recurrirá a viejos-nuevos procesos como la Iniciativa Petrocaribe de Venezuela, que sigue concentrando enormes dudas económicas y políticas.

Paradójicamente, el gobierno destina ahora más presupuesto a gastos militares y de seguridad, sin siquiera disponer de lo indispensable para satisfacer las demandas salariales y sociales planteadas por los gremios y la población en general.

¿DE DÓNDE PROVIENEN EL PESIMISMO Y LA DESESPERANZA?

Dos rasgos sobresalen en el presente gobierno: el agravamiento de la situación económica y social de la clase media y los sectores con menos recursos, y la expansión de la política asistencialista del Estado. Lo más evidente en este contexto es que Honduras carece de una estrategia nacional de desarrollo social. El último esfuerzo en esa dirección fue la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (ERP), de la que solo quedan espejismos, como el de saber qué cambios específicos en la situación de la población provocaron los 217 mil millones de lempiras que se gastaron en su nombre.

Lobo Sosa no retomó la ERP en la Visión de País-Plan de Nación, como lo pretende su discurso. Solo la archivó. Su gobierno prefirió dar un apoyo directo al gran empresariado a través de iniciativas como el “Honduras is Open for Bussines” o las “Ciudades Modelo” y, por otro lado, la canalización directa de subsidios y bonos a las familias más pobres, que también actúa como un mecanismo del clientelismo político.

Mientras tanto, el porcentaje de desempleo abierto se incrementó en los últimos dos años, sin que hasta la fecha se conozca su magnitud exacta. El subempleo sigue siendo elevado, pero varía de una región a otra, con desniveles notables en el ingreso. En los departamentos rurales de Intibucá y La Paz, por ejemplo, los ingresos laborales representan la tercera y hasta la cuarta parte de los que se obtienen en los urbanizados departamentos de Francisco Morazán (Tegucigalpa) y Cortés (San Pedro Sula). Por ello no debe extrañar que el Índice de Desarrollo Humano de 2010 en Intibucá sea 0.582 y en La Paz 0.610, los más bajos de Honduras.

En tales circunstancias, la salida forzada de mano de obra (migrantes o exilados económicos) es intensa y se asocia a los bajos ingresos, el endeudamiento y las expectativas

familiares. El número de migrantes se estima en más de un millón y medio, equivalente a alrededor del 15% de la población que permanece en el país, y tal tendencia no disminuye a pesar de la represión migratoria en México y EUA.

De los migrantes, el 65% son jóvenes (62% hombres y 38% mujeres) y el flujo de sus remesas equivale al 25% del PIB. El grueso de las remesas es destinado al consumo (95%). En el extremo opuesto, ha crecido el número de hondureños retornados-expulsados de Estados Unidos y México, que por la vía aérea y terrestre sumaron, solo en 2011, unas 39,712 personas, según cifras del Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR).

UN EPILOGO NECESARIO

Por el momento, el gobierno de Lobo Sosa parece un timonel

sin barco. La institucionalidad en general, y su gabinete en particular, tienen poca o ninguna presencia. La improvisación es evidente y, lo extraño, es la pasividad del Poder Ejecutivo ante tal situación.

Lobo Sosa ya no dispone de mucho tiempo. Los próximos dos años marcharán a una velocidad social y política más rápida que la de los dos años iniciales. Pronto, cuando lo electoral asuma su vértigo, la inevitable sombra de la soledad se extenderá sobre el mandatario, mientras otros poderes y figuras acapararán la atención y las expectativas. De no ocurrir una pronta rectificación, la historia nacional seguirá oscilando entre la tragedia y la comedia, como siempre. Por tanto, enfrentar lo "económico" desde una perspectiva vinculante es el reto principal del gobierno actual.

EL ETERNO PROBLEMA: EL MANEJO DEL PRESUPUESTO GENERAL DE LA REPÚBLICA

Algunos de los problemas más graves de la ejecución presupuestaria son:

1. Pese a lo estipulado en las Disposiciones Generales de Presupuesto, en el sentido de regular sus ampliaciones, el presupuesto del Gobierno central, en 54 días, registró un aumento de más de dos mil millones de lempiras.
2. El gobierno también ha gastado un poco más de L 7 mil millones en lo que se conocen como "gastos sin imputación"; es decir, recursos que ya se han gastado, pero que no estaban incluidos en el presupuesto aprobado.
3. Los gastos sin imputación son tan altos, que se asemejan a los recursos ya ejecutados, que sí estaban contemplados en el presupuesto, y que suman L 8218 millones. Si a estos se suman los gastos sin imputación, el resultado es una ejecución total de L 15,323 millones.
4. En 54 días, algunas dependencias públicas ya han ejecutado hasta el 85% de su presupuesto; estas son: DICTA (85.4%, pese a que no ha empezado el año agrícola), Tribunal Supremo Electoral (72.8%), Secretaría de Finanzas (40.7%) y Presidencia de la República (40.6%; además, ha ejecutado más de 104 millones de gastos sin imputación).
5. El desorden en la ejecución presupuestaria queda demostrado cuando varias instituciones han ejecutado más recursos en acciones no planificadas (gastos sin imputación), que en las planificadas, y por las cuales se les aprobó un presupuesto. Entre otras, las secretarías de Obras Públicas y Transporte, de Desarrollo Social, de la Presidencia, del Interior, de Educación, el Fondo Vial, el PRAF y Servicios Financieros de la Administración Central.
7. El 47% de los recursos aprobados y ejecutados se ha destinado al pago de sueldos y salarios, el 18.5% a transferencias y el 14% al servicio de la deuda. Para bienes capitalizables, es decir inversión (incluye adquisición de mobiliario, equipo, vehículos), apenas se ha destinado un 3%, con lo cual quedan claras las prioridades del gobierno.

El manejo presupuestario, visto a través de estas cifras, evidencia las distorsiones de las prioridades del país, la alta concentración político-económica, la respuesta a grupos de presión gremial, el despilfarro que se sigue haciendo de los recursos públicos y el carácter eminentemente clientelista de la administración pública.



Sondeo de opinión pública y percepción religiosa

ANTONIO PEDRAZ GONZÁLEZ, SJ*

Esta es una interpretación incisiva de los resultados del sondeo de opinión en lo que atañe a la percepción religiosa. Aquí, el autor aborda temas tan inquietantes como el "bipartidismo" religioso, la "pentecostalización" de la sociedad hondureña, la relación entre el auge evangélico-pentecostal y el neoliberalismo, el distanciamiento entre las bases y las cúpulas eclesiales, la conformación de una "Iglesia líquida"... en fin, una enriquecedora reflexión que invita a revertir la dirección eclesial para asumir lo más genuino de la Buena Nueva de Jesús.

A pesar de los pocos datos, dispersos e incompletos sobre la percepción religiosa que nos proporciona el segundo sondeo de opinión pública realizado por el ERIC-SJ, hay algunos elementos que merece destacarse. El planteamiento del sondeo tiende, además, a ser muy reductor en cuanto al tema, pues tiene en cuenta de manera especial a las cúpulas o jerarquías religiosas, dejando de lado la gran amplitud del campo religioso, el de las iglesias, así como sus variantes y matices. Por tanto, lo que haremos es, a partir de los datos que proporciona el sondeo, dar a entender la realidad que se encuentra detrás de los mismos.

1. CONSOLIDACIÓN DEL "BIPARTIDISMO RELIGIOSO"¹

Honduras es considerada como uno de los países donde está más consolidado el "bipartidismo" debido a que el campo político-electoral está monopolizado por los dos grandes partidos, Nacional y Liberal. A pesar de tres décadas de transición democrática, los "partidos emergentes" (PINU, PDCH, UD) no logran crecer, despegar, hacer sombra o competir con los dos primeros. Y, haciendo una extrapolación conceptual, llamamos "bipartidismo religioso" al hecho de que tanto la Iglesia católica como la Iglesia evangélica (en su totalidad) acaparen mayoritariamente el "campo religioso". Es bueno

señalar, y en eso consiste el "bipartidismo religioso", que hasta hace no mucho tiempo la hegemonía la tenía la Iglesia católica y que en estos momentos el mundo evangélico está creciendo de forma notoria.

Por eso, como primer dato, tenemos que, según el sondeo, los católicos son el 36.5% y los evangélicos el 34.7%, haciendo un total del 71.2%. El año anterior sumaban, entre ambas iglesias, un 83.3%. La Iglesia católica ha perdido alrededor del 13%, mientras que el grupo evangélico se mantiene prácticamente igual.

El sondeo del año pasado nos indicaba que, dentro del mundo evangélico, el grupo mayoritario era el "pentecostal" con casi el 60% de sus miembros. Desgraciadamente, una de las lagunas del sondeo de este año fue preguntar a qué iglesia se pertenecía, lo cual nos hubiera proporcionado la tendencia dentro del mundo evangélico. Por datos exteriores al mismo sondeo, sabemos que esta tendencia no solamente se mantiene sino que, más bien, sigue en aumento.

Desde el punto de vista social, político y cultural, estos datos nos indican que el mundo evangélico se ha convertido en un interlocutor a la par de la Iglesia católica, a pesar de no contar con una estructura tan rígida y jerárquica. Aunque el "mundo evangélico-protestante" no tiene la estructura vertical de la Iglesia católica, va camino de asimilarse a ella, pues ha conseguido el reconocimiento de la Confraternidad Evangélica de Honduras como el único interlocutor válido ante el Estado y ante la totalidad de las denominaciones evangélicas.

Para el Estado resulta muy complicado dialogar, negociar y llegar a ningún acuerdo con una multitud de denominaciones evangélicas como hay en el país. Por

* Sociólogo de la religión.

1 Aunque la Corte Suprema de Justicia ha declarado inconstitucional que solo las Iglesias de la Confraternidad Evangélica son reconocidas legalmente, el presidente Lobo sigue en su lucha para que se reconozca la Ley Marco de las Iglesias Evangélicas.

eso su objetivo es “reconocer legalmente” a una sola cabeza y deslegitimar al resto, quitándole el estatuto de “Iglesia” y “reconocimiento oficial”. Es una opción política bien calculada y donde hay un solo ganador: el gobierno. Al otorgar el “poder” a la Confraternidad Evangélica, automáticamente la convierte en aliada, la controla y la neutraliza pues, a base de privilegios y concesiones, pierde todo el potencial evangélico y profético que pudiera tener. Y, además, puede emplearla como “fuerza de choque” tanto hacia el interior del mundo evangélico como con la Iglesia católica. Es claro, por tanto, la consolidación del “bipartidismo religioso”.

2. “PENTECOSTALIZACIÓN” DE LA SOCIEDAD HONDUREÑA

Al igual que en otros países, lo que se constata es el crecimiento, la presencia y la incidencia del mundo evangélico en la sociedad, el cual es mayoritariamente pentecostal. Si el fenómeno de la secularización ha venido aparejado con una privatización de la religión, el fenómeno de la “pentecostalización” viene acompañado por un fenómeno inverso: la conquista del espacio público por las diferentes denominaciones. Este fenómeno explica por qué hay una “religión en ascenso” y otra “religión en descenso”.

Es el politólogo Andrés Pérez Baltodano² quien mejor ha dado cuenta de este fenómeno. Según él, “en América Latina domina una visión providencialista de Dios que se expresa en el auge del ‘cristianismo pentecostal y carismático’ y que ha generado una cultura pragmático-resignada, que tolera la desigualdad y la injusticia como mandatos divinos”. Es en Europa donde se introduce una visión moderna de Dios. La idea de Dios como fuerza que no interfiere en la determinación del destino de la humanidad. Esta nueva cosmovisión permitió a la humanidad asumir el derecho y la obligación de participar en su propia historia, haciéndose copartícipe de la creación del mundo y de su historia.

El *providencialismo* es un concepto teológico que expresa una visión de la historia de los individuos y las sociedades gobernadas por Dios, en concordancia con sus planes y proyectos. El “providencialismo europeo” acepta y promueve la activa participación de la huma-

nidad en la construcción de su historia. Dios establece un marco de acción dentro del cual los individuos, las comunidades y las instituciones organizan el desarrollo y el sentido de la vida social.

En cambio, lo que predomina en América Latina es un *providencialismo meticuloso*. Dios es una fuerza que determina todos y cada uno de los aspectos de la historia de los individuos, las sociedades y los pueblos. Y, tanto “el pentecostalismo y el movimiento carismático han reforzado el peso del providencialismo meticuloso latinoamericano. Perciben a Dios como una fuerza que controla meticulosamente el destino de los individuos y de la sociedad. Han buscado la solución de sus problemas ‘fuera del espacio político real’: en un espacio ‘metahistórico’ donde el devenir de la humanidad depende de “los designios insondables de la divinidad”.

Aunque “algunos grupos pentecostales y carismáticos han abandonado su rechazo a la política para participar en la lucha por el poder han modificado su visión providencialista para definir la política como instrumento de Dios. Esta variación del providencialismo no es modernizante pues se presta a peligrosas formas de manipulación y degenera fácilmente en conductas políticas fanáticas y autoritarias. El *providencialismo político* constituye la extrapolación de un proyecto vertical y autoritario que existe como forma de gobierno dentro de las iglesias carismáticas para promover su implantación en el gobierno y la conducción del país”.

Por su peso numérico y su rápido crecimiento, el pentecostalismo y el movimiento carismático tienen la fuerza necesaria para intensificar el providencialismo en la cultura religiosa latinoamericana. Por eso, sigue diciendo Pérez Baltodano: “la visión providencialista que reproducen las iglesias induce a los latinoamericanos a aceptar que sus destinos individuales y sociales están determinados por fuerzas ajenas a su voluntad. Esto ha generado una cultura que se puede denominar “pragmático-resignada”, que no es más que la expresión político-cultural del providencialismo.

“Es una forma de percibir la realidad social como una condición histórica determinada por fuerzas ajenas al pensamiento y a la acción social. Por ello lo políticamente deseable debe subordinarse siempre a lo circunstancialmente posible. La política se concibe como la capacidad para ajustarse a la realidad del poder. El ‘pragmatismo resignado’ se refleja con mayor claridad en las clases populares. La pobreza y los bajos niveles de educación que afectan a ese sector social promueven conductas visiblemente pasivas y fatalistas frente a la desigualdad, la corrupción y hasta los embates de la naturaleza”.

2 Andrés Pérez Baltodano, “Dios y el Estado”, en *Nueva Sociedad*, n° 210, julio-agosto 2007, pp. 78-94. Véase también: *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación*, pp. 53-93 y 771-794; y, *La subversión ética de la realidad*, pp. 243-257, ambos publicados por el INHCA de Managua, 2008 y 2009, respectivamente. Asumo y recojo lo que dice el autor en las obras mencionadas.

3. AFINIDAD O EMPATÍA ENTRE EL AUGE EVANGÉLICO-PENTECOSTAL Y EL NEOLIBERALISMO

Ciertamente existe una “afinidad o empatía” entre el auge evangélico-pentecostal y el neoliberalismo. Los neoconservadores lo han formulado muy claramente: el tipo de religión indicado para el sistema neoliberal son las sectas y denominaciones evangélicas. No son críticas con el sistema y, además, “curan las heridas causadas por la modernidad”³. El retorno a lo religioso ha recibido varios nombres como “des-laicización”, “des-secularización” o “reencantamiento del mundo”. “La modernización económica y social adquirió dimensiones planetarias y, al mismo tiempo, tuvo lugar un renacimiento de la religión”.

Los procesos de modernización social, económica y cultural que se difundieron por todo el mundo en la segunda mitad del siglo XX son la causa del resurgimiento religioso. “Los movimientos fundamentalistas son un modo de afrontar la experiencia del caos, la pérdida de identidad, sentido y estructuras sociales seguras, circunstancias generadas por la rápida introducción de los modelos sociales y políticos modernos, el laicismo, la cultura científica y el desarrollo económico”.

“El resurgimiento religioso en todo el mundo es una reacción contra el laicismo, el relativismo moral y los excesos, y una reafirmación de los valores del orden, la disciplina, el trabajo, la ayuda mutua y la solidaridad humana. Los grupos religiosos cubren necesidades sociales que las burocracias estatales dejan desatendidas. La quiebra del orden y de la sociedad civil crea vacíos que a veces son llenados por grupos religiosos, a menudo fundamentalistas. Si las religiones tradicionales dominantes no satisfacen las necesidades emocionales y sociales de los desarraigados, entran en escena otros grupos religiosos dispuestos a hacerlo, y en este proceso incrementan enormemente el número de sus miembros y la relevancia de la religión en la vida social y política”.

Las iglesias protestantes en Latinoamérica satisfacen las necesidades básicas de la persona: calor humano, curación, profunda experiencia espiritual. Los cambios religiosos de Latinoamérica reflejan la incapacidad del catolicismo dominante para satisfacer las necesidades psicológicas, emocionales y sociales de la gente atrapada en los traumas de la modernización. El cristianismo está experimentando un resurgimiento conectado con

la modernización, y en Latinoamérica esto ha tomado una forma protestante más que católica.

4. DISTANCIAMIENTO ENTRE LAS BASES Y LAS CÚPULAS ECLESIALES

Lo que está detrás de los datos del sondeo es una especie de “parteaguas social” que ha llegado a todos los niveles de las Iglesias y que está vinculado con el comportamiento de aceptación o rechazo al golpe de Estado de junio 2009. El Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación tiene un apartado donde analiza el comportamiento de las Iglesias ante este hecho⁴.

Respecto a la jerarquía de la Iglesia católica dice: “en suma el comunicado de la Conferencia Episcopal de Honduras, ‘Edificar desde la crisis’, asume un posicionamiento político específico, cuyo contenido favoreció a las fuerzas políticas, económicas y sociales que depusieron y expatriaron al presidente Zelaya. Este comunicado fue suficientemente explícito al respecto, demostrando así el comportamiento asumido por los obispos católicos de Honduras ante el desenlace final de la crisis política del año 2009”⁵.

Y, como contraparte, el sentir de los sectores populares aparece en el mismo Informe cuando dice que “sólo así se puede comprender, desde una dimensión más objetiva, las respuestas que esta postura de la Conferencia Episcopal de Honduras recibió por parte de las organizaciones populares y de la sociedad civil, que expresaron una condena explícita hacia el posicionamiento político asumido por la jerarquía eclesiástica”⁶.

Durante los meses posteriores al golpe de Estado, lo que se observó en las calles fue que una gran mayoría de los “ciudadanos en resistencia” eran católicos y evangélicos. Esto da a entender claramente que los “cristianos de a pie” (católicos y evangélicos) tenían una opción política y ciudadana diferente a la de sus cúpulas. Puede leerse como una independencia o madurez de las bases. Por la parte católica se ha observado, desde hace tiempo, lo que se denomina como “cisma blanco”. Es decir, que el laicado no sigue los lineamientos de sus pastores; y no solamente en cuanto a temas morales, sino también en lo que se refiere a posiciones políticas y alternativas sociales.

Desde la Iglesia sabemos que en el ámbito teológico y eclesial hay que distinguir entre las “opciones de la fe”

3 Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 112-120. Retomamos libremente lo que el autor dice en estas páginas.

4 *Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*, tomo I, pp. 218-226.

5 *Ibid.*, p. 220.

6 *Idem.*

(normativas y vinculantes para todos) y las “*opciones en la fe*”, que son plurales, fruto del discernimiento y en correspondencia con una Iglesia y sociedad pluriclasista. Por eso no es de extrañar que las “opciones políticas” de la jerarquía no siempre coincidan con las del laicado y las bases eclesiales.

5. LA CONFORMACIÓN DE UNA “IGLESIA LÍQUIDA”

Es el sociólogo Zygmunt Bauman quien ha elaborado el concepto de “modernidad líquida” para definir el mundo de hoy. “La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregularización y liberalización de los mercados. La metáfora de la liquidez intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. El amor se hace flotante, sin responsabilidad hacia el otro, se reduce al vínculo sin rostro que ofrece la web. Surfamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante, incierta y cada vez más imprevisible. Es la decadencia del Estado de Bienestar. La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, donde los hombres que lucharon durante la Ilustración para poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo los miedos y las angustias existenciales que tal libertad comporta; la cultura de la flexibilidad laboral arruina la previsión de futuro”⁷.

Este concepto de “modernidad líquida”, conceptualmente, puede hacerse extensivo a diversos campos: “sociedad líquida”, “pensamiento líquido”, “mundo líquido”, “vida líquida”, “tiempo líquido” y, ¿por qué no?, “Iglesia líquida”⁸. La “Iglesia líquida” es el resultado de una “sociedad líquida”. Una imagen que se asocia a lo “líquido” es como cuando algo se derrite, se deshace, como el hielo o el fenómeno actual de los glaciares. “Derretir” es transformar lo que es sólido en líquido, deja de existir como forma y hacerse sin forma.

Hablando del ámbito eclesial significa la erosión, el desmantelamiento de tradiciones y costumbres que han dominado hasta hoy. También se le denomina como la desregulación o fragmentación del campo religioso.

7 Adolfo Vázquez Rocca, “Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y fragilidad humana”. Publicación electrónica de la Universidad Complutense. Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, FCE, Buenos Aires, 2005.

8 Sobre este apartado, véase: Nilson da Silva Júnior: “Igreja Líquida: uma leitura da Igreja moderna a través do neopentecostalismo”, *CiberTeologia*, Año VII, nº 34, abril-junio 2011.

Es el fenómeno que ha venido dándose en todo el continente latinoamericano desde mitad del siglo pasado. Y tiene que ver con la aparición del “pentecostalismo” y, más aún, con el “neo-pentecostalismo” que ponen énfasis en la “Teología de la Prosperidad” y la “Teología de la Retribución”. “Derretir significa perder las referencias de una religión orientada a la defensa de la vida, la igualdad, la fraternidad y la austeridad como signo del Reino de Dios”.

Debido al vínculo con los medios de comunicación, sobre todo del *marketing*, la religión tiene su lugar en la sociedad pero con el significado de “estatus social”, ya que está disponible en el mercado como “lugar de bendición”, “lugar donde Dios está”, “donde se realizan milagros” o “lugar de personas felices”. La “Iglesia líquida” compra y vende personas, estatus y valores.

Algunas denotaciones de esta “Iglesia líquida” neopentecostal son las siguientes: un antiecumenismo declarado, líderes fuertes y carismáticos, acentuación de lo emocional, la predicación de la sanación divina, el uso de los medios masivos de comunicación, la participación en la política partidaria planificada estratégicamente, actividades sociales de asistencia social que fortalecen la imagen pública de la institución.

Igualmente podemos señalar la “Teología de la Guerra Espiritual” o la “lucha de Dios y sus aliados” contra el demonio y sus seguidores por el dominio de la humanidad, la “Teología de la Posesión”. Asumen el empleo sistemático de la racionalidad administrativa en la organización interna de las iglesias, las técnicas de la mercadotecnia en su acción social. Las Iglesias son administradas como empresas.

La utilización sistemática de los medios de comunicación social atraviesa fácilmente las barreras institucionales y se va generalizando un “modo neopentecostal de pensar y de vivir”; se va extendiendo una “mentalidad neo-pentecostal” independiente de la institución religiosa a la que pertenece. Los resultados de una “Iglesia líquida” moderna se pueden medir por el éxito mediático relacionado con la promoción de su imagen como signo de éxito y de bendición. De ahí su gran orientación hacia la mercadotecnia.

Otra característica es la “personificación de la religión”. La “Iglesia líquida” no sigue líneas teológicas de pensamiento y de acción orientadas por posiciones pastorales, sino que sigue la imagen y el carisma de su líder. No se identifica por la teología sino, sobre todo, por su líder. Cada vez es más frecuente la asociación de las iglesias al nombre de su pastor o fundador. Las personas ya no creen solamente en Dios, sino que, cu-

riosamente, confían sus vidas y esperanzas a pastores, pastoras y líderes.

El proceso de “licuefacción”, el paso de lo sólido a lo líquido, conduce a la autonomía de iglesias y pastores: no hay fidelidad a los vínculos institucionales y jerárquicos; se da una desvinculación de pastores, pastoras y líderes respecto de sus instituciones de origen. La “Iglesia líquida” pasa por un proceso en el que las antiguas estructuras se deshacen, disuelven o diluyen, haciéndose cada vez más líquidas desde varias dimensiones: a) es “líquida” porque asume la cultura circundante; b) es “líquida” debido a la velocidad con que los adeptos pasan de una denominación a otra; c) es “líquida” porque significa un debilitamiento de doctrinas y normas, siempre sujetas a las influencias de otras denominaciones y costumbres; d) es “líquida” por la licuefacción administrativa; y, e) el llamado al discipulado y el mercado religioso se enmarcan en los valores de la nueva sociedad: ganancia rápida, retorno a la inversión y la prosperidad.

6. “CRISTIANOS SIN IGLESIA Y CIUDADANOS SIN DEMOCRACIA”

Uno de los datos más relevantes del sondeo viene dado por el aumento de los que dicen no tener ninguna iglesia. En el primer sondeo, entre el mundo católico (49.3%) y el evangélico (34%) hacían un total del 83.4%. Y los que no tenían ninguna religión alcanzaban un 11.5%. Mientras que en 2011, juntando a los católicos (36.5%) y los evangélicos (34.7%) se llega al 71.2%. Lo novedoso radica en que los que no tienen ninguna iglesia pasaron del 11.5% al 21.8%; es decir, han crecido un 10,3%.

La pregunta es: ¿por qué han crecido unos y han disminuido otros? Obviamente, la pérdida de católicos ha ido a engrosar las filas del pentecostalismo y, también la de los que no tienen iglesia. Es decir, que van aumentando notoriamente los que se independizan de partidos e iglesias.

Llamamos “cristianos sin iglesia” al grupo de creyentes que se distancian de una militancia activa y un compromiso eclesial. Aunque las razones son muy variadas, podemos señalar la pérdida de relevancia de la religión en el mundo moderno: ha pasado de ser el centro de la sociedad a la periferia. Si anteriormente normaba toda la vida social, hoy día lo hacen las otras instancias (economía, política, cultura...). Ese fenómeno va unido a la disminución del peso social de las iglesias en la sociedad. El Documento de Aparecida nos lo señala en su documento conclusivo.

El que haya un número creciente de ciudadanos que se declara “sin iglesia” es debido a que también en la esfera política sucede un fenómeno parecido con aquellas personas que, progresivamente, van declarándose sin partido. Ante el descrédito de políticos y de la política, así como de posibilidades de un cambio social democrático, optan por independizarse de colores y partidos. Victoria Camps lo define como “el declive de la ciudadanía, un déficit de ciudadanía o una democracia huérfana”.

Nos recuerda que “demos significa pueblo” o, dicho de otra forma, ciudadanía; un pueblo democrático es el que se implica en los asuntos de gobierno. Por tanto, “demo-cracia” es gobierno del “demos”, autogobierno o gobierno de todos. Si ese es el sentido originario,

es la práctica, el funcionamiento real de la democracia lo que pervierte su sentido. La realidad pone de manifiesto que la democracia es cada vez más una “democracia dirigida”, por causa del poder económico descontrolado que lo invade todo, por la influencia exagerada de los medios de comunicación, y por una ciudadanía apática y desinteresada, que deja en manos de los políticos la tarea de gobernar. La indiferencia ciudadana es cada vez más profunda. Y es grave porque la salud de una democracia no depende sólo de la existencia de unas instituciones sino de la cooperación de una ciudadanía activa. Si el régimen democrático es un procedimiento para elegir gobernantes y legislar, para que el procedimiento funcione es preciso que existan, además de unas instituciones sólidas y creíbles, unos ciudadanos comprometidos con el devenir de la democracia misma⁹.

Así, queda muy claro que ambos fenómenos, “cristianos sin Iglesia y “democracia sin ciudadanos”, están unidos y explican la desvinculación creciente de creyentes y ciudadanos tanto de sus respectivas iglesias como de sus partidos. Nos encaminamos hacia una “sociedad agnóstica de creencias, partidos e instituciones”, a una sociedad independiente que rechaza todo tipo de tutelas.

7. UNA SOCIEDAD SIN HORIZONTES UTÓPICOS Y DE ESPERANZA

Ciertamente, el sondeo de opinión refleja una actitud pesimista ante la realidad. Por un lado, la gestión de Porfirio Lobo se evalúa negativamente. Y lo mismo su-

9 Victoria Camps, *El declive de la ciudadanía*, Editorial PPC, Madrid, 2010, pp. 25-26. Igualmente, Victoria Camps (coord.), *Democracia sin ciudadanos*, Trotta, 2010.

REFLEXIÓN

cede con toda la institucionalidad jurídico-democrática del país (partidos políticos, ejército, policía, Ministerio Público, Corte Suprema de Justicia, Congreso Nacional, empresariado, economía...). Por otro lado, y es lo peor, no se vislumbran horizontes de cambio social y un futuro distinto.

Es llamativo, por tanto, la valoración negativa e irrelevante del FNRP, del CNA, de los nuevos partidos políticos, del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (tablas 49-55 y 63). Es decir, no se visualiza ninguna posibilidad de cambio social a través de las fuerzas políticas actuales. Y si a esto unimos los datos económicos y sociales que presenta el sondeo (tablas 6, 9-20, 26-28) llegamos a la siguiente conclusión: el cambio social y político no aparece para nada en el horizonte de los hondureños.

Es evidente que esta situación plantea retos enormes a la Iglesia que, a la vez, debe ser consciente de las “funciones sociales” que realiza en la sociedad: si es de legitimación o de encubrimiento, de acompañamiento crítico o desde un aporte constructivo, desde el centro o la periferia, desde una opción partidaria o de un sector social determinado, en disputa por espacios de poder o de liderazgo, en competencia por monopolizar el mercado religioso, como sujeto social o como sujeto político.

Lo que se desprende con claridad del sondeo de opinión pública es que la iglesia debe revisar dos funciones sociales que cumple en la sociedad: una “por defecto” y otra “por exceso”. Tal vez desde el punto de vista de la Iglesia católica está el hecho de que dos de sus figuras representativas, el cardenal Óscar Andrés Rodríguez y monseñor Luis Alfonso Santos, hayan hecho irrupción en la vida política del país. Esta actitud del “episcopado criollo” plantea nuevamente la problemática de si la Iglesia debe ser un “sujeto social o un sujeto político”. Para ello es bueno recordar lo que dijo Benedicto XVI en la reunión de Aparecida:

...este trabajo político no es competencia directa de la Iglesia. El respeto de una sana laicidad —incluso con la pluralidad de posiciones políticas— es esencial en la tradición cristiana. Si la Iglesia comenzara a transformarse directamente en sujeto político, no haría más por los pobres y la justicia, sino que haría menos porque perdería su independencia y autoridad moral, identificándose con una única vía política y con posiciones parciales opinables. La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido¹⁰.

10 Benedicto XVI, Discurso Inaugural en Aparecida (17-V-2007).

La otra función, que hasta el presente se ha dado “por defecto”, es el aporte que puede y debe dar en esta situación de crisis social, económica, política y eclesial. Recuperar la esperanza, una democracia participativa y una ciudadanía activa. Si a veces se ha solicitado a la Iglesia que cumpla con una “función de conservación” del orden social o de “acompañamiento legitimador del orden neoliberal”, es el momento de cambiar y de rectificar.

Desde la década de 1970 se ha impuesto el pensamiento neoconservador y neoliberal a escala económica, política y cultural. Eso se ha trasladado al ámbito religioso al que se le pide, si no expresamente repetir ser el “opio del pueblo”, al menos legitimar una globalización excluyente, injusta y desigual.

Samuel Huntington ha formulado con claridad la “afinidad electiva” que se establece entre religión y neoliberalismo¹¹. Pero eso se hace siempre a través de la mediación de la “organización religiosa”. Y, como señalara Ernst Troeltsch, “en las relaciones complejas entre las condiciones históricas —económicas y sociales— y culturas religiosas, entre el movimiento de las ideas y el de las ‘infraestructuras’, la principal fuerza mediadora son las *organizaciones religiosas*”¹². Es decir, la relación entre lo económico y religioso se hace siempre a través de la mediación eclesial, que en nuestro caso se logra mediante las iglesias pentecostales, carismáticas y neopentecostales. En definitiva, de lo que hemos llamado “Iglesia líquida”.

Es cuestión de revertir la dirección eclesial para que tenga en cuenta al 84.9% de la población formada por los que reciben entre uno y dos salarios mínimos, y por el 77.6% de población trabajadora (tablas 1 y 2). Se trataría sencillamente de orientar el trabajo teológico-pastoral más en consonancia con lo mejor de Aparecida, con independencia política y colaborando con proyectos de sociedad que tengan en cuenta otro tipo de globalización. Ser una Iglesia líquida, pentecostal o neopentecostal, es olvidar lo más genuino de la Buena Nueva de Jesús y el carácter mesiánico/profético del mensaje cristiano.

11 S. Huntington, *op.cit.*, pp. 114-115. Ver también: José M^a Mardones, *Neoliberalismo y religión. La religión en la época de la globalización*, Verbo Divino, Navarra, 1998.

12 Erwan Dianteill y Michel Löwy, *Sociologies et religion. Approches dissidentes*, PUF, París, 2005.



Con ética atrás del visor

A propósito de un editorial de *La Tribuna* sobre la cobertura del incendio de la Granja Penal de Comayagua y la responsabilidad ética de los medios

LUCILA FUNES VALLADARES*

“Atraer” la atención con fotografías y noticias sangrientas es una práctica inveterada del diarismo hondureño. Esta trasciende lo puramente periodístico o comercial, para reproducir entre la población un modo determinado de ver la vida, una ideología, y de aceptar eso que algunos llaman “destino”.

Pero, ¿cuál es la frontera entre la ética periodística y el cinismo? He aquí una reflexión obligada sobre la responsabilidad social de los medios informativos que, lejos de contribuir a la construcción de un mejor país, alientan su destrucción.

Lectores del diario *La Tribuna* reprocharon a este medio escrito que publicara en su edición especial, del pasado 15 de febrero, imágenes crudas de la tragedia ocurrida el día anterior en la Granja Penal de Comayagua, cuando tras un incendio, no del todo aclarado, perecieron unos 360 *presidarios*¹.

En su edición digital, *La Tribuna* se refirió a esa edición vespertina, comercialmente rentable, como a un esfuerzo “de seguir a la vanguardia informativa”, y puntualizó: “Este suplemento fue ilustrado con impactantes fotografías, detallada infografía, testimonios desgarradores de los familiares de las víctimas y una rigurosa cronología de los hechos...”.

Obviando ofensas que no vienen al caso, varios lectores cibernautas reaccionaron: “que lástima que

tengan que poner esas imágenes para dar la noticia... (no) respetan a los familiares de las víctimas, espero que alguno de ellos los demanden por haber publicado las fotos !!!!... ya basta de hacer amarillismo... ¿no se dan cuenta que están generando más violencia con estas imágenes?”; “¡por favor no sean amarillistas y grotescos con esas fotos de portada!... ¡tengan respeto por la dignidad de estas personas muertas!”; “no festejen por la tristeza de otros... ¡sean más humanitarios!”; “... pidan para que nunca sean portada de ningún diario”; “...fotos que son un insulto a los familiares de las víctimas”; “...la portada de hoy es terrible... que triste cómo comercializan con el dolor ajeno”.

En su defensa, *La Tribuna* publicó un editorial titulado “Las Fotos”, donde argumentó la validez de la publicación y acusó a sus críticos de intentar “descalificar nuestra bien cimentada imagen”.

A propósito, el segundo sondeo de opinión pública, realizado entre el 19 y 30 de noviembre de 2011 por el ERIC-SJ, reveló que 12.9% de los encuestados lee con preferencia *La Tribuna*. Si bien se publicita como el periódico posicionado en las preferencias de los capitalinos, no lo es en el resto del país, o por lo menos parece no serlo según esta consulta hecha a 1540 personas en

* Periodista.

1 Prefiero usar esta denominación –presidarios–, aunque parezca políticamente incorrecta en estos tiempos en que se habla más bien de “privados de libertad”, considerando que esta última se ajusta a la terminología actual, pero que es más hipócrita que real, si se toma en cuenta la terrible situación de los centros penitenciarios de Honduras.

REFLEXIÓN

16 de los 18 departamentos del país, incluido Francisco Morazán.

La misma consulta muestra la escasa preferencia por la prensa escrita (6.1%) con relación a otros medios de comunicación como los portadores principales de noticias. Los periódicos ocupan una tercera posición de la que saca ventaja la radio (16.4%), pero sobre todo la televisión, en un primer e indiscutido lugar de las preferencias (75.4%).

Esa raquítica predilección por lo escrito tal vez no obedezca a la búsqueda de calidad en los contenidos, pues en este aspecto las diferencias entre medios no son notables, sino más bien a una tendencia global que privilegia lo visual y lo oral sobre la palabra escrita. Y, quíerose que no, a la escasa tradición de lectura del pueblo hondureño. Lastimosamente, la encuesta no ahonda en el nivel de escolaridad de los consultados, que quizá pudiera dar más pistas al respecto.

En la encuesta, el 55.4% de los consultados manifestó tener poca o ninguna confianza en los medios de comunicación en general. Al contrario: 44.3% confía mucho o algo en ellos. Aun así, con puntuación casi de insuficientes, los medios siguen siendo, junto con las iglesias, las instituciones en las que más confía la sociedad, o al menos la muestra consultada en la encuesta.

¿ARGUMENTOS ÉTICOS O CÍNICOS?

“Atraer” con fotografías y noticias sangrientas la atención a su primera plana es una práctica inveterada del diarismo hondureño motivada por varias razones: aumentar la venta de ejemplares, evadir otras temáticas, mal periodismo, una política editorial o causas ocultas a los ojos de los lectores. Cualquiera que sea, ninguno de los medios escritos, llámense conservadores o liberales, ha rehuído de esa tentación. Es parte de una práctica que trasciende lo puramente periodístico o comercial para reproducir entre la mayoría de la población un modo determinado de ver la vida, una ideología, y de aceptar eso que algunos llaman “destino”.

En los años setenta hubo incluso un medio —*La Noticia*— que se especializó en la nota roja. Su paso fue breve, pero su escuela sobrevivió tras su cierre y repartió sus enseñanzas en los diarios de la época y en los que le sucedieron, seguros de cosechar lectores entre un público al que se estimulaba su apetencia por el morbo.

La nota roja adquiere tal relevancia en el periodismo hondureño que, ya desde los años ochenta, varios fotógrafos y periodistas, a cargo de la fuente judicial, mantenían contacto directo con la policía, a través de equipos de radio provistos por esta, desde donde se

capta la información entre las estaciones policiales y las patrullas. En esa práctica los roles se confunden. De hecho, hay periodistas y camarógrafos que parecen ejercer una doble función: la de agentes de seguridad y de comunicadores.

La noticia generada en las fuentes policiales o de seguridad es importante, su divulgación forma parte del derecho de información de la sociedad y tiene un interés social. No se trata de ocultarla. Lo lesivo es que se publique con el propósito de insensibilizar a la población, que siempre se enfatizan las consecuencias y no sus causas, y que el destacado informativo que se le dé tenga más interés comercial que periodístico.

¿Cuáles son los argumentos a los que apeló *La Tribuna* en su editorial para justificar su cobertura de los trágicos acontecimientos de Comayagua? Por su orden, fueron los siguientes:

1. “...son reflejo de la cruda realidad del infierno que se desató en la granja penal de Comayagua (...) la foto no es más que el retrato de la realidad que se vive. No se tapa la realidad escondiendo la fotografía. (...) hay quienes creen que... desapareciendo la foto se acaba el mal”.

Efectivamente, las fotografías, al igual que las grabaciones en video, reflejan la realidad, pero no siempre el trasfondo de esa realidad. No es del todo cierto aquello de que *una gráfica vale más que mil palabras*. Una gráfica puede engañar también más que mil palabras. Cuando a un medio le interesa distorsionar una realidad, a través de las gráficas, siempre encuentra la manera de hacerlo. Y aunque las técnicas digitales modernas posibilitan distorsionar (ahora se le llama, “editar”) la realidad con más facilidad que en el pasado, la historia siempre ofrece muchos ejemplos de manipulación.

Las situaciones de guerra, los períodos electorales o los momentos de alta tensión política y social se prestan con particular fuerza para manipular imágenes o servirse de ellas con propósitos ajenos al interés de la sociedad.

Por ejemplo, durante la administración de Ronald Reagan, en Estados Unidos, su Secretario de Estado, Alexander Haig, acusó a los sandinistas de genocidio en un testimonio ante el Congreso y mostró como prueba una fotografía de varios cadáveres envueltos en llamas, presentados como personas de la etnia mis-

quita masacradas por el gobierno nicaragüense. Luego de publicarla profusamente, se supo que se trataba de una fotografía tomada cuatro años antes, durante una quema de cadáveres de víctimas de la guardia nacional somocista.

Pero unos y otros tienen responsabilidades al respecto. En el contexto de conflictos armados y de procesos electorales, el sandinismo también ha manipulado imágenes en reiteradas ocasiones, escondiendo o exaltando rostros de personajes en situaciones comprometedoras, a través de medios escritos que le son afines.

Más atrás, entre los años veinte y treinta del siglo pasado, cuando los programas de computación, los *photoshop*, aún no hacían su aparición, se acuñó el término de “fotoestalinismo”, cuando Stalin, no contento con ejecutar a sus enemigos políticos, ordenó borrar sus rostros en las imágenes fotográficas “a golpes de tijeras, o cargas de tintes, haciendo todo tipo de fotomontajes, para glorificar su figura y ensombrecer la de los otros”².

En el caso de Honduras, en 1997, comprobé, una vez más, la manipulación de imágenes durante el cierre de la campaña política del entonces candidato presidencial liberal, Carlos Flores Facussé, realizada en un terreno, en aquel entonces baldío, frente al viejo hospital San Felipe, en Tegucigalpa.

Ayuno de un carisma que lo hiciera más popular, lo que no impidió que ganara los comicios, aquella concentración política —a la que me acerqué por interés periodístico— no fue lo multitudinaria que después proyectaron los medios. El trabajo de movimientos de cámaras y los ángulos escogidos de las fotografías fue tan bien hecho, que en su momento no pude convencer a mi familia de que la concentración no había tenido la dimensión que imaginaban a partir de la cobertura periodística.

En general, las manifestaciones públicas se prestan a todo tipo de manipulaciones. Si el medio es afín a ellas, mostrará las partes más nutridas y si no, las más escasas de calor humano. Con la técnica desarrollada para manipular las imágenes, seguro que hoy Santo Tomás hubiese pensado dos veces antes de afirmar: “hasta no ver, no creer”.

Quizá uno de los casos recientes más vergonzosos del periodismo nacional sea el retoque hecho a la fotografía del cuerpo en agonía de Isis Obed Murillo, en la edición de diario *La Prensa* del 6 de julio de 2009³,

cuando le fue borrada la sangre que manaba de su cabeza tras un disparo mortal que recibió en una manifestación que esperaba el aterrizaje fallido del avión que transportaba al derrocado presidente Manuel Zelaya Rosales, en la base aérea del Aeropuerto Toncontín, el 5 de julio de 2009.

¿Desliz, chapucería o premeditación? El *Libro de Estilo* de Diario *El País*, de España, en una de sus normas sobre el manejo fotográfico en su diario dice: “Queda prohibida toda manipulación de las fotografías que no sea estrictamente técnica (edición periodística, eliminación de deterioros o corrección de defectos de revelado o transmisión). Por tanto, no se puede invertir una fotografía, ya se trate de paisajes, edificios o personas. Ni siquiera con el propósito de que el personaje fotografiado dirija su vista a la información a la que acompaña”⁴.

Las normas editoriales de *El País* no aceptan ni siquiera cambiar el rumbo del perfil del fotografiado; no digamos cambiar el rostro del fotografiado, como ocurrió con *La Prensa* y el caso Isis Obed Murillo.

2. “A falta de otra información, muchos familiares dolientes, desesperados, buscaban identificar a sus deudos en las fotos de este periódico”.

El estado de afectación de los cuerpos, en su mayoría calcinados, los dejó irreconocibles. Si ese argumento del diario fuera válido, habría bastado con que los forenses tomaran una fotografía a cada uno de los cuerpos y las mostraran a sus familiares o amigos para esclarecer la identidad de las víctimas.

Al respecto, el citado *Libro de Estilo* de *El País*, advierte: “Las fotografías con imágenes desagradables sólo se publicarán cuando añadan información”⁵.

3. “...fueron antes difundidas al mundo entero por las agencias internacionales de noticias (...) Una fotografía que circula por todo el mundo (...), mal haríamos con esconderlas para que no las vea el auditorio nacional”.

Cuando no es correcto hacerlo, no se justifica transgredir las normas de la ética solo porque los medios internacionales sí lo han hecho. Tampoco es válido

2 Teixeira Ribeiro, Luiz Augusto, “Manipulación fotográfica”, *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 22, La Laguna, Tenerife, 1999.

3 Disponible en: http://www.quesabesde.com/noticias/10-ejemplos-retoque-chapucero-fotografia-prensa,1_6242.

4 *Libro de Estilo El País*, “Fotos y gráficos”, 15ª ed., 1999, Madrid, p. 79.

5 *Ídem*.

REFLEXIÓN

asumir que las agencias internacionales tienen más credibilidad que los medios nacionales, que son más profesionales o más éticas en su oficio. Hay de caso a caso, pero de ninguna manera una mala práctica de unas, excusa la propia.

Si las fotografías que circulan en el mundo con un propósito sensacionalista no son publicadas en los medios de comunicación del país que las origina, esto no puede considerarse un acto de censura, sino más bien de respeto a los deudos y a toda la sociedad.

Por donde quiera que se aprecie este argumento, carece de validez.

4. “... Todos los periódicos de circulación nacional, estamparon iguales o similares fotos en sus portadas”.

Es cierto que los tres periódicos restantes también publicaron fotografías igual de impactantes, incluido *La Prensa* que, desde el 8 de febrero de 2011, hizo público su compromiso de no utilizar este recurso y determinó “no publicar más fotos de cadáveres ni en la portada del diario ni en su sección de Sucesos ni en ninguna otra página (...) por cualquiera de sus canales: impreso, web, móvil o en las redes sociales”⁶.

La Prensa expuso entonces que no seguiría publicando más fotos de muertos para no ceder espacios a “las acciones de la delincuencia común y del crimen organizado” y retomar su misión de informar.

De esa manera, se comprometió a “no publicar las fotos que muestran el cuerpo de la víctima tendido en la calle, en la acera, en el callejón, abatido en un vehículo, en la morgue o en el hospital (...) Tampoco se publican los cadáveres en la escena de un accidente o en una tragedia, esas fotos que son dolorosas para la madre, el hermano o los hijos, esas imágenes que perturban”.

Y aclaró: “Por supuesto, seguiremos publicando toda la información y las fotos de accidentes, escenas del crimen, sospechosos, fotos en vida de la o las víctimas, sus familiares, vecinos, etc.”. El anuncio de publicar las fotografías de “sospechosos” tendría que ser a su vez objeto de otro análisis.

En el caso de *La Tribuna*, se entiende que cada medio define su ejercicio y que la autorregulación se practica dentro de principios éticos y no competitivos. La competencia correctamente interpretada es, en todo caso, la que diferencia a un medio de otro, la que le da

profundidad, la que la acerca más a la veracidad, y no la que lo uniforma con los demás.

5. “... es lo malo lo que hay que eliminar y es el problema el que hay que solucionar. ¿Con tapar el cuadro, o ponerle un velo, se extingue la tormentosa realidad que pintó el artista? ¿Qué sucedería si la prensa escondiese la imagen de los actos violentos, el relato de los crímenes, el sufrimiento de las víctimas? ¿Se resolvería el problema de inseguridad que nos mantiene en permanente zozobra? ¿Actuaría la autoridad con mayor diligencia o efectividad, sabiendo que ha desaparecido la presión ciudadana que se manifiesta por los medios de comunicación? ¿Los actos violentos y dolorosos no han sucedido si no salen publicados? ¿Vamos a engañarnos nosotros mismos —y a los demás— con solo imaginarnos que somos otro país que no somos?”.

Al argumento de *La Tribuna* se le puede contestar con una pregunta: ¿y publicar esas imágenes, como ha venido ocurriendo año con año, día con día, acaso ha reducido las cuotas de violencia, aliviado el sufrimiento de las víctimas, resuelto el problema de la inseguridad o ha logrado que la acción de las autoridades sea más efectiva?

Si lo que se propone el medio es informar para que la ciudadanía tome conciencia del problema penal y el gobierno emprenda reformas penitenciarias en el marco del respeto a los derechos humanos, lo que debe hacerse es investigar a fondo las causas del siniestro, contextualizar la nota y darle el debido seguimiento. Al menos debiera llegar a esclarecerse la identidad de los responsables de lo ocurrido y que se les aplique la ley.

En las notas que han aparecido en los medios poco se ha ahondado sobre el estado legal de los reclusos de Comayagua y a nivel nacional. Y si era, como se ha dicho, una granja penal modelo, ¿qué tanto se ha investigado sobre las políticas de rehabilitación y reinserción social que desarrollaba? ¿Cómo era la división del trabajo en la producción agrícola, porcina y avícola que tenía, justa o privilegiaba a unos cuantos? ¿Cómo funcionaban las jerarquías y mandos? ¿Cuál es el estado de la infraestructura de los penales para los más olvidados de los olvidados?

6 Véase, <http://blogs.laprensa.hn/bloglectores/2011/02/28/no-mas-fotos-de-muertos/>

Es válido investigar todo aquello que dé pistas para una transformación y aprovechar más los estudios — que los hay— sobre el sistema penal hondureño, en lugar de tratar el problema como un fenómeno aislado, como suele ocurrir con los medios de comunicación con su extraordinaria habilidad para descontextualizar las noticias.

Repasando el contenido de los cuatro periódicos nacionales en su abordaje sobre esta información, sorprende el peso de las noticias elaboradas a partir de opiniones y no de hechos. Abundan las entrevistas a diputados y funcionarios sobre lo que piensan de la tragedia, cual si se tratara de promover a las fuentes informativas de siempre como las más calificadas para que dictaminen sobre cuanto tema se les pregunta. Es imposible no quedarse con la sensación de que las entrevistas no informan, sino que exculpan.

6. “Nosotros no nos inventamos la foto. Nosotros no incitamos la foto. Nosotros no causamos la desgracia que proyecta la foto. Simple y sencillamente, la publicamos. Y claro que intentamos hacerlo con el mayor profesionalismo. Pero lo brutal de este acontecimiento, no podía transmitirse con matices mentirosos, inexactos o benignos”.

Un blog llamado “Nota Roja”, que es en esencia un resumidero de las noticias violentas que se generan en México, tiene un lema muy similar a lo que sostiene *La Tribuna*: “La mejor y más completa recopilación de noticias policíacas... Porque el crimen no se combate callando las ejecuciones, la violencia, la inseguridad y la corrupción que vive a diario toda una nación...”⁷. ¡Vaya cinismo!

Al debatir es evidente que la fotografía responde a un criterio subjetivo sobre un hecho verdadero. En ese sentido, puede ser descarnada y repulsiva, o profesional y motivar a la reflexión y, no por ello, faltar a la verdad. Es el mismo criterio que priva sobre la noticia. Una fotografía de sucesos puede ser técnicamente bien tomada y bien plasmada en el papel, pero es enteramente profesional si también incluye valores éticos.

A productos informativos de calidad, dice Gerardo Albarrán, director de *Sala de Prensa* y coordinador de Proyectos Académicos del semanario mexicano *Proceso*, debe agregársele una gran pertinencia social,

“cuyo contenido cumpla con la función de la prensa en democracia: proporcionar a la sociedad información suficiente, veraz y oportuna que permita la participación razonada de los individuos en la toma de decisiones de su comunidad”⁸.

Y agrega: “El periodista escribe sobre la gente, sobre lo que hace, sobre lo que le pasa. Y, sobre todo, elige reportar y destacar información sobre sucesos que tienen relevancia para el interés público, entendido éste como aquello que tiene pertinencia social, es decir, que afecta a la vida de la sociedad”.

Como parte que es de la información, a la fotografía se le debe exigir el mismo tratamiento que a la noticia escrita. Los medios son intermediarios del derecho a la libertad de expresión o de información, no sus dueños. Afectado por las críticas que recibió el periódico en las redes sociales, a las que calificó parte de “intereses oscuros” y de “una campaña nociva e injusta” para descalificar su imagen, *La Tribuna* argumentó que se estaba amenazando la libertad de expresión.

7. “...cuidando la libertad de expresión, defendemos todos los demás derechos. Tu derecho de estar informado, tu privilegio de reclamar tus propios derechos, tu derecho de protestar contra lo injusto y de reclamar lo justo, de responder a los abusos y de proteger lo que es tuyo. No permitamos, entonces, que se vulnere la libertad de prensa, que es tu libertad para defender lo propio”.

Desde otra perspectiva, Albarrán señala que la autorregulación periodística es un instrumento de defensa de la libertad de expresión e información y es la base de la responsabilidad social de la prensa. Y lo fundamenta así:

...los periodistas trabajan con un bien público, que es la información, y la prensa no es titular exclusivo de éste que también es un derecho. Los individuos que integran la sociedad son los titulares de la libertad de expresión y del derecho a la información. Todos escribimos necesariamente para que alguien nos lea, nos escuche o nos vea. Y ese alguien es la sociedad⁹.

8 Albarrán de Alba, Gerardo, “Objeto, sujeto y contenido de la autorregulación periodística”, *Sala de Prensa* No. 113, marzo 2009, año XI, vol. 5.

9 *Ibíd.*

7 Véase, <http://notaroja-koneocho.blogspot.com/>

PARA CONCLUIR

Carlos Estévez, exdirector de programas de Antena TV y TVE, y documentalista, cuenta:

En mi vida profesional he tenido la necesidad de pensar sobre la fuerza y el valor de las imágenes, he visto a compañeros de otras televisiones de otros países pedir o sobornar a carceleros para que adelantaran ejecuciones para obtener así una mejor luz para sus imágenes, y es que cuando uno pierde el control, y tras la cámara se obsesiona por el impacto de la imagen, cuando alguien deja de pensar como un ser humano, todo trabajo artístico o periodístico pierde la razón de ser... gente sometida a una presión extrema en la que la competitividad y el deseo de obtener el reconocimiento internacional se pone incluso por encima de la vida... Creo que para pensar la imagen

es necesario antes haber pensado la vida, haber optado por cómo uno quiere vivir y estar muy seguro de quién es uno y para quién realiza su trabajo (...) [pero] muchas empresas periodísticas y audiovisuales imponen a sus trabajadores unos métodos que les exigen la anulación del pensamiento en su trabajo¹⁰.

Quizás esa reflexión se limite al círculo de lectores de *Envío-Honduras*, y no incida en los resultados de próximas encuestas del ERIC-SJ y de la UCA de El Salvador; pero de lo que estoy segura es que la mayoría de los medios de información social están lejos de cumplir su razón de ser profesional y que, en lugar de contribuir a la construcción de un mejor país, alientan su destrucción.

10 "Pensar la imagen", 7 de abril 2010, disponible en <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=3662>.

.....

...los periodistas trabajan con un bien público, que es la información, y la prensa no es titular exclusivo de éste que también es un derecho. Los individuos que integran la sociedad son los titulares de la libertad de expresión y del derecho a la información. Todos escribimos necesariamente para que alguien nos lea, nos escuche o nos vea. Y ese alguien es la sociedad.

GERARDO ALBARRÁN DE ALBA

.....



Percepción y acciones ciudadanas en torno de la gestión de los recursos naturales

JUAN ANTONIO MEJÍA GUERRA*

Una rápida revisión de lo acaecido en 2011 en las comunidades, relacionado con la dinámica de depredación y privatización de los recursos naturales, indica que los resultados del sondeo de opinión pública que comentamos están en sintonía con la realidad. Estos acontecimientos, lejos de representar una suma de hechos aislados, responden a una política específica del gobierno actual. De ahí que la desconfianza en el Estado y sus instituciones, la responsabilidad de los empresarios en la devastación ambiental y la necesidad de que las comunidades se organicen, sobresalen en este análisis.

2011 se caracterizó por ser un año de lucha permanente de las comunidades por la defensa del patrimonio ambiental de su entorno y del futuro sostenible de sus habitantes. Los datos que proporciona este segundo sondeo de opinión pública¹ confirman esta situación, que está llevando a los pueblos a organizarse local y regionalmente, a develar la incompetencia del Estado hondureño desde las instancias gubernamentales y municipales y a resistir en pie de lucha.

La relación sostenible y dinámica entre las comunidades y su entorno se vuelve en extremo difícil

* Ingeniero agrónomo, docente universitario de filosofía e investigador asociado al ERIC-SJ.

1 ERIC-SJ/UCA, *Percepciones sobre la situación hondureña en 2011. Sondeo de opinión pública*, El Progreso, Yoro, enero 2012. Aquí citamos principalmente los datos provenientes del apartado sobre las comunidades y los recursos naturales contenidos en las tablas que van de la 65 a la 77.

cada día. Los recursos naturales más inhóspitos, guardados por las montañas indómitas durante siglos, reservados celosamente para los pobres que, expulsados de los valles acudían a sus cimas, ahora están siendo entregados a empresarios y corporaciones, constituyendo así el último eslabón del despojo definitivo de los recursos de los pobres y sus comunidades. Este despojo y sus consecuencias nos están llevando a una crisis ambiental sin precedentes que obliga a las comunidades a reivindicar y defender los bienes de su entorno ambiental.

Este sondeo de opinión refleja que poco más de ocho de cada diez hondureños y hondureñas (86.2%) considera que la crisis ambiental aumentó durante 2011 o cuando menos siguió igual, por lo que no perciben ninguna mejoría². La población se pregunta por la eficacia real del Estado y sus instituciones, sobre todo en lo que respecta a la defensa del patrimonio natural

2 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 65.

comunitario y a la inviolabilidad de la soberanía ambiental. El estupor aumenta cuando el despojo se reviste, en no pocos casos, de legalidad desde el derecho positivo hondureño a través de leyes que se aprueban a pesar de atentar contra los intereses nacionales.

UN GOBIERNO MARCADO POR LA INCOMPETENCIA AMBIENTAL

La corrupción, impunidad y abuso de autoridad con que se manejan los recursos naturales sobresale como característica particular de la administración del presidente Lobo en sus primeros dos años de gestión. Recordemos, por ejemplo, que la noche del primer día de su gobierno fue escenario de la privatización, a escondidas, de la represa hidroeléctrica de Nacaome, la cual, además de generar energía eléctrica, también provee agua para el riego y el consumo humano a un centenar de comunidades de la región sur, que vive un proceso de desertización.

La rápida movilización de los patronatos comunales y las juntas de agua convalida la denuncia de esta dolosa acción con la que se cerraba la administración de Roberto Micheletti y se iniciaba la del mandatario actual. La represa se recuperó, pero los atracadores que intentaron apoderarse de esta obra —realizada con donaciones de España e Italia—, no estuvieron un solo día en la cárcel.

En definitiva, al evaluar la política ambiental aplicada en los dos últimos años por el presidente Lobo, destacamos las características siguientes:

- La entrega de los recursos naturales a empresas nacionales y extranjeras con el consecuente despojo de los mismos a las comunidades.
- La emisión de leyes reguladoras de los recursos naturales que dejan a las comunidades en extrema indefensión frente a las pretensiones lucrativas de los inversionistas.
- El evidente retardo y negación en la aplicación de justicia cuando las comunidades acuden a tribunales y fiscalías para hacer prevalecer sus derechos humano ambientales.

Así la realidad, no resulta extraño entonces que las dos terceras partes de la población encuestada (60.5%) considere como deficiente o muy mala la contribución del gobierno central a la defensa o protección de los recursos naturales del país³. El análisis de algunos acontecimientos trascendentes de 2011, relacionados con la defensa del patrimonio ambiental comuni-

3 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 72.

tario, convalida la objetividad de la información obtenida por este sondeo de opinión pública.

DEFENSA DE LA TIERRA Y UNA RADIOEMISORA COMUNITARIA

En el sur del país, las comunidades organizadas en el Movimiento por la Titulación y Recuperación de Tierras de Zacate Grande, sometidas al despojo y expulsión de las tierras que les vieron nacer y crecer (poseídas desde hace unos años por los empresarios Miguel Facussé, Fredy Nasser, el general Discua, el ex presidente Callejas y otros personajes del así llamado “Club de Coyolito”), continuaron en resistencia y luchando por hacer prevalecer sus derechos.

A las comunidades —para comunicarse entre sí y gritar al mundo las injusticias que se cometen en su contra— se les ocurrió instalar una radioemisora comunitaria en abril de 2010. De inmediato les denegaron el permiso para transmitir porque el espacio electromagnético de Honduras, en la práctica, ya está reservado y otorgado a las grandes cadenas radiales monopólicas.

Al declararse en resistencia lograron mantener su radioemisora en el aire, pero en 2011, las presiones a que eran sometidas fueron más allá de las trabas legales, llegando al extremo de intimidarles con actos de hostigamiento y agresión. El 13 de marzo de 2011, un grupo de matones intentó asesinar al presidente de la junta directiva de la radio, quien logró escapar vivo con impactos de bala en su cuerpo.

La oportuna intervención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), exigiendo

al Estado hondureño la protección de los dirigentes comunitarios de Zacate Grande, ha sido muy importante a este respecto. El Movimiento se mantiene en resistencia permanente sin que hasta ahora la fiscalía, policía y juzgados hayan esclarecido el intento de asesinato y apresado a sus autores materiales e intelectuales. La lucha por la tierra y el acceso al espectro electromagnético sigue en pie.

LUCHAS CAMPESINAS POR LA DEFENSA DEL ACCESO A LA TIERRA

El año 2011 fue testigo de la más grande de las luchas campesinas hondureñas en lo que va del presente siglo. Es, sin duda, la más emblemática aunque no la única. Los campesinos y campesinas del Bajo Aguán develan la cruel realidad de las poblaciones rurales que, viviendo en la miseria, se organizan para luchar por la adjudicación de tierras que actualmente se encuentran, irregularmente, en manos de empresarios agroindustriales.

Por eso no resulta sorprendente que el 80.6% de la población encuestada por este sondeo esté muy o algo de acuerdo en que se impulse una reforma agraria para mejorar la distribución de la tierra y los recursos naturales⁴, reflejando así la calamitosa realidad de más de 366 mil familias campesinas que viven de lo que pueden arrancarle a sus raquílicas parcelas⁵, y otras 80 mil familias se ven obligadas a alquilar un pedazo de tierra para sobrevivir.

4 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 70.

5 FAO, *Centroamérica en cifras*. Datos de seguridad alimentaria nutricional y agricultura familiar, s.l., diciembre 2011, p. 22.

La cifra de campesinos asesinados durante el conflicto agrario en el Bajo Aguán asciende a 56⁶ y, a pesar de tanta sangre derramada, en el Aguán nadie “recula”. La lucha por la “recuperación” de la tierra se mantiene firme, desde que una avalancha de campesinos y campesinas organizados en cooperativas decidieron tomar por cuenta propia tierras nacionales que estaban en poder de empresarios de la palma africana, más otras tierras cuya tenencia, por parte de terratenientes, sobrepasa los techos fijados por la ley. Sin olvidar que Honduras posee la población rural más pobre e indigente de Centroamérica: el 78.8% vive bajo la línea de pobreza y el 61.7% por debajo de la línea de indigencia⁷.

DEFENSA DE LOS BOSQUES

Los pobladores del valle de Siria llevan más de una década en resistencia, luchando contra los efectos nocivos de las explotaciones mineras del sector⁸. En 2011 abrieron un nuevo frente de lucha, esta vez contra la deforestación que lleva a la erradicación de las fuentes que abastecen de agua a diferentes comunidades de dicho valle.

6 Cifra actual de campesinos asesinados, presentada en el “Encuentro internacional de derechos humanos en solidaridad con Honduras”, que tuvo lugar en el Bajo Aguán del 17 al 20 de febrero de 2012.

7 FAO, *Centroamérica en cifras...*, op. cit., p. 7.

8 A propósito de la minería, la percepción sobre este recurso no fue considerada por este sondeo, pero otra investigación similar, llevada a cabo por el Cespad y Oxfam, demuestra que el 89% de la población consultada rechaza la actividad minera a cielo abierto. El estudio se realizó en 17 departamentos, a finales de 2011.

En julio de 2011, alrededor de 7 mil pobladores de las aldeas de El Terrero, Guayabillas, Pueblo Nuevo, Escañito y Pedernal emprendieron acciones para exigir el cese de la deforestación de una zona boscosa donde nacen diferentes fuentes de agua que abastecen a estas cinco comunidades.

Sus acciones fueron reprendidas por el Juzgado de Letras Seccional de Talanga, que emitió orden de captura contra 17 líderes comunales de estas aldeas; un mes después, la misma orden se amplió a otros treinta pobladores. Los dirigentes fueron apresados por la policía y otros se presentaron voluntariamente ante el Juzgado, excepto German Alexis Erazo, que fue asesinado por desconocidos mientras realizaba su jornada de trabajo.

Desde enero de 2008, la municipalidad de El Porvenir, basándose en estudios técnicos del SANAA⁹, solicitó al gobierno central que procediera a reservar, en carácter de zona productora de agua, la quebrada El Guayabo, la principal de tres microcuencas que nacen en el lugar donde se produce la deforestación. Las autoridades forestales ignoraron tal petición y procedieron a entregar los bosques a empresarios madereros, con la venia del Ministerio Público, representado por el fiscal de Talanga, René Montalván. ¿Será por acciones como estas que apenas el 8.9% de la población cree que el Instituto de Conservación Forestal puede proteger los recursos de su comunidad?¹⁰

9 Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados, empresa estatal que distribuye el agua potable en algunas localidades.

10 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 66.

¿Qué confianza puede depositarse en instituciones como la Fiscalía, los juzgados y las municipalidades a la hora de pedir que se haga justicia, cuando los recursos naturales están siendo mal manejados o privatizados? El sondeo del ERIC-SJ y la UCA refleja que la población consultada recela del Estado y sus instituciones: el 60.5% califica entre deficiente y muy mala la contribución del gobierno central a la defensa y protección de los recursos naturales¹¹, mientras que el 55.8% considera igualmente deficiente o mala en extremo la participación de las municipalidades en la defensa y protección de tales recursos¹².

La empresa beneficiada por el Estado con la entrega del bosque en el valle de Siria obtendrá alrededor de 6 millones de lempiras en utilidades por la venta de madera, mientras que las cinco comunidades afectadas se quedarán con sus fuentes de agua disminuidas o arrasadas. Sin embargo, la lucha continúa y otras organizaciones nacionales están solidarizándose y haciendo causa común con estas comunidades.

DEFENSA DEL PATRIMONIO DEL AGUA

Pocos días después del golpe de Estado de junio de 2009, funcionarios del gobierno de facto anunciaron su objetivo de aprobar unos 1200 proyectos de generación de energía hidroeléctrica en diciembre; es decir, en los seis meses que duraría su gestión gubernamental. Esta meta no se cumplió, pero los proyectos quedaron encaminados, allanados por la nueva Ley

11 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 72.

12 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 73.

de Aguas aprobada unos meses después del golpe, y la protección garantizada por la institucionalidad del gobierno encabezado por el presidente Lobo.

En 2010 fueron aprobados por el Congreso Nacional un poco más de cuarenta de estos proyectos y, en 2011, la cartera de hidroenergía fue la más promovida por el gobierno y la más apetecida por los inversionistas extranjeros que asistieron al evento "Honduras is Open for Business"¹³. La privatización de los recursos hídricos, asociada a la ejecución de proyectos hidroeléctricos, no se ha hecho esperar, y las comunidades emergen como testigos y víctimas del despojo al que se ven sometidas.

Al finalizar el año anterior, 22 proyectos hidroeléctricos se encontraban en proceso de investigación e implementación en territorios de indígenas y afrodescendientes, siendo las etnias lenca y garífuna las más desfavorecidas. Al mismo tiempo, algunas comunidades campesinas del norteño departamento de Atlántida son escenario de al menos 24 proyectos hidroeléctricos diseminados en la cordillera Nombre de Dios, siete de los cuales presentan algún grado de avance en el terreno, pese a que están impugnados en diferentes tribunales e instancias de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente (SERNA) y el Ministerio Público. Otros departamentos como Yoro, Santa Bárbara, Colón, La Paz, Lempira, Intibucá y Olancho están

corriendo la misma suerte, aunque en menor grado.

El año 2011 fue testigo de un nuevo e inesperado giro en la defensa del patrimonio del agua: las comunidades de Atlántida y la región occidental, después de agotar su búsqueda de justicia en instancias del Estado hondureño, optaron por trasladar su lucha a la CIDH, una instancia del sistema interamericano de derechos humanos. En octubre de 2011 se celebraron varias audiencias en Washington, en las que los magistrados de la CIDH procedieron a registrar los reclamos de justicia de las comunidades, además de convocar a representantes del Estado hondureño. El retardo y la negación de justicia por parte de los operadores nacionales no ha podido destruir la resistencia que estas comunidades llevan a cabo; solamente las ha obligado a trasladar su escenario de lucha a instancias internacionales.

LA IMPORTANCIA DE LA GESTIÓN COMUNITARIA

Las comunidades de Atlántida, organizadas en el Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia (MADJ), así como las comunidades lenca organizadas por el Copinh en la región occidental, llevan varios años en resistencia permanente contra el despojo de sus tierras, bosques y ríos que pasan a manos de inversionistas privados por medio de grandiosas y longevas concesiones de hasta cincuenta años de duración.

Sin embargo, dicha resistencia no implica que las poblaciones locales no quieren o no se den cuenta de los beneficios que estos recursos pueden aportar al desarrollo de sus

comunidades. Según este sondeo de opinión, el 74.2% de los consultados considera que las represas hidroeléctricas pueden beneficiar a las comunidades¹⁴, siempre que estas no queden en condiciones de vasallaje respecto de los inversionistas.

Solo así podemos entender que, en otra tabla del sondeo, el 95% de la población considere importante que las comunidades sean socias de tales proyectos (29.9%); que estos se manejen conforme a un plan de desarrollo sostenible evitando así su deterioro (28.6); que las comunidades sean beneficiarias directas de las utilidades reportadas (29.7%); y, que puedan ejercer algún nivel de autonomía municipal (6.8%) en el manejo de los mismos¹⁵.

En el occidente, el municipio de Tomalá solicitó la colaboración del PNUD para llevar a cabo un diagnóstico ambiental objetivo sobre sus recursos hídricos, para que sean las comunidades las que echen a andar sus propios proyectos hidroeléctricos.

En Atlántida, las comunidades han iniciado procesos criminales y administrativos en contra de empresarios que se han apoderado de sus recursos, a la vez que solicitan el apoyo de organizaciones técnicas, científicas y de desarrollo para evaluar social y ambientalmente sus cursos de agua. Con los resultados de estos estudios pretenden evitar que los proyectos pongan en riesgo la vida de sus habitantes y participar, en condición de propietarios, de los proyectos que no impliquen riesgos de catástrofe. Para ello han

13 "Honduras is Open for Business" tuvo lugar en San Pedro Sula, los días 6 y 7 de mayo de 2011. Allí se presentaron 21 proyectos de generación de energía, con una inversión superior a los 2 mil millones de dólares.

14 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 69.

15 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 67.

solicitado el apoyo del Fondo Mundial del Ambiente (GEF).

En conclusión, estas luchas revelan un vínculo específico entre la percepción captada por este sondeo de opinión y la forma en que las comunidades han reaccionado para defender y proteger sus recursos naturales y entorno ambiental.

LA CRISIS PASA POR EL MERIDIANO DE LOS RECURSOS NATURALES

El 87.4% de la población encuestada consideró que en 2011 la situación del país empeoró, o cuando menos siguió igual que en el primer año de gobierno del presidente Lobo¹⁶. Desde la perspectiva ambiental y de manejo de los recursos naturales, esta situación crítica es percibida en un porcentaje similar: 86.2%¹⁷.

En otras palabras, el manejo insostenible a que están sometidos los recursos naturales, y el consecuente daño ambiental provocado a las comunidades, no pasa desapercibido por la población; más bien entran en sus preocupaciones cotidianas al ser canalizadas por la organización comunitaria.

LA TIERRA: EL RECURSO MÁS CONFLICTIVO

La privatización de los bosques, cuerpos de agua y yacimientos minerales avanzó aceleradamente en 2011, facilitada por la emisión de leyes caracterizadas por ser antiecológicas, impopulares y antinacionales.

Las comunidades han hecho sentir su descontento en cada caso, pero las acciones más contundentes se realizaron en torno a la defensa de la tierra, recurso por el que han sido asesinados, de 2011 a la fecha, unos 56 campesinos en la zona agrícola del Bajo Aguán, donde el conflicto es más agudo por el momento.

Sobre las causas que originan los conflictos agrarios, este sondeo destaca que un 20.6% considera que estos se deben a que la tierra está concentrada en pocas manos; un 35.2% percibe que tales conflictos son generados por las “invasiones” o “recuperaciones” de tierras que llevan a cabo los campesinos; y, un porcentaje menor (16.9%)¹⁸, los atribuye a la falta de una reforma agraria que redistribuya este recurso. Sobresalen así dos elementos importantes: la concentración de la propiedad en pocas manos y la conflictividad producida por una redistribución agraria que los campesinos hacen por cuenta propia en ausencia de una ley de reforma agraria.

Estos datos pueden ser leídos, además, como un arraigo, en la conciencia de la población, del derecho legítimo a la propiedad de la tierra y de su aspiración a contar con tal beneficio; a la vez que se recurre a medidas de presión como las “invasiones” y las “recuperaciones” de tierras nacionales o privadas, para exigir el retorno de una ley de reforma agraria que fue suprimida por las medidas económicas neoliberales del período 1990-1994.

LA RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL Y EMPRESARIAL

La incompetencia gerencial del Estado es subsanada con la privatización de los recursos naturales a vasta escala, implicando el despojo de las comunidades. Al respecto, apenas el 8.6% de la población considera muy buena la contribución del Estado a la defensa y protección de los recursos naturales¹⁹. Respecto de las municipalidades, únicamente el 8.7% considera muy buena las contribuciones de los gobiernos locales²⁰ y un porcentaje similar (8.9%) cree que fortaleciendo al Instituto de Conservación Forestal se podría proteger los recursos naturales de las comunidades²¹. La conclusión es que el Estado y sus instituciones han perdido credibilidad, también en materia de conservación ambiental y manejo sostenible de los recursos naturales.

La empresa privada tampoco goza de prestigio en la población en lo que respecta a la gestión de los recursos naturales y el medio ambiente. Tres de cada cuatro personas consultadas por este sondeo, 76.2%, evalúan entre deficiente y muy mala la contribución de los empresarios a la defensa y protección de los recursos naturales²². Paradójicamente, son los empresarios los que más se benefician del bosque, la energía hidroeléctrica, las minas y la tierra, según el 60% de los encuestados²³.

16 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 10.

17 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 65.

18 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 71.

19 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 72.

20 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 73.

21 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 66.

22 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 74.

23 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 77.

**LA ESPERANZA ESTÁ
PUESTA EN LA
ORGANIZACIÓN
COMUNITARIA, PERO...**

El 95% de los encuestados considera importante la participación de las comunidades en la gestión de los recursos naturales y ven bien que estas sean socias de los proyectos que involucren sus recursos naturales; que estos se manejen conforme a un plan de desarrollo sostenible; que beneficien directamente a la población por medio de las utilidades obtenidas; y, que se ejerza la autonomía local²⁴. Sin embargo, estas son intenciones que las organizaciones comunitarias no están en capacidad de asumir; pero deben prepararse para hacerlo. Veamos por qué:

- Sólo el 13.1% de la población manifiesta que los recursos naturales están en manos de las comunidades²⁵. En el resto de las poblaciones, están en manos del Estado y los empresarios.
- Únicamente el 26.1% considera importante organizarse para defender los recursos naturales²⁶, aunque el 95% valore positivamente que se manejen comunitariamente y beneficien a las poblaciones locales.
- Y, solo el 12.8% evalúa como muy buena la participación de las organizaciones comunitarias en la defensa y protección de los recursos naturales. Es decir, estas salen reprobadas en

la responsabilidad de gerenciar los recursos naturales comunitarios.

La conclusión es evidente: pocas organizaciones comunitarias tienen en sus manos la gestión de los recursos naturales, un sector grueso de la población sigue restándole importancia al trabajo colectivo, y las organizaciones locales que ejercen algún control sobre los recursos naturales, no necesariamente lo han hecho bien. En suma, la organización comunitaria y su cualificación podrían ser el único antídoto para defender lo que el Estado pretende entregar, y los empresarios utilizar para beneficio propio.

24 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 67.

25 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, tabla 68.

26 Cfr., *Sondeo de opinión pública*, Tabla 66.



¿Hacia dónde camina la juventud?

JENNIFER ÁVILA Y GUSTAVO CARDOZA*

Del total de personas consultadas por el sondeo de opinión pública, el 28% son jóvenes de 18 a 25 años. Este artículo pone en perspectiva las percepciones de este segmento que representa la quinta parte de la población hondureña y, después de visualizar la magnitud de los problemas y desafíos que enfrenta, solo queda preguntarse: ¿Hacia dónde camina la juventud? ¿Puede emprender otros caminos, además de la migración?

En este artículo no pretendemos tener la verdad sobre la juventud, que se caracteriza por una velocidad impresionante para cambiar y que, tal vez por la misma razón, hace que muchas veces nos preguntemos hacia dónde va.

Lo que intentamos hacer, en este breve recorrido por los resultados del sondeo de opinión pública realizado por el ERIC-SJ con el acompañamiento de la UCA de El Salvador, es poner en perspectiva las percepciones de los y las jóvenes sobre temas fundamentales para su presente y futuro. Partimos de una realidad concreta: del total de encuestados y encuestadas, el 28% son jóvenes de 18 a 25 años.

Desde este segmento, que con 1 millón 650 mil 309 jóvenes representa la quinta parte de la población total del país¹, intentamos ver los resultados obtenidos por este sondeo. Son jóvenes en edad productiva que contribuyen a impulsar la economía, ciudadanos y ciudadanas que comienzan a participar en la vida pública y a formar sus propias opiniones sobre quiénes llevan las riendas del país.

JÓVENES DESAHUCIADOS POR LA CRISIS

De la población joven encuestada y ubicada en el rango de edad de 18 a 25 años, solo el 40.1% trabaja, por lo que resiente que para ella la crisis económica se

agudiza cada año, y tiende a señalar la crisis económica como el problema más desatendido por el gobierno.

En consecuencia, la mayoría de los jóvenes (78.9%) manifestó tener poca o ninguna confianza en el gobierno actual, calificando así su escasa efectividad en la solución de los problemas que más afectan a la ciudadanía. Esto demuestra una creciente desconfianza de los jóvenes hacia la administración Lobo Sosa.

Los jóvenes enfatizan que el costo de vida aumentó en grandes proporciones y consideran que, después de la inseguridad, el desempleo es el problema que más afecta a la juventud. Esta es la realidad que grita a los oídos sordos del gobierno y pinta los trazos que oscurecen las expectativas juveniles. Otro hallazgo nos dice que el 87.7% de los jóvenes cree que la situación del país está igual o peor que en 2010.

Aunque el hambre no conoce de economía, el alto costo de los alimentos mantiene el precio de la canasta básica por encima del salario mínimo, lo que obliga a reducir los tres tiempos de comida de cada día a uno o dos, generando insatisfacción y desesperanza entre los jóvenes.

Además, los jóvenes consideran que a mayor desempleo también se eleva el costo de vida y que, como consecuencia, crecen la pobreza y la miseria de que son víctimas. En el mejor de los casos, esta situación empuja a muchos jóvenes a aceptar trabajos con sueldos pírricos y condiciones laborales desventajosas, y a veces hasta inhumanas; otra razón más para despojar a la juventud de sus sueños.

* Los autores forman parte del departamento de prensa de Radio Progreso, emisora de la Iglesia católica regentada por la Compañía de Jesús en la ciudad del mismo nombre.

1 Según la proyección de población al 2011, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE).

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN HACEN SOÑAR OTRO SUEÑO

Este sondeo nos recuerda, además, que los medios de comunicación siguen siendo el principal canal de distracción y la ventana mágica por la que la juventud busca escapar de su penosa realidad, creyendo tal vez que solo así puede darle vuelta a la página.

Aunque los jóvenes parecen confiar cada vez menos en los medios de comunicación², estos siguen representando un ingrediente importante de su consumo diario, especialmente la televisión. El 77.7% de este rango de edad recurre a la televisión para informarse, seguida por la radio, la prensa escrita y, en un escalón más bajo, internet.

Con las nuevas tecnologías y contenidos de entretenimiento, los medios de comunicación masivos, especialmente la televisión, responden a esa necesidad que surge de una realidad escalofriante: muerte, desempleo y pobreza que sumergen a los jóvenes en un mundo paralelo en el que no viven su vida, sino la de los pocos "afortunados" de esta y otras sociedades.

El hecho de que los medios de comunicación sean propiedad de los grupos de poder económico genera un efecto repetidor de la ideología del conformismo entre los jóvenes y hace que el vigor, energía y frescura que caracteriza a la juventud sean fácilmente redirigidos hacia los intereses de dichos grupos.

Con el fenómeno de internet, la información se ha trasladado cada vez más cerca del espacio privado de adolescentes y jóvenes, que lo usan para hacer compras, conversar, entretenerse y, además, informarse sobre diversos temas³. No obstante, el porcentaje de usuarios de internet en Honduras es reducido, lo que representa otro indicador de la exclusión de los jóvenes: entre más pobres más excluidos en todos los ámbitos, esta vez por dificultades de acceso a las nuevas tecnologías.

OTRO LADRILLO EN LA PARED

Iris tiene 12 años. Nos costó platicar con ella porque, al vernos, intentó ignorarnos, pero insistimos.

- 2 Según este sondeo, el 14.3% de los jóvenes encuestados tiene ninguna o poca confianza en los medios de comunicación, casi empatando con el 13.6% que dice tener alguna o mucha confianza.
- 3 "The Net Effect" 2002, Girl Scout Research Institute.

Lo único que se nos ocurrió preguntarle fue si iba a la escuela, ubicada a una cuadra de allí. Respondió que no. "La maestra no dejó", dijo con voz casi ausente, mientras lavaba una camiseta curtida como su cara triste. La maestra no la matriculó en la escuela porque no está inscrita en el Registro Nacional de las Personas. Iris es una niña indígena, de la etnia tolupán, que reside en la comunidad de Locomapa (Yoro); nunca puso pie en la escuela y aseguró no tener sueños ni metas. ¿Ocurre algo distinto en nuestros barrios marginados?

Del rango de edad seleccionado, el 20% estudia; una minoría afortunada, con una suerte que no ha tenido Iris. En países como el nuestro, marcados por una profunda desigualdad y la falta de oportunidades para todos, la educación no constituye un derecho colectivo. Geográficamente, las zonas oscuras del mapa de la escolarización básica coinciden con el mapa de la miseria, el subdesarrollo económico y la inequidad social⁴.

LA JUVENTUD Y LAS IGLESIAS

En el boletín que resume los resultados del sondeo de 2011 encontramos la siguiente afirmación:

La encuesta deja establecido que la población se encuentra muy deprimida ante la situación del país, y no formula salidas a la crisis económica y política a través de la institucionalidad política. La escasa confianza que le resta, la población acaba depositándola en las iglesias tanto Católica como Evangélicas.

La desconfianza ha crecido. Vivimos una cultura de desconfianza y sospecha. La desconfianza es mayor cuando se trata de las instituciones del Estado, pero las iglesias no escapan a esta percepción. En los resultados del sondeo de opinión de 2010, apenas el 11.5% de los encuestados no pertenecía a ninguna iglesia. En el sondeo de 2011, este porcentaje aumentó en casi un 100%, ubicándose en un 21.8%.

Ante este panorama, que ensombrece la confianza hacia las autoridades éticas y morales de nuestra sociedad, es obligado preguntarnos: ¿Cuál es la razón por la que la juventud desconfía de las iglesias? ¿Cómo ven las iglesias a los jóvenes de hoy? ¿Qué está pasando entre las iglesias y la juventud?

- 4 César Castillo, *La equidad en el sistema educativo en Honduras*, PNUD, Tegucigalpa, 2003.

aunque su peso sea inferior al de los latinos. Asiáticos y latinos están haciendo realidad la constatación del periodista Jorge Ramos: “Los que creían que Estados Unidos era un país de blancos deben asomarse al Parque Central o a la Quinta Avenida para comprobar que las tonalidades de café son las predominantes. El futuro de Estados Unidos depende de que se reconozca a sí mismo como una nación multiétnica y multicultural” (Ramos, 2000, p. 61). Estados Unidos es un país de minorías, y lo será más en un futuro más raudo que la capacidad de digestión, procesamiento y adecuación de sus políticas migratorias, sociales y laborales.

3. EL BOOM DE LOS LATINOS Y LA CENTROAMÉRICA EXPORTADA

En el período intercensal 2000-2010, la población estadounidense creció apenas un 9.7%. En los últimos cien años, solo la década de 1930 experimentó un menor incremento. Las décadas de los 60 y los 90 fueron testigos de un 13% de aumento poblacional. Los años 50 recibieron un 18.5%. A juzgar por la evidencia del censo, no estamos ante una década de explosión demográfica. Pero sí estamos en un período de arrollador crecimiento de los latinos y, entre ellos, de los centroamericanos. Los latinos son responsables de más de la mitad de los 27.3 millones en que se incrementó la población durante la última década (United States Department of Commerce, 2011).

En contraste con un incremento total de la población que no llegó al 10%, los latinos crecieron 43%: de 35.3 a 50.5 millones. Los

mexicanos contribuyeron con más de dos tercios a ese incremento, con 11.2 millones de mexicanos más. Pero su crecimiento relativo, de 54%, fue muy inferior al 137% —de 1.7 a casi 4 millones— de los centroamericanos. Los nicaragüenses casi duplicaron su presencia, pasando de 177,684 a 348,202. El mayor crecimiento relativo lo tuvieron los hondureños (191%) —a pesar de ser más acosados por las redadas y filtrados por los controles migratorios—, seguidos de los guatemaltecos (180%) y los salvadoreños (152%).

CUADRO 1
CENTROAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS (2000-2010)

	2000	2010	Diferencia
Centroamericanos	1,686,937	3,998,280	2,311,343
Costarricenses	68,588	126,418	57,830
Guatemaltecos	372,487	1,044,209	671,722
Hondureños	217,569	633,401	415,832
Nicaragüenses	177,684	348,202	170,518
Panameños	91,723	165,456	73,733
Salvadoreños	655,165	1,648,968	993,803
Otros	103,721	31,626	-72,095

Fuente: U.S. Census Bureau (2010a).

Estas cifras ponen en ridículo los resultados directos de la política de deportaciones: si a este crecimiento poblacional le añadimos la cifra de centroamericanos deportados en la última década, los centroamericanos en EUA solo hubieran crecido un 30% más y representarían el 1.46% y no el 1.3% de la población total. Es obvio que las políticas migratorias tienen un efecto disuasorio y que, por eso, sus promotores calculan los beneficios en otros términos. Se preguntan, por ejemplo: ¿Cuánto hubiera crecido el volumen de migrantes de no existir el estrecho filtro del visado, la patrulla fronteriza, los acerados muros, los ubicuos sensores, las in-

somnes cámaras y los siempre listos *Minute Men*, Los Zetas y otros grupos criminales, siendo estos últimos los más eficientes dispositivos para disuadir a los migrantes en tránsito y en potencia?

Pero si a esas cifras agregamos un número aproximado de la indeterminable pero indudablemente enorme cohorte de indocumentados, tenemos que los 779,520 centroamericanos indocumentados¹ representan un aumento del 46% sobre los centroamericanos que registró el censo de 2000. Nuevamente los resultados de las deportaciones quedan en ridículo, puesto que el total de los deportados equivale solamente al 64% de los centroamericanos que lograron burlar los panópticos controles.

Esto lo podemos palpar examinando los flujos de los hondureños: a pesar de que estos fueron los más castigados por las políticas migratorias en 2010 —con cuatro hondureños deportados por cada hondureño que obtuvo la residencia—, cerca de cinco lograron asentarse en EUA cada hora durante los últimos diez años, según el reloj delator. Y podemos suponer que, dada la comprensible propensión

1 En 2010, el Pew Hispanic Center calculó 11.2 millones de migrantes no autorizados en Estados Unidos, de los cuales el 87% —9.74 millones— eran latinoamericanos. Si estimamos —un poco abusivamente— que el porcentaje de centroamericanos entre los irregulares es similar a su peso relativo en la población latina según el censo de 2010, tenemos un cálculo aproximado de 779,520 migrantes no autorizados (Passel & Cohn, 2011).

de los migrantes no autorizados a evadir el censo, el temible reloj poblacional no da cuenta de una enorme cantidad de hondureños que se colaron en los intersticios del segundero. No es exagerado suponer que, contra vientos patrulleros y mareas de sensores, diez hondureños se establecen cada hora en Estados Unidos.

Esas galopantes tasas han dado como resultado una “norteamericanización” de las localizaciones de los centroamericanos. Algunas importantes ciudades centroamericanas dejaron de ser los paisajes urbanos con mayor presencia de salvadoreños, guatemaltecos, hondureños... En Los Ángeles habitan más salvadoreños que en Santa Ana y más guatemaltecos que en Quetzaltenango. Es probable que Miami aloje más nicaragüenses que León.

Esta relocalización da por resultado una topografía plurinacional —también podríamos llamarla ubicuidad de las nacionalidades— que tiene múltiples consecuencias. Mencionaré una repercusión política que salta a la vista: si un político salvadoreño o nicaragüense quiere recolectar fondos para su campaña, su visita será más jugosamente recompensada en una cena de beneficencia en Los Ángeles o Miami, que en un mitin en San Miguel o Chinandega. La Centroamérica de la diáspora —no autorizada para votar— está teniendo una incidencia política en su desgarrada región que no tiene mucho que envidiar a la Centroamérica sedentaria, habida cuenta de que los fondos deciden más que los votos.

4. ¿CÓMO ERAN LOS CENTROAMERICANOS QUE DESCUBRIERON ESTADOS UNIDOS?

En su novela *Hollywood* —escrita allá por 1989—, el irreverente escritor Charles Bukowski hizo una pintoresca y significativa descripción de cómo eran sus vecinos centroamericanos y cómo estaban cambiando un barrio de Los Angeles:

Aquel barrio de los alrededores de Carlton Way, cerca de Western Avenue, también estaba cambiando. Antes vivía allí gente blanca de clase baja, pero los problemas políticos en Centroamérica y otras partes del mundo habían traído una nueva clase de individuos al barrio. Los hombres eran normalmente bajos, de tez morena o muy morena, jóvenes, normalmente. Había esposas, niños, hermanos, primos, amigos. Empezaron a llenar los pisos y los patios. Vivían muchos en un piso y yo era uno de los pocos blancos que quedaban en el edificio.

Los niños corrían arriba y abajo, arriba y abajo por la entrada del patio. Todos parecían tener entre dos y siete años. No tenían bicis ni juguetes. Rara vez se veía a las esposas. Permanecían dentro, escondidas. Muchos de los hombres también permanecían dentro. No era conveniente que el casero se enterase de cuánta gente estaba viviendo en una sola casa. Los pocos hombres que se veían fuera eran los arrendatarios legales. Al menos ellos pagaban el alquiler. Cómo sobrevivían era un misterio. Eran pequeños, delgados, silenciosos, no sonreían. La mayoría se sentaba en los escalones del portal en camiseta, un poco inclinados hacia delante, fumando un cigarrillo

de vez en cuando. Permanecían inmóviles en los escalones del porche durante horas, inmóviles. A veces compraban coches viejos, ya chatarra, y los conducían despacio por el barrio. No tenían seguro ni permiso de conducir y las matrículas estaban caducadas. Eran estoicos y tenían aguante porque, en comparación con los lugares de donde venían, ahora las cosas eran fáciles (Bukowski, 2010, pp. 76-77).

La mayoría de esos centroamericanos que llegaron en los años 80 a descubrir EUA eran salvadoreños. Llegaron como asilados políticos, huyendo de la represión militar, quizás después de haber sido inquilinos de un albergue para refugiados que ni ACNUR ni la cooperación externa bilateral estaban dispuestos a seguir subvencionando. Muchos iban con varios muertos a cuestas. Como los primeros peregrinos que colonizaron la costa este de lo que sería Estados Unidos, eran perseguidos. Pusieron las primeras piedras de lo que es —latente pero latente— el nuevo estado no libre ni asociado, sino disperso y transnacionalizado, de Centroamérica en Estados Unidos.

Antes ya habían llegado nicaragüenses que se instalaron en el área de los latinos en San Francisco. Unos y otros dejaron testimonio de su historia y sus sueños en los bellos murales que adornan algunas iglesias, casas comunales, paredes, puertas de garajes y hasta tuberías. Fueron reinventando la ciudad para apropiarse del espacio, para “tropicalizar un espacio urbano frío”, dijo el escritor estadounidense Mike Davis (2001, pp. 61-67).

Esas primeras oleadas —unidas a la profundización de los conflictos

y las desigualdades en el istmo—engendraron nuevos convidados, arrimados y, por último, mal recibidos indocumentados. El censo de 2010 nos da una caracterización fría de la sumatoria de lo que queda de esas primeras oleadas de centroamericanos y de los que se les han unido en las últimas décadas. Aunque es meramente numérico, el boceto censal muestra los contornos y líneas básicas que las ciencias sociales, la literatura y el cine —y también los chismes y otros géneros de la tradición oral— limpian, pulen y dan esplendor.

5. ¿CÓMO DICE EL CENSO 2010 QUE SON LOS MIGRANTES CENTROAMERICANOS?

5.1. *Un tercio de centroamericanos, mayoría de no ciudadanos y migración masculinizada*

Por su estatus como inmigrantes y nivel de ciudadanía, los centroamericanos se dividen en 35.8% (1,418,000) de nativos estadounidenses y 64.2% (2,542,000) de nacidos en el extranjero, quienes a su vez se bifurcan en un 16.7% de naturalizados y un 47.5% de no ciudadanos. Con esas proporciones, que de ninguna manera pueden reflejar la situación de la mayoría de los centroamericanos, sabemos que en la información captada por el censo predominan los centroamericanos nativos, naturalizados o residentes. La mayoría de los indocumentados está en la “caja negra” del censo. Su invisibilidad limita significativamente la posibilidad de proponer políticas adecuadas a partir del censo.

El estatus legal de cada sexo es muy distinto. En el grupo de las nacidas en el extranjero, el 30% de

las mujeres ha tramitado su ciudadanía, cosa que, en su propio grupo, solo ha hecho el 22% de los varones. Esta marcada diferencia se debe en parte a que muchas de las mujeres que migran lo hacen en el marco de programas de reunificación familiar, jalonadas por esposos, madres o padres que están bien establecidos, evitando los riesgos y tribulaciones de la migración irregular.

Pero también se debe a que la migración masculina reciente tiene un peso relativo mayor que su equivalente femenina. Entre los hombres, el 45% llegó a los EUA después de 1999, situación en la que se encuentra solo el 33% de las mujeres. En 2000-2010 el flujo de migración femenina superó a la masculina en 244 mil: 621 mil menos 377 mil. Hasta 1989 la migración centroamericana hacia Estados Unidos era predominantemente femenina: 442 mil versus 393 mil. Desde entonces, a consecuencia de las trabas y peligros del tránsito, se ha masculinizado.

Este hallazgo contradice algunos clichés sobre la migración: la migración siempre ha sido masculina y solo en los últimos años las mujeres han empezado a migrar y a acercarse a un balance de género. El censo dice todo lo contrario: las mujeres migrantes centroamericanas eran el 53% del total hasta 1990 y ahora son el 45.5%. Las políticas migratorias restrictivas han tenido un sesgo de género en el caso de los centroamericanos. No lo tienen para los mexicanos: su flujo siempre ha sido y sigue siendo mayoritariamente masculino. Tampoco para los cubanos, de persistente predominio femenino, salvo durante el período especial.

Para los centroamericanos, este desbalance se traduce en un creciente peso de los hogares cuya jefatura descansa en hombres que migraron solos y que cohabitan con personas a las que no están atadas por vínculos familiares. Por eso han proliferado los hogares no familiares de más de tres personas que se unen para pagar los costosos alquileres de los apartamentos. El 15% de los hogares de inmigrantes centroamericanos formados por no familiares tienen tres o más personas, situación en la que se encuentra apenas el 4% de los cubanos, el 5% de los sudamericanos y el 9% de los mexicanos. De manera indirecta, las políticas migratorias están bloqueando la unidad de las familias de inmigrantes centroamericanos. Las contradicciones entre valores sociales y políticas estatales estadounidenses son palpables. Sus conmovedores efectos son denunciados en cientos de testimonios.

5.2. *¿Recién llegados = empleos no profesionales y bajos salarios?*

Esta situación está ligada a —causada y/o reforzada por— las ocupaciones y los salarios. A menor salario, menores posibilidades de independencia y unidad familiar. Los trabajadores centroamericanos se ubican, mucho más que el promedio de los latinos, en los sectores de la construcción y mantenimiento (20 versus 14%) y la producción (12 versus 8.6%). El 31% que trabaja en servicios lo hace fundamentalmente en la limpieza. En cambio, tienen menos presencia en los trabajos profesionales: 10.6 versus 19% del promedio de los latinos, el 31% de los cubanos y el 27% de sudamericanos y puertorriqueños. Casi la cuarta parte de los varones que trabajan (23%) y más de un tercio de las mujeres (34%) tienen

CENTROAMÉRICA

empleos a tiempo parcial. En situación semejante solo se encuentra el 16 y el 25% de sudamericanos y sudamericanas.

La ubicación laboral constriñe las posibilidades salariales. Cerca de un tercio de los centroamericanos no llega a ganar siquiera 1700 dólares al mes, condición que sólo afecta al 15% de cubanos y sudamericanos y al 26% de los mexicanos. Apenas el 14% de los centroamericanos gozan de un salario de más de 4 mil dólares al mes, adquisición más frecuente entre mexicanos (18%) y bastante más común entre cubanos (34%), y sudamericanos y puertorriqueños (30%).

Aparentemente existe una correlación entre esos salarios y el arraigo generacional: 64% de los centroamericanos son inmigrantes, 30% son hijos de inmigrantes y apenas el 5.6% son nietos de inmigrantes. Los mexicanos tienen un 30.6% de nietos de inmigrantes y los puertorriqueños un 92.6%. Son grupos cuyo establecimiento data de varias generaciones. Pero el 7.4% de los sudamericanos se aproxima mucho a la cifra centroamericana. El establecimiento por generaciones no es el factor de mayor peso para determinar empleos y salarios.

Un asunto es que los inmigrantes nacidos en Sudamérica han conseguido la ciudadanía en mayor proporción que los centroamericanos: 28 versus 16.7%. Pero hay otro factor que pesa más y que incluso puede ser determinante del acceso a la ciudadanía estadounidense, ya que obviamente no lo es la antigüedad: tanto en los inmigrantes centroamericanos como en los sudamericanos el 39% llegaron en la última década. Ese factor es la educación.

5.3. Tienen escasa escolaridad

Los centroamericanos siguen siendo los inmigrantes con menos educación formal de todos los migrantes hispanos, un grupo poblacional ya de por sí estigmatizado por su baja educación. De los centroamericanos de 25 años o más, el 32% no llegó a noveno grado, nivel que no alcanzaron el 21 y el 25% de latinos y mexicanos y apenas el 8.5% de los sudamericanos. El 48% de los centroamericanos no llegaron a la secundaria, situación en la que se encuentra el 37% que promediaron los latinos y el 43% de los mexicanos, y un exiguo 16% de los sudamericanos. Solo el 2% de los centroamericanos tienen estudios de postgrado, en contraste con el 10% de los sudamericanos.

La educación es un factor determinante del ingreso, en mucha mayor medida en que lo es —para un grupo nacional— la obtención de la ciudadanía o el peso de los migrantes de tercera generación, tan importante entre los mexicanos. La educación es determinante en la comparación entre centroamericanos y sudamericanos, donde el resto de variables acusan valores similares. Pero no lo es en la comparación con cubanos y puertorriqueños. Los ciudadanos de esas nacionalidades obtienen mejores salarios que los sudamericanos, pese a sus menores niveles educativos.

5.4. "Juventud, divino tesoro, te vas para no volver"

La inmigración centroamericana a EUA tiene una gran virtud: su carácter juvenil. El 29% de los migrantes centroamericanos son jóvenes de entre 20 y 34 años. Los migrantes de otras regiones se aproximan, pero no llegan a esa cifra: 25% de los mexicanos, 22%

de los sudamericanos y 19% de los cubanos. Centroamérica aporta fuerza joven. La mitad de los centroamericanos que vive en EUA tiene entre 25 y 54 años. Están en plena producción. Constituyen un pequeño bono demográfico que Centroamérica obsequia a los Estados Unidos. El rango de 35 a 44 años concentra el 18%. Son los centroamericanos que llegaron hace una década o dos, inmigrantes que han alcanzado mayor estabilidad. Los mayores de 54 años son apenas el 9%. Hay un importante 25% menor de 15 años. Son el bono demográfico del futuro inmediato.

Centroamérica hace a EUA una pequeña contribución que ayuda a mantener un mercado laboral joven, trabajando a pleno pulmón. Ese bono también inyecta fondos a la seguridad social, garantizando un flujo neto positivo: más aportes en cotizaciones que gastos. Las políticas públicas deberían atender a estos hechos. A menudo se apela a la opinión pública esgrimiendo estos datos. Pero las percepciones masivas no suelen atender a razones. Las políticas —al menos por puro cálculo egoísta— sí deberían basarse en un análisis racional del rol que juegan los migrantes en esa economía y crear condiciones para que ese aporte sea potenciado, agradecido y multiplicado.

5.5. Estatus marital

En la migración femenina, más que en la masculina, es notoria la mayor presencia de personas con unión estable —46 vs. 44%— y también la de quienes tienen a su cónyuge viviendo con ellas: 43 vs. 37%. ¿Estas cifras reflejan que una porción importante de inmigrantes mujeres priorizan la unidad familiar, sea porque suelen migrar acompañadas o porque están en

Estados Unidos como consecuencia de un proyecto de reunificación familiar? ¿O reflejan una mayor tendencia masculina a romper los lazos de pareja por efecto de la distancia y el imperativo de adaptación a un medio de muchos requerimientos?

Por otro lado, también hay proporcionalmente más mujeres separadas o divorciadas que hombres: 13.2 vs. 7.6%. Y en cambio hay más “Nunca casados” entre los hombres (48%) que entre las mujeres (37%). ¿Quizás los hombres tienden más a no confesar de un lado de la frontera lo que Dios unió del otro lado? ¿O quizás hay muchas mujeres que migran tras romper sus ataduras matrimoniales?

Las especificidades de la migración solo pueden emerger en un análisis que compare la situación de los migrantes con la de los no migrantes. Urge evitar la falacia de la media tabla, tara muy extendida

en los estudios migratorios, que a menudo hacen pasar por una rareza migratoria lo que es una situación común a una población similar, sea inmigrante o no.

Para explorar una comparación accesible —muy lejos de la que necesitamos para penetrar en esta realidad—, tomé como punto de referencia el Censo nacional de población de Nicaragua, realizado en 2005, por ser la fuente estadística regional más próxima en el tiempo al censo estadounidense. A fin de posibilitar un uso pertinente de esa información, empecé por excluir a la población menor de 15 años, de la que el censo estadounidense hace caso omiso para el cálculo del estatus marital. En segundo lugar ponderé, distinguiendo por sexo, los resultados del Censo 2005 de Nicaragua, según el peso de los rangos etarios en la población migrante, para eliminar las diferencias debidas a las distintas proporciones de

edad entre el universo poblacional de Nicaragua y el conjunto de centroamericanos que residen en EUA. Podemos presumir que en un universo de migrantes centroamericanos donde la mitad tiene entre 25 y 54 años, entre ellos tenderá a haber menos solteros y más personas haciendo vida de pareja o con uniones disueltas.

El resultado de la ponderación es una tabla que contrasta información sobre el estatus marital de nicaragüenses y centroamericanos. Las primeras dos columnas, útiles únicamente para efectos comparativos, muestran cómo serían las cifras si la población nicaragüense tuviera una pirámide poblacional semejante a la de los centroamericanos que están en Estados Unidos. La tercera y cuarta columnas reflejan la situación de estos de acuerdo al censo estadounidense de 2010.

CUADRO 2

CUADRO COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN MARITAL DE NICARAGÜENSES QUE RESIDEN EN NICARAGUA Y CENTROAMERICANOS QUE RESIDEN EN EUA

	Censo 2005 Nicaragua		Censo 2010 EEUU	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Con pareja	65.4	59	44.1	46
unión disuelta	4	12.6	7.6	13.2
Soltero(a)	29.3	22.4	47.8	37
Viudo(a)	1.3	6	0.5	3.8

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo nacional 2005 de Nicaragua (INIDE, 2005) y el U.S. Census Bureau (2010b).

Apoyándome en estas cifras, puedo sostener que la viudez y la soltería son relativamente más abundantes entre quienes migran que entre quienes no lo hacen. Mujeres y hombres pueden tomar más fácilmente la decisión de migrar si no tienen pareja. Y aunque en general hay más hombres solteros que mujeres, la brecha de género

—diferencia entre hombres y mujeres— es similar entre migrantes y no migrantes.

La migración no parece alterar los desbalances de género en la soltería. Pero sí parece haber una correlación entre migración y diferencias de género que se plasma en otras tres condiciones maritales:

la viudez, las uniones disueltas y el emparejamiento. Las mujeres van a la cabeza en el primer caso; los hombres en el segundo. Las notables diferencias saltan a la vista, pero las proporciones son muy diversas entre migrantes y no migrantes. Los hombres con uniones disueltas son proporcionalmente casi el doble entre los migrantes. No sabemos si las congojas de

amores desairados son detonantes de muchos itinerarios migratorios. Pero sabemos que existe un alto porcentaje de hombres que rompen relaciones con la media naranja tropical que dejaron en Centroamérica e inician una relación con una media manzana o media naranja adaptada a climas más templados.

En cambio, hay 7.6 viudas por cada viudo entre las migrantes, en contraste con una proporción de 4.6 a 1 entre no migrantes. Suelen ser mujeres que enviudaron jóvenes. Algunas son viudas de guerra, que pidieron asilo político en los años 80. Otras, de menor cuantía pero número creciente, son viudas refugiadas que huyen del crimen organizado, las maras y el fuego cruzado del narcotráfico.

Más llamativa es la inversión de proporciones en las y los emparejados. Entre quienes no migran, los hombres emparejados predominan: 65.4 sobre el 59% de las mujeres. Entre inmigrantes, las mujeres en unión formal o informal se colocan dos puntos arriba de los hombres, invirtiendo las proporciones en un total de más de ocho puntos porcentuales. No se trata, por tanto, de que las mujeres migrantes tiendan más a estar emparejadas que las no migrantes —de hecho, lo están mucho menos, 13 puntos porcentuales por debajo—, sino de que el desequilibrio en la composición de género de la migración centroamericana —mayoría masculina— y su propensión a la endogamia convergen para incrementar el número y peso relativo de varones solteros.

5.6. *Rostro migrante y rostro político*

A primera vista el censo aparece como un instrumento aséptico, pero tiene un efecto político directo e inmediato. Sus datos son utilizados para distribuir el número de representantes de cada estado de la unión en el congreso estadounidense. Por eso los patrones de asentamiento de los inmigrantes tienen implicaciones políticas: ayudan a definir qué estados ganarán y qué estados perderán sillas.

Los diez estados que perdieron sillas como consecuencia del censo de 2010 son predominantemente demócratas, situados en el noreste y el medio-oeste, áreas de residencia de población más progresista. En cambio, cinco de los ocho que ganaron sillas son mayoritariamente republicanos (Newport, 2010). New York y Massachusetts, dos estados donde los demócratas son muy fuertes, perdieron sillas. Los estados de Texas, Arizona, Carolina del Sur, Utah y Georgia han exhibido un inveterado conservadurismo. Los tres primeros han aprobado legislaciones antiinmigrantes, y Utah es el estado más conservador del país.

Políticos “demócratas” no equivalen a una garantía de políticas migratorias menos represivas y más humanas. Pero es indudable que los republicanos cuentan en sus filas a los políticos que más se han destacado por sus actitudes, declaraciones y propuestas xenófobas: el gobernador de California Arnold Schwarzenegger; la gobernadora de Arizona Jan Brewer, que aprobó la tan polémica como paranoica ley; el

senador James Sensenbrenner, que lanzó una propuesta de política migratoria de marcado talante represivo; el senador Russell Pearce, que impuso la verificación electrónica del estatus legal de los empleados; y el hollywoodense sheriff Joe Arpaio.

Esto quiere decir que un mayor poder en manos republicanas no es buena noticia para los inmigrantes. Y desafortunada e históricamente, los cambios demográficos han inducido cambios de poder que conceden ventaja a los republicanos en detrimento de los demócratas. El tradicionalmente demócrata estado de New York pasó de 45 a 27 sillas en 1940-2010, mientras que Texas —plaza de los republicanos— saltó de 21 a 36 sillas. Texas mantuvo su tendencia a acaparar más sillas debido a su extraordinario crecimiento poblacional en los últimos diez años: de 21 a 25 millones.

La propensión de los migrantes a asentarse más en el sur ha acentuado esa tendencia. La mitad de la población latina reside en tres estados: California, Texas y Florida. En California reside el 28% de los latinos que hay en EUA. Texas y Florida tienen el 19 y el 8%.

Los centroamericanos no se alejan de este patrón: 50% habita en el oeste y 35% en el sur; 28% en California, 11% en Texas y 11% en Florida. Pero también tienen un importante 9% en New York. De hecho, la ciudad de New York es la localidad de más de 100 mil habitantes con mayor porcentaje de latinos. Hialeah en Florida, cabeza

de playa de nicaragüenses, ocupa el tercer lugar entre las localidades donde los latinos son la mayoría, con su 94.7%, solo superada por el este de Los Ángeles en California y Laredo en Texas, con sus 97.1 y 95.6% respectivamente (U.S. Census Bureau, 2011c).

La población de estados sureños como Nevada, Arizona, Utah y Texas aumentó en 35, 25, 24 y 21%. Su incremento duplicó y hasta triplicó el incremento nacional. A ese atlético salto demográfico los latinos contribuyeron con su aumento del 82, 46, 78 y 42%. Y los centroamericanos, desde su

posición de ser un minúsculo 8% de los latinos, contribuyeron con su aumento del 200, 180, 208 y 187%.

En las siguientes tablas es posible apreciar la creciente presencia y predilección de los inmigrantes centroamericanos por dos de los estados sureños ganadores.

CUADRO 3
CENTROAMERICANOS EN TEXAS

	2000	2010	2011
Centroamericanos	146,726	420,683	273,960
Costarricenses	3,302	6,982	3,680
Guatemaltecos	18,539	66,244	47,705
Hondureños	24,179	88,389	64,210
Nicaragüenses	7,487	19,817	12,330
Panameños	7,076	13,994	6,918
Salvadoreños	79,204	222,599	143,395
Otros	6,936	2,658	-4,278

Fuente: U.S. Census Bureau (2011c).

CUADRO 4
CENTROAMERICANOS EN FLORIDA

	2000	2010	2011
Centroamericanos	202,772	432,665	229,893
Costarricenses	11,248	20,761	9,513
Guatemaltecos	28,650	83,882	55,232
Hondureños	41,229	107,302	66,073
Nicaragüenses	79,559	135,143	55,584
Panameños	15,117	28,741	13,624
Salvadoreños	20,701	55,144	34,443
Otros	6,268	1,692	-4,576

Fuente: U.S. Census Bureau (2011c).

Las redes que facilitan la inserción socioeconómica de los inmigrantes tienen un efecto boomerang, dificultando la inserción política. Los inmigrantes han aportado un bono político demográfico: han contribuido al crecimiento poblacional que ha dado mayor peso demográfico y, en consecuencia, sillas en la Cámara de Representantes a los estados del sur, tradicionalmente más conservadores que los del norte y el este.

De momento, el peso demográfico latino no se traduce en un peso político que puedan aprovechar. Los latinos son responsables del 51% del crecimiento poblacional. Pero como son muy jóvenes para votar o carecen de ciudadanía, su peso demográfico no se traduce de manera inmediata en un peso electoral. De los 48.4 millones de latinos que había en 2009, solo 20.1 millones podían votar. El resto no podía por

ser muy joven —15.5 millones— o no tener ciudadanía: 12.8 millones. Casi el 30% de los centroamericanos no puede votar por su minoría de edad.

Sin embargo, el tiempo es un gran escultor de paisajes y política. Los latinos y, entre ellos, los centroamericanos, continúan engrosando las filas de los votantes. En la última década, seis millones de

latinos se sumaron a los electores. En los siguientes años presenciaremos el despliegue de esa misma tendencia: medio millón de latinos al privilegiado bolsón de los votantes. Los votantes latinos están tres veces más presentes en los estados conservadores que ganaron sillas. Son el 15.2% de los votantes, comparado con el 5.4% que representan en los estados que perdieron votos (López & Taylor, 2011). ¿Cambiarán ellos las tendencias conservadoras? En cualquier caso, los políticos deberán tomar en cuenta sus intereses. ¿Serán intereses abiertos a la migración o experimentarán los latinos una asimilación perversa? Los migrantes bien establecidos —con ciudadanía que les permite votar— podrían interesarse en detener la inmigración. Ya lo hacen —y no solo con asépticos votos— los muchos latinos que trabajan en la patrulla fronteriza y los controles de migración y aduanas.

Según las categorías censales, los latinos pueden pertenecer a cualquier raza. En la boleta censal pueden autoidentificarse como blancos, negros o afroamericanos, asiáticos, amerindios, etc. Raza y origen nacional son variables distintas, que a veces pueden coincidir: los latinos también pueden identificarse como de raza latina, salvadoreña, nicaragüense, etc., en cuyo caso sus respuestas serán (con)fundidas en un variopinto bolsón etiquetado “Alguna otra raza”.

Solo el 40% de los centroamericanos quisieron identificarse a partir de su origen nacional. El resto optó por incluirse dentro de una raza bien establecida: 52% blancos, 5.2 multirracial, 1.5 amerindios y 1.2% afroamericanos fueron las categorías más recurridas. ¿Ese

aplastante 52% que se bautizó como blanco estará realmente convencido de su blancura o usa la etiqueta como una estrategia de adaptación? ¿Votarán a favor de su blancura o a favor de los nuevos migrantes?

6. REFLEXIONES FINALES

Según el periodista Jorge Ramos:

En 1970 ocho de cada 10 californianos eran blancos. Hoy son otra minoría más. Y conforme disminuye el número de blancos aumenta el de hispanos. De acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos y el Departamento de Finanzas, a principios del 2000 en California no había ninguna raza o grupo étnico que fuera mayoritario. Los blancos no alcanzaban el 50% de la población, los hispanos constituían el 31%, los asiáticos el 12 y los negros o afroamericanos un 7%. El cambio era dramático (Ramos, 2000, pp. 213-214).

El cambio continúa: en 2010 los latinos subieron al 37%, los asiáticos al 13%, los afroamericanos bajaron al 6% y destaca un nuevo grupo, los mixtos, interracial, 5% que pertenecen a dos o más razas (U.S. Census Bureau, 2010c). Los blancos aparentemente se incrementaron hasta llegar al 57.6%. Pero la razón de ese incremento se basa en su inclusión de algunos latinos y otros grupos étnicos. Con persistente —y deliberada?— ambigüedad, las categorías del censo estadounidense admiten o prohíben combinaciones.

El censo diseña categorías que a veces son mutuamente excluyentes y categorías que pueden subsumir a otras, una segmentación cuya lógica

es difícil de discernir. Por ejemplo, la blancura es una denominación de origen y un sello racial. Blanco es un concepto ambiguo. Puede significar “nativo” o “de rasgos caucásicos”. Por ese hilo se llega a un ovillo de confusiones. ¿Por qué un latino puede ser blanco, pero un garífuna no puede ser un afroamericano? ¿Cómo se asigna la “americanidad”, con ese persistente guión? ¿Por qué alguien cuyos ancestros vinieron de África es siempre un afroamericano, pero jamás se habla de asiático-americanos o hispano-americanos (¡o de anglo-americanos y euro-americanos!)? ¿Por qué se habla de asiáticos o latinos a secas? ¿Cuándo ser latino o asiático puede ser un origen regional y cuándo un encasillamiento étnico? ¿Por qué la etiqueta “latino” no está reñida con la blancura y por qué la africanidad nunca puede ser blanqueada?

Desde sus inicios en el siglo XVIII, el censo estadounidense ha reconfigurado sus categorías para adecuarlas a las manías de turno entre académicos y políticos. Las categorías reflejan lo políticamente correcto de una década o incluso períodos más extensos. Buscan también establecer distinciones que alimenten el diseño de políticas públicas que asignan cuotas de acceso a empleos estatales y estuarios universitarios por grupos étnicos.

Por eso son tan importantes las distinciones que hacen y las que no hacen. Por eso importan tanto sus distinciones como sus confusiones. Ambas son factores dialécticos que reflejan y moldean cómo una sociedad se concibe a sí misma. Su onda expansiva impacta las políticas públicas, la percepción sobre los grupos sociales y las modas xenófobas, que van eligiendo sucesivos chivos expiatorios.

Los centroamericanos, a pesar de su autorreclamo de blancura, son los más rezagados —en educación, arraigo, ingresos, obtención de ciudadanía y de empleos estables y bien remunerados— entre los inmigrantes latinos, que a su vez van a la zaga de los europeos y asiáticos. Su precariedad es un reto para sus gobiernos: el de un lado y los del otro lado del río Grande... o Bravo, según se vaya o se venga.

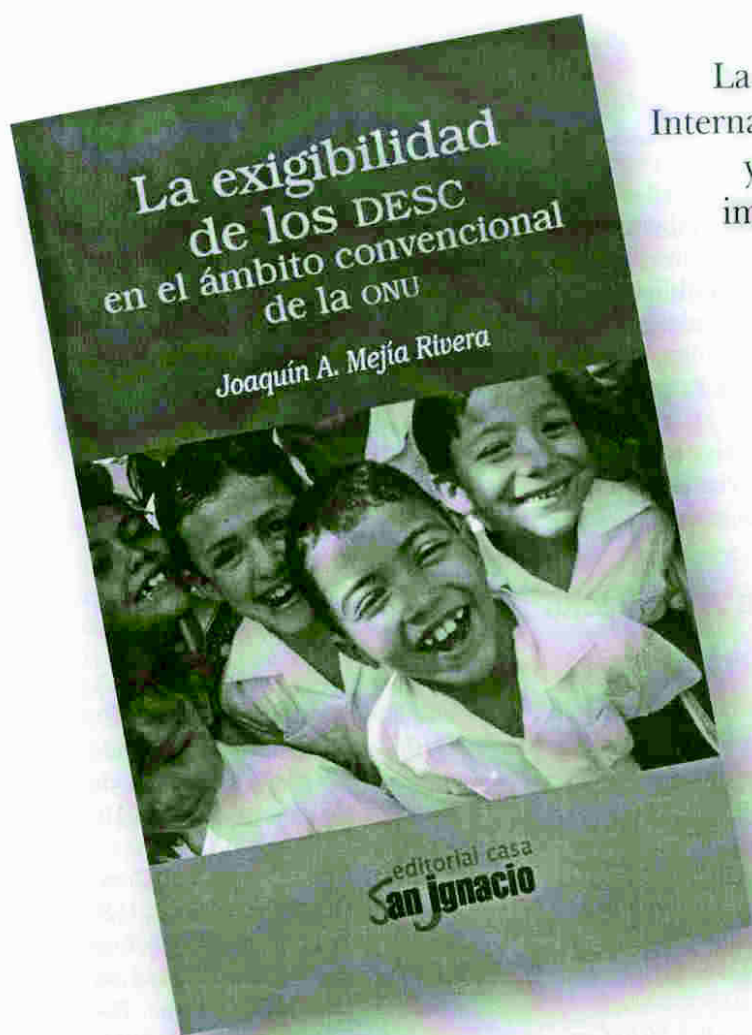
Desafortunadamente, con ese voto no oficial y masivo que es el peso demográfico, parecen haber contribuido a políticas que no los van a favorecer, porque los republicanos no solo son el partido más alérgico a los inmigrantes, sino también el menos amigo de las políticas sociales.

El reloj censal sigue latiendo. Muchos centroamericanos, quizás varios miles, han llegado a —o na-

cido en— Estados Unidos mientras avanzo en este texto. No tengo duda de que son más y que enfrentan peores condiciones que las registradas por el censo. No olvidemos que el tiempo es tan poroso como las fronteras y que en los intersticios del segundero se cuelan los indocumentados.

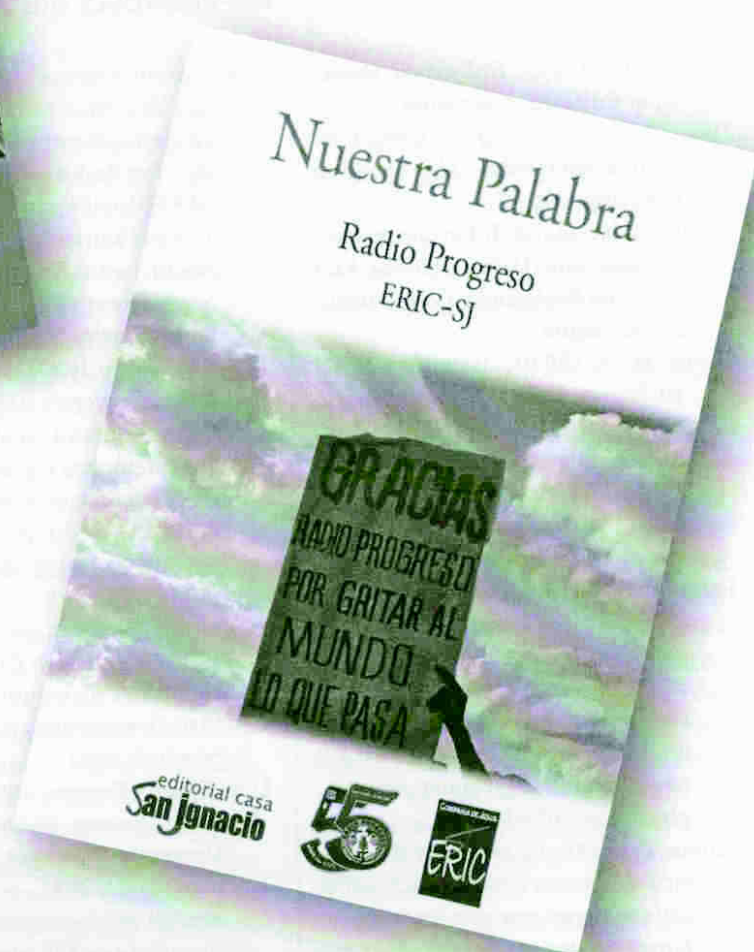
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bukowski, C. (2010). *Hollywood*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Davis, M. (2001). *Magical urbanism: Latinos Reinvent the U.S. City*. San Francisco: Verso.
- Instituto Nacional de Información para el Desarrollo [INIDE] (2005). *VIII Censo de Población y IV de Vivienda*. Managua.
- Newport, F. (2010, diciembre). All 10 States Losing Congressional Seats Tilt Democratic. *Gallup*. Recuperado el 1 de noviembre de 2011, de <http://www.gallup.com/poll/145397/states-losing-congressional-seats-tilt-democratic.aspx>
- Passel, J. S. & Cohn, D. (febrero 2011). *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center. Recuperado el 23 de octubre de 2011, de <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=133>
- Ramos, J. (2000). *La otra cara de América. Historias de los inmigrantes latinoamericanos que están cambiando Estados Unidos*. México: Editorial Grijalbo.
- U.S. Census Bureau. (2010a). *American FactFinder*. Recuperado el 16 de septiembre de 2011, de <http://factfinder.census.gov/servlet/SAFFPeople?>
- U.S. Census Bureau. (2010b). *Annual Social and Economic (ASEC) Supplement, 2010*. Current Population Survey. Recuperado el 15 de septiembre de 2011, de <http://www.census.gov/cps/>
- U.S. Census Bureau (2010c). *2010 Census Interactive Population Search*. Recuperado el 8 de noviembre de 2011, de <http://2010.census.gov/2010census/popmap/ipmtext.php?fl=06>
- U.S. Census Bureau. (2011a). *U.S. and World Population Clocks*. Recuperado el 31 de octubre de 2011, de <http://www.census.gov/main/www/popclock.html>
- U.S. Census Bureau. (2011b, marzo). *2010 Census Shows America's Diversity*. Recuperado el 30 de octubre de 2011, de <http://2010.census.gov/news/releases/operations/cb11-cn125.html>
- U.S. Census Bureau. (2011c, mayo). *The Hispanic Population: 2010. 2010 Census Briefs*. Recuperado el 16 de septiembre de 2011, de www.census.gov/prod/cen2010/doc/sf1.pdf
- United States Department of Commerce. (2011, 24 de marzo). *U.S. Census Bureau Releases New Race and Population Data Based on Findings from 2010 Census*. Recuperado el 22 de octubre de 2011, de <http://www.commerce.gov/blog/2011/03/24/us-census-bureau-releases-new-race-and-population-data-based-findings-2010-census>
- López, M. H. & Taylor, P. (enero 2011). *The 2010 Congressional Reapportionment and Latinos*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center. Recuperado el 1 de noviembre de 2011, de <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=132>



La adopción del Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales representa uno de los logros más importantes para la protección de los derechos humanos en los últimos años. Sin embargo, el reto apenas comienza... y este libro nos explica por qué.

Nuestra Palabra es la opinión del ERIC-SJ y de Radio Progreso sobre lo que va sucediendo en Honduras a partir de diversos temas. Este libro es un condensado de lo que hemos escrito y divulgado de lunes a domingo en estos últimos dos años de incertidumbres y angustias.



Las publicaciones del ERIC-SJ y de editorial Casa San Ignacio no tienen todas las respuestas, pero se atreven a preguntar

Lo que se logró ante la Corte Interamericana son cuestiones de política pública

La semana pasada, el ERIC, la Pastoral Penitenciaria y la Pastoral Social-Caritas de la Diócesis de San Pedro Sula lograron un histórico acuerdo relativo al sistema penitenciario hondureño en el marco de la audiencia pública convocada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el marco del caso sobre la muerte de 107 personas privadas de libertad en el incendio del centro penal de San Pedro Sula, en 2004.

Dicha audiencia estaba programada para que los peticionarios, la Comisión Interamericana y el Estado de Honduras presentaran sus testigos, peritos y alegatos orales con el objetivo de ofrecer mayores elementos al tribunal interamericano para que, en su momento, dictara una sentencia. Sin embargo, las partes comunicaron a la Corte que habían llegado a un acuerdo amistoso en el caso pero, al mismo tiempo, le pidieron que se realizara la audiencia, se presentaran las pruebas propuestas y se dictara una sentencia tomando como base los puntos acordados.

Entre los acuerdos alcanzados están la investigación de los hechos denunciados en un plazo no mayor a un año, y a través de una comisión independiente conformada por siete personas, 3 a propuesta del Estado de Honduras y 4 de la Iglesia Católica, Diócesis de San Pedro Sula, y coordinada por un Fiscal Ad hoc del Ministerio Público.

También se acordó revisar, modificar y/o derogar las disposiciones de la mal llamada ley antimaras con el propósito de adecuarla a los estándares internacionales; aprobar la Ley del Sistema Penitenciario Nacional; revisar y modificar el Reglamento Especial para el Funcionamiento del Sistema Penitenciario Nacional; y elaborar y aprobar un Manual para la Administración de Centros Penitenciarios, con participación de representantes de la Iglesia Católica, la Secretaría de Estado en los Despachos de Justicia y Derechos Humanos, universidades del país y otras instituciones u organismos de derechos humanos.

A su vez, el Estado se obligó a nombrar un equipo profesional de la psicología y/o psiquiatría con experticia en el tema, para brindar gratuitamente, de forma inmediata y con un mínimo de atención de 18 meses, el tratamiento requerido por los familiares de las 107 víctimas del incendio. También se acordó la construcción de una penitenciaría nacional en sustitución del actual centro penal de San Pedro Sula, y la mejora de las condiciones físicas de los nueve centros penales declarados en estado de emergencia, tomando en cuenta los estándares internacionales establecidos en la materia.

En palabras del propio presidente del tribunal interamericano, los acuerdos alcanzados van más allá de lo que hubiera podido lograrse a través de la sola sentencia, por lo que este acuerdo y su posible homologación por la Corte, sienta un precedente importantísimo no solo para el sistema penitenciario hondureño, sino para todos los países del continente americano en materia de políticas públicas penitenciarias.



GARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA

AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO

CONTRIBUYENTE SOLIDARIO

Envío

Honduras

AÑO 10 • N° 33 • MARZO 2012

Únase usted también a los lectores de *Envío-Honduras*



Una visión crítica de la realidad y una respuesta a los desafíos de Honduras en el siglo XXI.

Suscríbese llamando a los teléfonos 2647-4227, 2648-1412 y 2648-1413, escribiendo al Apartado Postal No. 10, El Progreso, Yoro, o al e-mail: ericproductoseditoriales@eric-sj.org

También puede hacerlo personalmente, en la sede del ERIC-SJ ubicada en Casa San Ignacio, Zona de la Compañía, contiguo al Instituto Técnico Loyola, El Progreso.

PUESTOS DE VENTA:

- ▶ *Tegucigalpa*
Librería Guaymuras, Avenida Cervantes.
- ▶ *San Pedro Sula*
Librería Caminante, Barrio Guamilito, esquina opuesta a Cines Plaza.
- ▶ *El Progreso*
Radio Progreso
Librería La Comuna
Casa San Ignacio
- ▶ *Tocoa*
Librería Guadalupe Carney

Precio: L 40.00

www.eric-rp.org